



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

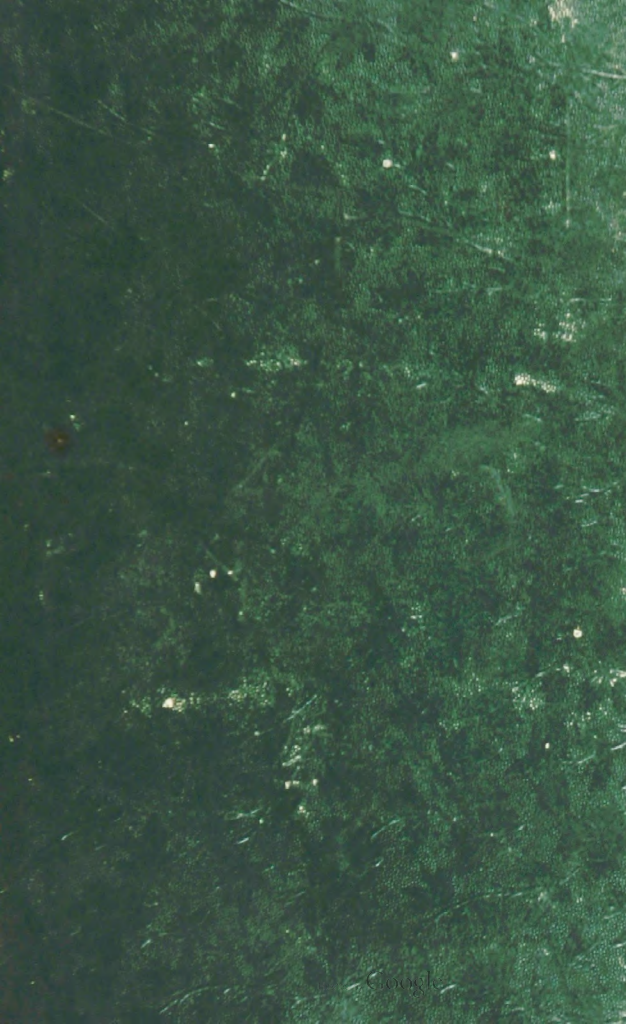
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

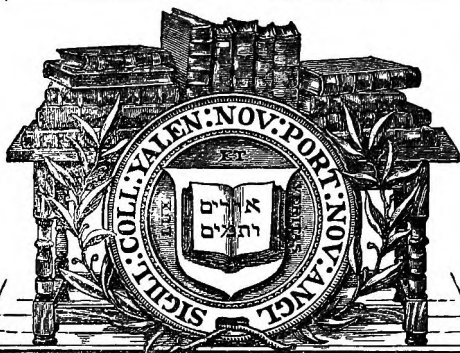
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





*"I give these Books  
for the founding of a College in this Colony"*

• YALE UNIVERSITY •  
• LIBRARY •

*This book was digitized by Yale University Library, 2009. You may not reproduce this digitized copy of the book for any purpose other than for scholarship, research, educational, or, in limited quantity, personal use. You may not distribute or provide access to this digitized copy (or modified or partial versions of it) for commercial purposes.*





EL GENERAL

SANTA-ANNA

# BURLÁNDOSE DE LA NACIÓN

EN SU DESPEDIDA

FECHA EN PEROTE.

---

Artículos publicados en el SIGLO XIX  
por el Gral. Juan Suarez y Navarro.

...

---

MEXICO: 1856.

---

IMPRENTA DE I. CUMPLIDO.

*Calle de los Rebeldes núm. 2.*



---

## ARTICULO I.

A las muchas faltas, crímenes y errores que Santa-Anna ha cometido en los postremos dias de su permanencia en el país, viene á añadirse un acto, que es como el complemento de sus obras, y como el epílogo de su torpeza, ineptitud y procacidad.

De esperarse era que cuando por una insigne cobardía se decidió á tomar el partido de la *fuga*, marchara á tierra extranjera, confundido á vista de sus hechos, cabizbajo por su patente incapacidad y avergonzado no solo por haber faltado villanamente á sus juramentos y palabra; no solo por haber engañado y ofendido á todos los que se reputaban sus amigos, sino porque el derrotero que señalaba el camino de la huida estaba trazado con cadáveres, lágrimas y sangre.

Otro hombre que no fuera Santa-Anna habria guardado silencio, se habria mostrado digno y circunspecto en el momento solemne del infortunio; no hubiera traído á la memoria el origen de su restauracion en 1853; se habria esforzado por cubrir con velo impenetrable los *términos* y el *modo* con que obtuvo su decantado poder; no habria permitídose calificar y juzgar la revolucion que le lanzara de la silla dictatorial, y mucho ménos hubiera atrevídose á designar con el acerbo epíteto de *traidores* à los que en mala hora trabajaron por su regreso á la república.

Si despues de todo cuanto ha ocurrido durante dos años, aun faltasen pruebas para condenar, anatematizar y proscribir al general Santa-Anna, bastara la publicacion de ese manifiesto de despedida que se finge hecho en Perote, porque él demuestra la clase de personas que formaron el círculo del dictador, cuáles eran su capacidad é ideas, y cuál su juicio para apreciar el descontento público que acabó con el presidente, sus ministros y funcionarios.

Però supuesto que el general Santa-Anna ha tenido el candor de querer presentarse á los ojos del estrangero como el *chivo* espiatorio de los hebreos que cargaba con los pecados agénos; ya que finge olvidar los hechos, fuerza es que los que sabemos la historia de los últimos tres años, revelemos con franqueza las causas que los han impulsado: creemos hacer un servicio á la historia, y debemos en conciencia sacar á la plaza pública las pruebas de que Santa-Anna ha labrado por su mano su ruina y no tiene derecho para quejarse: que ha engañado á la nacion: que fué traidor á sus juramentos: que *usurpó* el ejercicio del poder: que durante dos años tres meses diez y ocho dias fué un *tirano*, sin mas guías que su ignorancia, su cobardía y su estupidez: que los que cooperaron á su regreso, nunca le traicionaron, y que la revolucion que lo volcó del solio en que soñó afirmarse perdurablemente, es la obra del descontento público, justa y conveniente á la república. Obligados á renunciar á grandes detalles porque así lo exigen las dimensiones de un

artículo de periódico, nos verèmos forzados à tratar someramente en editoriales separados cada uno de los puntos que dejamos mencionados; ahora nos ocuparémos por via de introduccion en demostrar que el general Santa-Anna, por sí mismo labró las piedras de su sepulcro. Damos preferencia á este asunto para rechazar inmediatamente la acusacion que éste hace á la nacion de *veleidad é ingratitude*. Es un hecho constante en la historia que todas las veces que Santa-Anna ha figurado en el poder supremo lo ha debido á la concurrencia de circunstancias estravagantes y casuales: que nunca su advenimiento á la primera magistratura ha tenido por origen el voto espontáneo de los pueblos. Cierto que su nombre atraviesa de principio á fin las páginas sangrientas de nuestros anales: cierto que su persona ha sobrenadado en las borrascas de nuestros disturbios, y cierto tambien que en la dilatada serie de los vaivenes políticos, tres veces ha logrado ascender á la dictadura. Este enigma está suficientemente explicado, con

solo fijar la atencion en el error en que han incurrido los diversos partidos que durante treinta y cinco años se han disputado la posesion del poder.

Por una fatalidad, nunca bastante lamentada, en la república siempre ha habido una adhesion condicional á los principios. Constantemente se ha visto la preconizacion ó el triunfo de tales ó cuales creencias políticas, limitado al mezquino círculo de las personas. Triunfó por ejemplo la causa de la democracia, pues solo con F. y R. al frente de los negocios, puede haber libertad; salió victorioso el partido que quiere la libertad sin los empujes ni estrépito de las masas en momentos de efervescencia, pues es como requisito imprescindible que H. ó P. sean los que ocupen el pescante del carro del Estado. Se sobrepusieron los hombres viejos, los sectarios de los vireyes, á los que creen que la nacion debe marchar con las luces del siglo, entonces la autoridad debe ir á las manos de B., de S. y A., debe ser su ministro. Pocas ó ningunas ocasiones se han invocado las teo-



rías y los principios políticos, sin sujetarlos á tales ó cuales personas; de aquí ha provenido que aun cuando la opinion pública, cual otro Prometeo haya roto sus cadenas, siempre á imitacion de Sanson se ha dejado despojar de su potencia por hombres de convicciones vacilantes ó de una ambicion desmesurada. ¿Qué se hicieron, en qué pararon algunos de nuestros cambios políticos, tan llenos de esperanzas? Los que tenian la mision de dirigirlos los perdieron, unos por debilidad, ineptitud, y otros por traicion.

Esto último ha sucedido en Abril de 1853. Santa-Anna, para quienes las lecciones de lo pasado nada valieron, inaugura su administracion, llamando al ministerio hombres que rechazaba la opinion de todos los mexicanos. Los títulos de su ecsistencia en el poder y los límites de su ejercicio, estaban consignados en el plan de Jalisco: los caudillos de la revolucion, terminantemente habian protestado que no querian ni pensaban en crear una dictadura, y ménos ejercida por el general Santa-Anna. Mas este, desde el primer paso, por sugestio-

nes de Alaman y Lares, rompió las condiciones con que se *toleraba* su nuevo advenimiento. Falseó la revolucion, se entregó en manos del partido retrógrado, sin prestigio, sin inteligencia, sindicado como enemigo de la nacionalidad mexicana; poseido de una ceguedad inaudita, violó las garantías individuales, puso una mordaza en todas las bocas y juzgó que habia llegado el caso de volver á los mexicanos á los tiempos del virey marqués de Croix, quien en una proclama decia: *Mexicanos, debeis saber que habeis nacido para obedecer y no para mezclaros ni disputar sobre las materias de alto gobierno.*

Quizá sin mas nociones administrativas que la unidad de mando consagrada como un principio en los códigos de la milicia, concentró el poder público en dóciles servidores, para de este modo satisfacer innobles pasiones. Cada Estado se ergió en feudo de sus tiranuelos; la delacion y la calumnia llegaron á ser el camino directo para los honores y empleos. Hablen por nosotros las víctimas de Jalisco, Guanajuato, Michoacan, Guerrero,

Querétaro, Durango, Zacatecas, Veracruz y Oajaca. Allí el despotismo corrió tan desbocado como en el Estado de México, que sufría de cerca el yugo de Santa-Anna. Allá y aquí faltaron la confianza y la seguridad. ¿Eran estos los medios de conservacion que ponía en práctica el presidente para mantenerse en el gobierno?

Firme en seguir la pésima marcha de sus ministros, desoyó el clamor público, y no quiso tener otra inspiracion que las que li-songeaban su amor propio, su orgullo y su arrogancia. Mil cartas semanarias, escritas por estúpidos aduladores, fueron la fuente de donde salieron ese sinnúmero de leyes, empleos, grados, destierros, persecuciones y muertes.

La irreflección en todo marcaba sus actos: tan pronto concedía un empleo, otorgaba una gracia, fulminaba una ley, como perseguía al agraciado ó derogaba sus providencias. Mas adelante presentaremos en un cuadro el conjunto de sus contradicciones. ¿Era esto gobernar? ¿Podían llevar en paciencia los me-

xicanos yugo mas afrentoso? Si de sus hechos como gobernante pasamos á juzgarlo como soldado, verémos que en todas sus providencias tuvo un esquisito tacto para escoger los medios de ser vencido. Treinta y cinco mil hombres no pudieron subyugar los primeros síntomas de revolucion: treinta y cinco mil hombres vagaron año y medio en pequeñas partidas por toda la estension del pais como rebaño sin pastor. El hombre de la teoría de *unidad* de mando, no supo ni mal emplear su ejército, y esto solo, por pretender dirigirlo todo, para evitar así que nadie pudiese decir: yo he vencido la revolucion, yo salvé á Santa-Anna. ¿Son estos hechos constantes á todos? ¿Ecsageramos en algo, ó sacamos las cosas de sus quicios? ¿No lo habeis visto, mexicanos?

Ahora bien: si todos estos hechos son verdades inconcusas ¿por qué Santa-Anna ha tenido valor para estampar: que la historia condenará algun dia absorta tanta veleidad é ingratitude al hablar de la revolucion que lo ha forzado á huir de la república? No busque el

origen de su caída fuera de sus desaciertos, de sus crímenes, que le puntualizaremos uno á uno, y de su presuncion sin ejemplo. No pretenda escusarse de su fuga paliándola con consideraciones de que estuvo muy ageno; ni quiera que despues de sus repetidos actos de *veleidad é ingratitud*, se dé asenso á manifestaciones tan ridículas y absurdas como la despedida de Perote.

Poseedores de los secretos de como volvió y se conservó en el poder, haremos público el tamaño de sus maldades, para cooperar en algo á que lo conozcan los estraños tal como ha sido en los veinte y siete meses de su desastrosa dictadura. La serie de nuestros artículos formará la historia de la revolucion de Jalisco, á lacual traicionó D. Antonio Lopez de Santa-Anna.



---

## ARTICULO II.

¿Visteis à ese dictador soberbio, arrogante, encastillado como otro Luis XI en el palacio viejo de los vireyes, invisible al huérfano, á la viuda, al menesteroso, intratable con todos; pero sí accesible á la raza Tristan? Pues tuvo un tiempo de desgracia, de baldon y de vergüenza, en la que no obstante sus repetidas faltas, aún conservó un puñado de fieles amigos. Visteis su frente radiante de satisfacción, ataviada su persona con todos los distintivos del poder supremo, su cuerpo cubierto de listones nacionales y extranjeros? Pues hubo una época desgraciada para ese señor omnipotente, en la que apuraba todo género de amarguras, sufría los baldones mas duros, las acusaciones mas terribles, y sobre su cabeza caían dia à dia el escarnio y

la ignominia. Entónces un hombre oscuro, movido por un sentimiento noble, *extraordinariamente desinteresado*, se afanò en rehabilitar su nombre, abrazò su defensa con un entusiasmo digno de mejor causa, afrontó todo género de peligros, peleó en el campo de batalla y arrostrò la muerte: entónces el dictador juraba por el cielo y por la tierra su buena fé, sus sanas intenciones; prometia la enmienda de sus pasados errores y desaciertos: entónces sufría con paciencia y llevaba à bien que se le hablase la verdad: que se demostraran sus aberraciones y aún crímenes.....El tiempo corrió, las horas silenciosas pasaron, vinieron dias tranquilos y bonancibles: la fortuna tornó à dispensar sus caricias al proscrito: la *casualidad* le tendió la mano para sacarle de un olvidado rincon de la Nueva-Granada, y ya sentado en el trono de la grandeza porque tanto suspiraba, olvidó sus compromisos, renegó de sus juramentos, desconoció los beneficios recibidos, atropelló à sus mejores servidores, les hirió por la espalda; se juzgó capaz de competir con Luis

XIV, con Napoleon el Grande y aún con los dioses del Olimpo, tan solo porque podia transformar sus criados en heraldos de armas, sus barberos en ministros, al cocinero en su *compadre*, y à sus rufianes en *compañeros*.

Cuando pensamos en todos esos procedimientos y en lo que pasó entre nosotros y D. Antonio Lopez de Santa-Anna, repetidas veces la pluma se nos ha caido de la mano. Mucho sufrimos, mas se nos ofendió, y no obstante guardamos escondidas en el pecho las razones de nuestro derecho.—El manifiesto de Perote està concebido en términos tales, que no deben dejarse correr sin contradiccion por los que trabajamos en su regreso al país: esa despedida nos ha venido á perturbar en nuestro retiro, á provocarnos en medio del polvo de nuestros libros. Determinados estábamos á guardar silencio perpetuo: queriamos la paz y el olvido del que nos traicionó vilmente; mas él no quiere ese olvido ni ese silencio, ni esa paz: se arroja el guante á los que le llamamos, á los que le investimos del



poder: nosotros lo levantamos. El que tiene la imprudencia de pararse sobre la pendiente de un abismo y de allí insulta à los que fueron sus mas leales amigos, debe ser empujado sin remedio al precipicio en que se puso. Nada de cuanto se refiere en el manifesto de Perote es esacto: los hechos son adulterados, se tergiversan sus circunstancias, y en todas sus pàginas aparece la hipocresía mas refinada.

Táctica ha sido del general Santa-Anna, en su larga carrera, aparentar que siempre ha sido extraño à los sucesos, que nunca los ha impulsado, que jamas ha conspirado para asirse del poder, y que la nacion reconociendo *su gran valer* lo ha llamado á la primera magistratura. Consecuente á sus viejas manías, hoy se nos da en espectàculo, haciendo el papel de antaño y pretendiendo echar á cuestras ajenas las consecuencias desastrosas de su resurreccion. Oigàmoslo como principia la relacion de sus méritos, y como nos cuenta su martirologio.

“*Tranquilo*, dice, en el retiro de la vida

“privada y aleccionado con la *experiencia* de  
“costosos desengaños, pasaba los dias léjos de  
“mi patria, *resuelto á morir* en el destierro á  
“que la *ingratitude* de la mayoría de mis com-  
“patriotas me habia conducido, cuando los  
“*ruegos* de los unos, las *fervientes súplicas* de  
“los otros, y el voto *casi unánime de todos*, vi-  
“no á *arrancarme* del lugar del reposo que  
“habia escogido, brindándome con el poder  
“ámplio y omnímodo que *jamás ambicioné*.  
“..... Mi llamamiento se consignó expresa-  
“mente en el convenio que la nacion *toda re-*  
“*conoció* y se realizó despues por los que co-  
“misionados al efecto me patentizaron ser es-  
“ta la *voluntad general* y los *deseos ardientes*  
“*de todos*. La creacion de un poder discre-  
“cional, ámplio y estraordinario, capaz de  
“restablecer el órden social, fué *consentido*  
“por la nacion entera. Y la eleccion de mi  
“persona para ejercerlo fué el resultado *casi*  
“*unánime* de las autoridades de los Estados á  
“quienes se cometió, declarado solemne-  
“mente en el decreto de 17 de Marzo de 1853,  
“antes de que pisara las playas de la repú-

“blica.” Hé aquí, como esplica su regreso à la patria y como quiere justificar el poder que ejerció; pero de verdad que no hay una palabra en todo eso que sea conforme con los hechos.

¿Será necesario que recordemos aquí los pormenores de los acontecimientos que tuvieron lugar desde 1849 á 1852? No, porque en esta capital y fuera de ella sabe todo el mundo que el general Santa-Anna mantenía la chispa de la discordia: que alentaba á sus amigos y á los que no lo eran para destruir al gobierno ecsistente: que costeaba un periódico llamado la *Palanca* para hacer la guerra á ese gobierno: que en *mil cartas*, unas de su puño, otras del difunto Arrillaga, y las mas de letra de un hijo del Sr. Teulet, fomentaba, aconsejaba, escitaba y dirigia, la revolucion (1) que se proyectaba: que para conseguir sus miras, adulaba à todos los partidos,

---

(1) El que quiera ver la coleccion de esas cartas y conocer al general Santa-Anna, cuán humilde y adulator es en la desgracia, puede acercarse al que escribe estos artículos: en ellas verá que nada decimos sin tener datos para fundarnos.

ora entendiéndose con Alaman, ora con Suarez Iriarte; ya prometiendo llevar á efecto el programa de los demòcratas, ya tratando de hacer una fusion entre conservadores y liberales ora aconsejando que no se desmayase por los motines que fracasaban, y ya haciendo cuanto podia con su influjo y el *dinero de sus amigos* para llevar á efecto el trastorno de las cosas y los hombres que ecsistian. . . Todo cuanto se hacia en la capital y los Estados lo sabia el Sr. Santa-Anna: puede asegurarse que su correspondencia, sin escepcion de una carta, toda era contraida á proyectos y combinaciones revolucionarias. El viage à Cartagena del que escribe los presentes artículos no tuvo otro objeto, y la revolucion de Jalisco està esplicando el fin y el término de esa visita. Luego el general Santa-Anna no ha dicho la verdad en el párrafo del manifiesto que dejamos transcrito: luego ha tratado de burlarse de la nacion aparentando una *resignacion* que no tuvo, una *tranquilidad* que no ecsistia, y una decision de *morir* en el destierro, de que estaba muy ageno.

*¡Súplicas y ruegos le arrancaron de Turbaco! ¡Vive Dios que se necesita todo el aplomo de un general Santa-Anna para publicar semejante falsedad! Su interes, sus pasiones, su ambicion desmesurada, sus intrigas, sus adulaciones á los que entónces podian servirle, sus promesas de nueva vida, sus ruegos para que se le defendiera en ocasion tan humillante, todo, todo esto se sacó de la choza de Turbaco. Los sacrificios de los necios que le creían; la constancia con que se mantuvo su nombre á discusion en la escena política para que no muriera; los motines que promovian la media docena de hombres que le juzgaron *aleccionado con la esperiencia de costosos desengaños*; la energía con que se peleó en el campo de batalla y en el de la política por rehabilitarlo; la destreza con que llegado al caso, se supo forzar á los partidos á que se resignaran TEMPORALMENTE á tolerarlo en el gobierno; esto y no otra cosa, le volvió al pais: esto, y nada de ruegos, de súplicas, ni de fervientes votos, le abrieron las puertas de la república.*

Cuando apareció la revolucion en Jalisco en el mes de Julio de 1852, ecsistia un gran descontento contra los actos administrativos del general Arista. La anarquía de su gobierno y la irresolucion con que obraba en ciertas crisis, habian provocado un sacudimiento, cuyo buen écsito era de obvia y fácil resolucion. La nacion queria gobierno y otro órden de ser.

Con tales elementos fácil fué al que esto escribe desbordar la revolucion y apoderarse del origen de ella. Si el primer grito de Jalisco se limita á pedir la separacion del Sr. Arista, à proclamar como presidente al que lo era de la Corte de Justicia y à pedir la convocacion de un nuevo congreso, la revolucion se consuma en un mes. Mas el hecho de haber mezclado el nombre de Santa-Anna en el plan de 13 de Septiembre, aunque se hizo con la mayor indiferencia y ni aun se le dió el pronombre de Don: bastó eso para que hubiera resistencias y grandes dificultades.

El pobre, el rico, el artesano, el magnate, todos rechazaban al general Santa-Anna; por

cualquiera cosa pasaron, ménos por la posibilidad de ponerlo en el camino del gobierno. Los gefes y tropas que sostenian al general Arista, habrian aceptado la revolucion con solo haber borrado el nombre de Santa-Anna. La revolucion intentada en Guanajuato fracasò por ese motivo: el Sr. general Uraga vaciló y resistió, nada mas porque se habia mezclado tal nombre en el programa de la revolucion. En los Departamentos había la misma repugnancia. Viven y escribimos en presencia de los testigos de los hechos: digan si en algo faltamos á la verdad, los señores D. Lázaro Gallardo, D. Antonio Escoto, D. Antonio Romero, D. José María Yañez, el Sr. obispo Barajas, el Sr. general Uraga, el Sr. D. Antonio Haro y Tamariz, D. José Palomar, el Sr. Blancarte, coronel D. Pedro Valdes (en Sinaloa), coronel D. Manuel Calvo, y mil personas que no es fuerza citar.

Algo confirman esas resistencias y repugnancias y revelan las dificultades de sostener la causa de Santa-Anna, las cartas que como históricas presentamos á la luz pública. (1)

---

(1) El cajista ha copiado del original estas cartas, las que quedan en la imprenta para que las reconozca el que quiera.

“Sr. Lic. D. Gregorio Dávila.—Casa de vd., Septiembre 9 de 1852.—Muy señor mio.—Tengo necesidad de consignar por escrito, y de poner en manos de vd. esta carta, la última que yo le dirijo, pues que es la que contiene mi resolución definitiva en cuanto á las confidencias y tratos que hemos tenido como conspiradores y revolucionarios.

Ya las cosas tomaron el lugar que les corresponde: ya las personas que han de figurar en el drama, tienen el papel que por su genio y antecedentes estaban llamadas á representar; y en la posición que vd. y yo nos encontramos, importa mucho, pronto, sí muy pronto, que ambos nos presentemos ante la nación, tal como es cada uno.

La entrevista que tuve con vd. la noche del martes último, confirmó el juicio que tenía formado de vd. desde el miércoles 5 del próximo pasado: las circunstancias de mi concurrencia, por la hora, el tiempo, personas que con vd. estaban y pretesto con que se me llevó, indican que vd. ha *roto y desconocido* los compromisos, que lo ligaron con mis compañeros de revolución y que juzgándose vd. de mejor condición que tanto malhadado gobernante que sube y baja en nuestro país, le es lícito obrar de una manera incomprensible.

Puesto vd. de acuerdo con el general Arista y sus agentes, y obrando vd. bajo sus órdenes é inspiraciones, vd. ha recibido órdenes para pren-



derme: esa orden vd. me la ha enseñado original, ecsigiéndome que para eludirla permaneciera oculto algunos dias. Vd. recordará que le contesté: que obsequiaria sus deseos en todo lo que *no cediera en mi descrédito ni menoscabara mi honor*; á esto me he comprometido y por eso pongo estas letras.

Estoy firmemente resuelto á correr todos los riesgos que debo correr en un lugar en donde se obedecen órdenes del Sr. Arista: no es conciliable mi ocultacion, ni con mi honor, ni con los antecedentes porque vine aquí, ni con los compromisos y palabras que vd. me dió, y que tengo consignados en documentos indestructibles.

De vd. su servidor Q. B. S. M.—*J. Suarez y Navarro.*

*CARTA del general D. Francisco Pacheco: es de su puño, aunque por cobardía procuró disimular su letra y no pudo; se copia conforme al original, y sin cambiar la ortografia de su escritura.*

#### RECERVADICIMA.

Leon, Sept.º 5 de 1852.—Mi apreciable amigo. —He recibido las dos de V. vna de ecsitativa y otra que me entrego el comicionado, asi como el plan que se sirvio adjuntarme, y en contestacion le dire: que en todas sus partes me disgusta el plan por que cansada la Nacion con la carta de 24, y persuadida de sus malos efectos, se odia, se detesta, se quiere sepultar en el olvido para siem-

pre, asi es que las hideas de U. no estan conformes con la *voluntad nacional* bien espresada, por lo que creo el que seria mejor y amar las vaces organicas sin las asambleas Departamentales, hasta que á voluntad del egecutibo que se nombre provicionalmente se comboque vna asamblee de vn reprecentante por estado y Territorio para que reforme dichas vaes; yamando tambien al S. G. Santa Ana al seno de la patria, en suma hay le mando á U. el plan que es adactado por Puebla, Mexico, S. Luis Guanajuato y demas, para que con arreglo á el proseda U, en el con cecto de que en el acto que ese estado dé este programa, estara todo echo, por que no es prudente el que los mas puntos se mueban estando Guadalajara pronunciado en media tinta, asi es que si U. logra el que ese estado cambie de plan, ya nada tiene U. que temer, y puede en el acto, y por el camino mas recto, mandarme vn comicionado, en el concecto que *quedando á mis órdenes ese estado* para arreglar la bace de operaciones es asunto concluido,

No me ha parecido combeniente que alguno de éstos estados de la cara aunque vno de ellos se me ha querido anticipar, por que á la vista de Guadalajara que esta mas por el gobierno, podriamos enrredarnos, y no hay para que complicar el negocio.

Federacion con S. Ana y egercito, es tan incompatible como la lumbré con la polvora, asi como ~~federacion~~ y entierro de la Patria es vno

mismo; pregunteselos U. á los de el 20 de Mayo de 46 que el que no está en los calabosos lo han forzado á la plasa de pordiosero, amen de lo vigilado y molestado que viven: y traslado al I. Gral. S. Ana que por recompensa de su servicios come el pan amargo del estragero: amigo solo los Burros no entienden, por que lo que se ve no se pregunta.

Que sea U. felis y mande a su amigo que lo estima. — *Santiago Aval.*

Sea U. muy precavido: yo eseribo solo para U. por que mi posicion asi lo ecsije, no sea violento y comprometa mi nombre, que es nesessario recervar mucho por que todo se pierde: el Jamon no esta tan cosido que no empache, todavia esta el negocio de U. en problema, asi es que si U. disse algo de esto a Mejico ó a sus corresponsales, todo se publica por que ni aun los intereses hacen guardar secreto, si hay vna imprudencia de estas me abandono á mi casa donde me sobra todo y pobres de U. U. asi es que conjuro á U. á que apersona alguna enseñe mi carta y de mi nombre, U. es interesado en el negocio y vn caballero.

Deben de llegar á esta de Morelia 300 Infantes armados, bestidos y pagados por tres meces, la Brigada Uraga bendra tambien cuanto antes, y si los media tinta no toman otro camino y se echan en mis brazos, son perdidos: prudencia, secreto, y decision, asi como recerva.

No se como pudo U. apelar al recurso de que

Evaristo y Dias Salgado viniesen á juntar vnos cuantos infelices para hacer vn pequeño escandalo sin resultado: ¡Valgame Dios! mucho me entristese eso por que no es dada tal medida: Lo que á conseguido U. con eso es, que todo el mundo sabe lo que U. dice, lo que piensa, y á dado á conocer que esta impotente.

Escrivame con el nombre que firmo y digame con cual lo ago yo para sobrecartarle las mias, pero con la condicion de que en el acto hande ir al fuego y se ade respetar mi nombre hasta que sea ora”

Sr. D. Juan Suares y Navarro.—México.—Cartagena, Agosto 10 de 1852.—Mi estimado amigo: Son en mi poder sus favorecidas de 26 de Junio y 3 de Julio prócsimo pasado, y quedo enterado de sus contenidos.

No apruebo *el despecho* en los hombres pensadores, y que están encargados de trabajar en bien de la comunidad. La calma y la serenidad son requisitos indispensables para pensar y obrar con acierto, ahora mas que nunca. En efecto que el mal es agudo; pero en la aplicacion del remedio es necesario no precipitarse imprudentemente; ni equivocarse.

Todos los dias aparecen planes frustrados, y denunciantes, lo que indica que los primeros no se forman con cálculo y acierto, y que de los segundos està plagada esa corrompida capital. ¿Y qué quiere vd. que le diga en vista de esto? Le repetiré lo que otras veces le he dicho: constan

cia y mas cuidado para obrar, una vez que es indispensable salvar la ecsistencia política del pais y su nacionalidad. Tambien es necesario alguna más audacia y ménos timidez.

Me ha comunicado mi compadre el señor Trigueros la ecsigencia de vd. al enviarme su citada de Junio, y ya le digo en contestacion: que estoy dispuesto á costear *el papel* que vd. (1) quiere establecer hasta por seis meses, siempre que no esceda su costo de 300 pesos mensuales, porque no me es posible otra cosa. En seis meses puede verse descubierta la incógnita segun vd. vaticina, y si no, ya he dado á vd. y á los demas amigos una prueba mas de que en lo que me es posible ayudar á la redencion de la patria no lo escuso. Pero es preciso tambien, que todos cooperen segun sus proporciones, y no se pretenda que yo solo sea el que bajo todos aspectos haga sacrificios. Yo no tengo mayor obligacion que los demas. Creo haber cumplido mas allá de lo que debiera cuando mi edad y mis circunstancias me lo permitian. Si hubiera pensado en mí, no estaria ahora comiendo el pan del destierro, cuando los egoistas y los bribones están tranquilos y disfrutando de todo.

.....  
Por conducto de mi hermana Francisca envío á vd. las noticias que me pide sobre las ocurrencias de Tejas, y á ésta vd. le dirá que ocurra á

---

(1) *El Precursor*, periódico publicado en los últimos dias del gobierno de Arista.

D. Narciso de Francisco Martin por su carta, á quien se la recomiendo. Las noticias á que me refiero son en todo esactas, y vd. puede hacer uso de ellas con seguridad.

Mi familia y yo gozamos de buena salud en la actualidad. Deseo quo vd. con su apreciable señora disfrute del mismo bien, y que disponga de la buena voluntad de su afectísimo amigo S. S. que le desea felicidades y B. S. M.—*A. L. de Santa-Anna.*

Dígame vd. qué le contestó el Sr. G. cuya carta le adjunto.

Sr. D. Juan Suarez y Navarro.—México, Agosto 25 de 1852.—Mi predilecto amigo.—Ya lo sumpo á vd. muy descansado de sú caminata, y trabajando en union de sus recomendables paisanos en organizar las cosas para lanzarse lo mas pronto á la arena. El que la revolucion se generalice en poco tiempo depende de la habilidad con que se redacte el plan. En el Estado de México no tendrá prosélitos si se ataca de frente á la federacion; esto lo sé bien porque han venido á verme comisionados de varios distritos que con buena fé me han dado á conocer el estado de la opinion. Todos están porque caiga Arista, y muy pocos son los que repugnan la vuelta del general Santa-Anna al poder, *si las instituciones no han de peligrar.* Conviene, pues, respetar el candor de esas gentes: aun hay federalistas sinceros que creen posible que este

país progrese bajo este sistema; yo no pertenezco á ese número; vd. lo sabe muy bien; soy partidario de una dictadura ilustrada, donde viésemos movimiento y energía, y que se trabajaba asiduamente por restablecer la moral pública castigando á los bribones y premiando las virtudes; mas para llegar á ese término, es necesario dividir el drama en dos actos, lo contrario no hará mas que prolongar la lucha y originar la escision de algunos Estados, donde el tirano encontrará apoyo, cuando nuestro plan debe ser aislado para que caiga y no se le tenga piedad. Puedo asegurar á vd. que aquí solo nuestro amigo el de Sta. Clara está por las bases orgánicas. (El Sr. D. J. R. Pacheco.)

En fin, mi amigo, vd. nos representa en ese lugar, si se nos cree, si el contingente con que hemos de contribuir á la revolucion se estima en algo: es necesario que haga vd. escuchar nuestras indicaciones, hijas del deseo por el acierto.

Perdigon vino con mil trabajos desde el Sur hasta Toluca, de donde salió antes de ayer para esa capital, esto es positivo y no uno de tantos cuentos como los que nos refirieron. Estará con vdes. ese amigo del 3 al 4 del entrante.

Denunció Ramirez el último folleto de Alcalde, lo declaró difamatorio Lebrija, y luego que se encontró con la responsiva de aquel, dispuso se reservase el expediente para remitirlo á la cámara de diputados.

Escríbame vd. largamente, reciba memorias

de mi familia y disponga de su amigo—*Adrian B. de Calo.*—(D. José B. Alcalde.)

Guadalajara, Agosto 20 de 1852.—Apreciable amigo.—Las cosas están bien en Jalisco; pero pueden ponerse mal de un momento á otro si V. no viene.

D. Jesus L. Portillo está en S. Juan, con poca fuerza y escaso de recursos, sin poder hacer nada, porque rodeado de santa-annistas, seguramente teme que la cosa decline por ese extremo. Ese temor no viene de que sea enemigo del general Santa-Anna, sino de que no cree al partido bastante fuerte, y teme no poder resistir á Arista, dando el paso de pronunciarse. Pero viniendo V., Portillo se convenceria, y triunfariamos.

Dávila no tiene tantos recursos como se ha creído, y tiene tambien el inconveniente de los santa-annistas, que están en la revolucion, á quienes se ha halagado, con que solo se espera á V. para hacer el pronunciamiento por Santa-Anna y bases orgánicas. Mas esto, en mi concepto, no es mas que una intriga, porque parece que Dávila tiene sus compromisos con Arista, á quien ha escrito ofreciéndole que la revolucion no tomará el carácter de santanismo.

Yañez es el cuerpo, necesita alma: se ha conformado con esperanzas y está en inaccion.

Ya ve V. que podemos sacar partido de uno y otro bando: los recursos de Jalisco son grandes:



la venida de V. servirá para que se decidan los Santa-annistas á obrar; y triunfarémos, sea que se adhieran los Davilistas ó los Portillistas, ó sea que tengamos que obrar solos. Venga V., pues, lo mas pronto que le sea posible, y yo le respondo del écsito.

Dispóngala V. de su sincero amigo Q. B. S. M.  
—*Francisco Diaz Noriega.*

Allende, Octubre 15 de 1852.—Amigos y muy señores míos.—Hoy recibo las muy apreciables de vdes. de 1.º y 7 del actual, y ya no creia tener contestacion alguna cuando arreglado todo con el Sr. Lic. su enviado que me vió en Cuevas, supe despues que le prevenian que nada hablara ya conmigo, habiendo variado mi posicion.

En aquellas circunstancias, lo mismo que ahora, insisto en reformas, en cambios completos del plan de vdes. y esto lo hice entónces y lo hago ahora no por capricho, no por ceguedad, solo porque conociendo bien el espíritu de la nacion, veo que es necesario contar con la opinion. ¡No les hace fuerza á vdes. el ver que ni un solo punto de alguna cuantía los ha secundado, y esto cuando la nacion toda clama por un cambio? Hablo á vdes. con lealtad; van á estrellarse y á formar la peor de las administraciones, si insisten en sostener sus besas.

Los EE. todos prestan ya sus recursos, se mueven y dan aliento al gobierno por solo destruir una revolucion que se cree personal, que

se juzga pura y únicamente santa-annista. No se ofendan vdes., soy hombre de buena fé, que respeto las opiniones y que soy incapaz de ofender á nadie, ménos á mis amigos, y amigos que me honran como vdes. lo hacen.

Bajo esta protesta sigo mis observaciones.

Nunca mejor que hoy debo ser creído y pesadas mis opiniones. Frente á frente de D. Mariano Arista, si yo no viese sino mi ambicion, volaria al lado de vdes. y en donde honores, poder, amigos, todo me llama; ¡mas traicionaria yo á vdes. y traicionaria yo al pais por solo mi bienestar? Suplico á vdes. que accedan: teniendo en mis manos las invitaciones de las personas mas influyentes y de algunos Estados, conozco su sentir y estoy firmemente persuadido de que no cambiaremos la paz de México, y que creen un asunto personal, y no otra cosa, la revolucion de Jalisco.

Habia manifestado con toda franqueza al señor licenciado su enviado, que una de las mas precisas necesidades en Jalisco era dar crédito á la revolucion, que con tantas vacilaciones lo habia perdido; habia suplicádole que reuniéndose una junta de notables fuese la que diese el plan y que en ella se hiciese tomar parte á personas caracterizadas, y que la aquiescencia ó el apoyo solo lo diese la contestacion del gefe militar. Esto lo creo importante, y vdes. conocerán todo lo que va á decir esto, siendo de pronto como una concesion de las armas á la positiva opinion.

Yo, yo personalmente voy á decir á vdes. mi

sentir. Creo debemos conservar la federacion, porque es el sistema que puede atender á las necesidades locales de este vasto pais; pero creo que hoy no hay tal federacion; debe limpiarse de los aspirantes de esas omnímodas facultades que hacen las partes mas poderosas que el centro, de esa facilidad con que cualquier intrigante asalta un puesto, sin mérito ni virtud, y por ello, y por conservar esa palabra en un pais que todo es palabrería, se necesita decir *federacion* y reformarla de modo que un Estado tenga facultad de hacer el bien, pero no de gravar al pueblo, no de sobreponerse á la nacion. Despues deseo un gobierno general liberal, que marche con la época, que cumpla sus contratos con el extranjero sin dejarse dominar ni aun influir por sus gobiernos; un gobierno que llame la emigracion europea, único remedio para conservar nuestra independencia; que ocupe al hombre en cualquier partido que lo encuentre; que sea fuerte y noble; que no use de espías, ni falte á la confianza pública sorprendiendo en las estafetas los secretos personales. Un gobierno, en fin, que forme en ejército segun nuestras necesidades, pero que con mano severa castigue y deseche al mal oficial, por adulador que se muestre; un gobierno nacional, en conclusion, que vea por el pueblo, sin tomar su nombre vanamente; por el comercio, fomentando y ayudando con la seguridad de los caminos y librándolo de tantas restricciones; por la industria, protegiéndola y garantizándola; y por el propietario, garantizando tambien sus intereses, para lo cual paga sus contri-

buciones: en fin, que no confundiendo la ilustracion con el libertinage proteja la iglesia y la religion y le asegure los bienes, única riqueza que engrandece al pais.

Ya vdes. lo ven: me ecsigen que con franqueza diga mi opinion, y lo hago así, y estoy creido que esta es la del buen mexicano: con estas bases serviré; bajo estas llamaré á mis amigos; y por ellas juro á vdes. que con mano muy fuerte y sin transacion alguna, obraré: y si no son adoptadas, mejor me espatrió que contribuir á los males del pais, que cada dia serán mayores. Por favor hagamos la última revolucion en México: démosle la verdadera reforma á nuestras instituciones; llamemos á nuestro derredor á los hombres verdaderamente liberales; y una vez en la vida, nulifiquemos los ambiciosos, los usureros y esas nulidades ó farsantes, que no sirven sino para perder nuestra nacionalidad.

Pero volvamos á la actualidad. Al pié pondré á vdes. el plan mas generalmente adoptado, y que me parece un remedio positivo, pues da lugar á toda reforma; tiene mucho de contacto con el de vdes., y si pudiésemos hablar, la discusion lo ilustraria. Juzgo varios artículos del de vdes., esenciales; el 1.º, 2.º, 5.º, 7.º y 9.º; el 3.º y 10 son locales, y el 11 hoy nulo: queda el 6.º, que puede tomarse muy latamente, y pugna con la restriccion de sus facultades que se pide en el que acompaño; y por último, ecsiste el 8.º, que debe desaparecer, para que

fiados en nuestras mutuas protestas, dejemos para luego por la influencia el llamar al Sr. Santa-Anna á vivir á su país.

Yo no tengo mas que razones que presentar á vdes., y una buena fé sin mancha; unos y otros obramos por solo el país, y así paso á dar á vdes. los medios de hacer un todo de tantos intereses.

Reunida, como he indicado, una junta de notables, dan esos señores el plan único y último de reformas, al que accede y protesta sostener toda esa fuerza. En el acto sale una comision en regla á mi antigua brigada, y lleva esas cartas que acompaño con el número 1, haciendo dar las del número 2 bajo de cuerda. Se me avisa por extraordinario, y yo con estas fuerzas, San Luis y Guanajuato secundo y contesto. Como un dia despues debe llegar el resultado de la brigada, que será su entera cooperacion ó su decision, tras de los comisionados quedará dispuesta á salir esa fuerza para proteger la que se decida, si no lo es toda [lo que no creo] y entónces se viene la brigada y la fuerza de vdes., pues aquí no soy bastante fuerte para resistir un golpe de México, si se atreve á venir encima.

En cuanto á las fuerzas de Miñon, es necesario las vigilen mucho; no las dejen acercar; les quiten todos recursos, y á mas se le entregue esa carta á Rosas, comandante del 7. ° : carta que confio á la lealtad de vdes. si cambian el plan. Tengan cuidado de ponerle fecha.

Al hablarle la comision á Vazquez, es fuerza

lleven al pagador D. Francisco Morlett cuarenta mil pesos para aquellas tropas, y se le dice á Vazquez que dé un pasaporte para la tropa que debe conducirlos. Esto es necesario que suene en las conferencias con ese señor, y que se le indique que con su aviso saldrán de Guadalajara á traerlos. En fin, creo me he espresado clara y francamente. Vdes. me dicen que hablan al hombre, al patriota, y este responde aunque aun puede reunir á su voz la del general en jefe.

Si vdes. equivocando mi posicion ó la voz del pais insisten, les suplico destruyan estos papeles, y se sirvan avisarme violentamente, pues tambien mi posicion es crítica.

Somos todos amigos, y nos entenderémos, marchamos á un fin, y lo lograremos; hay entre vdes. dos personas que me conocen á fondo y conocen mi carácter; pues bien, llamen antecedentes míos, y verán que nunca he engañado ni temido, y que siempre he obrado, si no bien, con mi corazon al ménos y sin miras siniestras.

Concluyamos; no hay tiempo que perder, y mucho han dilatado vdes. en escribirme; hoy es tiempo de obrar, y nada mas que vdes. se presentarán grandes y nobles, con la leccion de lo que se juzga sin interés, y entónces muy breve nos reuniremos.

Vamos á otro arreglo: Quiero al Sr. Perdigon Garay y al Sr. Blancarte como gefes de brigada. Me honro con tener como segundo al Sr. Yañez; pero creo no debe dejar á Guadalajara preparar

reservas, recursos, &c., &c., y entónces el Sr. Portilla D. Nicolás será nuestro gefe de E. M. Mantendrémos una disciplina severa, y de este modo cada fuerza tendrá su gefe nato y de opinion, y renacerá un ejército digno. Yo no tengo á mi lado ningun hombre, y quiero al Sr. Perdigon que con el cargo de mayor general, no tendrá ni un momento que dedicarme. En fin, yo no veo mas que una causa y un resultado; bajo ese punto de vista veré todo, y si hay fé en mí, yo respondo.

Concluyo protestando á vdes. mi sincera amistad, y que soy su amigo y seguro servidor Q. B. SS. MM. — *José L. Uruga*.—Sres. D. José María Yañez, D. José María Blancarte, D. Guadalupe Perdigon y Garay y D. Juan Suares Navarro.

Señor general D. Guadalupe Perdigon y Garay.—Allende, Octubre 15 de 1852.—Gualupito muy querido.—Tengo con vd. una queja, y de pronto y ántes que todo, se la digo. No buscé vd. un abrigo para su persecucion en los puntos que yo mandaba, y esto es desconocer á un amigo y un hombre leal. Hay ajustarémos cuentas y aun en su carta actual viene vd. con sus títulos tontos cuando yo soy el Pepe de siempre.

Nos perdió la cosa de retirar vd. sus poderes al comisionado en el acto de estar convenidos; esto lo resfrió y causó un trastorno: ahora es fuerza ganar ese tiempo; conoce mi corazon y mi lealtad y con ella protesto á vd. que vendrá el señor Santa-Anna traído en buque del pais y con ho-

nor, pero no lo llamemos en revolucion. Esto es malo para todos, peor para mí, y pésimo para un hombre que ya necesita mandar influyendo é influir por solo su nombre y no á machetazos y á las carreras. Convenga vd. en ello, conservemos esa notabilidad sin nuevas manchas de revueltas. Parece que yo soy mas su amigo que vdes. en esto; y por cierto que me tiene muy resentido, pero me honraré cuando me tienda su mano.

Vamos al caso.

No dudo que adopten vdes. mis ideas; vean el plan que les mando; la base es, que si el actual congreso nombra al presidente nos embroma con no reunirse ó con sus intrigas ó ventas de votos, por eso se desecha ese artículo. Otros llaman federacion al sistema que se dé, porque tales son las ecsigencias; pero que las facultades de los Estados no sean capaces del mal.

Es necesario arrinconar licenciados ambiciosos, agiotistas, regenerar este pais por bien ó por mal y desechar esa caterba de pillos que nos acaban; ¿con que soy el quinto hombre? Yo llevaré otros con iguales ideas, nobles y grandes, que causen orgullo solo el concebirlas.

Sí, Gualupito, reformen vdes., y en el acto déme vd. un manifiesto fechado en Allende; pero con ideas elevadas, con los mismos puntos que doy y no lisonjeando sino llamando al patriota, al hombre honrado, al militar sin mas aspiracion que el bien de su pais. Presentemos un espec-



táculo noble; toque vd. las llagas con valor y descare vd. y amenace el vicio. Esto nos hará grandes y yo deberé á vdes. lo único á que aspiro y es, un nombre grande.

Conque, amigo mio, no hay que perder tiempo. En el acto que cambien vdes. el plan, á obrar, avísenme por extraordinario, hagan correr mi manifiesto firmado con mi nombre, avísenme y aquí esta fuerza y Guanajuato sigue; vdes. salen para este Estado y la revolucion está concluida en el prócsimo mes.

No hay que temer á la brigada; al presentarse la comision, se reparten las otras cartas número 2 y yo aseguro el écsito. Vazquez es vacilante, pero tiene fuertes compromisos: repartan con mis cartas los manifiestos y queda solo Castillo, que entrará ó no hará falta, y los mismos oficiales se agolparán á Vazquez y todo está concluido. Dos hombres vivos se necesitan, nada mas.

Conque, cuidado con Miñon; va esa carta para el comandante del 7. °; era mi antiguo cuerpo; que se les dé manifiestos y planes y no hay cuidado.

Pronto todo, y lo abrazará su amigo que lo ama de corazon—*Pepe*.

Señores D. José María Yañez y D. Juan Suares Navarro.—Cuevas, Octubre 1. ° de 1852.—Amigos y muy Sres. mios.—La situacion del pais tan delicada, influye en mí tanto como en vdes., y debemos prescindir hoy de odios y afecciones no viendo sino la felicidad pública únicamente.

Bajo estas bases me he atrevido á pedir algunas reformas al plan de ese Estado, para que limpio de todo interes que aparezca personal, sea unísono con el de los demas estados de la federacion. Protesto que no tengo mas mira que evitar la disolucion social y que en estos momentos solemnes ni ambicion, ni resentimientos abrigo.

El Sr. Gallardo se espresará mas estensamente por mí, y manifestará á vdes. los sentimientos de amistad y aprecio que les profesa su muy ato. S. S. que SS. MM. B.—*José L. Uruga.*

Sr. general D. Manuel María Gil.—Cuevas, Septiembre 28 de 1852.—Querido amigo.—Pido al Sr. Vazquez y al Sr. Portilla dejen avanzar á vd. á Guadalajara, en donde todo se ha perdido por sus cuestiones locales y haber mezclado al Sr. Santa-Anna en su plan. Guanajuato, como vd. ha visto, Puebla, San Luis y Querétaro, salen de sus compromisos por estas razones y cuando debian habernos ayudado hoy dan sus recursos al gobierno para concluir con la revuelta de Jalisco y despues obrar ellos solos. Esto no hará mas que sacrificar gente que puede ser útil.

Pues bien, hagamos por el pais un sacrificio. Logre vd. que Guadalajara reduzca su plan al desconocimiento del Sr. Arista y entónces reuna el congreso el Sr. Portillo y dé un decreto de olvido de lo pasado, de desconocer al presidente llamando al que succede para que este solo reuna al congreso y se elija al presidente interino, pa-

ra que por otro congreso extraordinario se ocupe de las reformas que el país y su constitucion necesitan salvando la forma de gobierno.

Como esto une los intereses generales, el cambio está hecho en momentos y en Lagos ínterin sale la fuerza nuestra puede hacerse todo. Entonces vendrán á reforzar nuestras fuerzas 1,500 hombres de Jalisco, el Sr. Yañez queda de comandante general y el Sr. Blancarte puede venir con la seccion y estará contento de mí. En fin, Manuel, esto sacrifica intereses, amor propio y solo llama al patriotismo: si vd. lo encuentra en Jalisco, todo se ha salvado; si no, Dios salve al país.

Espero con ansia saber lo que pueda suceder, hable vd. á mi nombre al señor Yañez y muy especialmente á Guadalupe Perdigon, que me conoce y conoce mi lealtad, y que soy su amigo, como de vd., á quien abraza—*José L. Uraga.*

*“Manuel.*—Es necesario mucho patriotismo para ceder de sus pasiones, y yo no dudo lo encuentre V. en Jalisco. Obre V. con actividad, ó si perdemos tiempo nos perdemos todos.

Dígales V. que emplacen los sucesos y que mas tarde---- Dios dirá; dígales V. que yo nunca he engañado y que se disuelven los Estados si nos dilatamos. Mando á V. una carta que ya no tiene objeto, pero que servirá para que vean lo combinado y que su plan destruyó, y dígales V. lo escrito por el mismo Sr. Santa-Anna.

Sobre todo no dejemos reunir las fuerzas de los Estados sin estar combinados.—*L. U.*

Sr. D. Juan Suares y Navarro.

Leon, Septiembre 24 de 1855.—Mi estimado amigo.—Estando yo de acuerdo y comprometido para verificar el movimiento con todas las autoridades de Guanajuato, escribí al señor Uraga á Querétaro, el cual me escribió de conformidad; este señor en Puenteillas al llegar á Guanajuato, recibió orden del gobierno de quedarse en este Estado de comandante general, dejando el mando de su brigada á Castillo; esto es, quitarle ese mando para después quitarle el otro: en ese acto se le presentó el señor Muñoz Ledo que venia de México; se detiene, hablan los dos, y se acordó el pronunciamiento que ya acá tenia arreglado; esto es, que la legislatura de Guanajuato se reuniera y diese un decreto desconociendo al señor Arista, que el presidente de la suprema corte de justicia se encargara del mando supremo entre tanto las cámaras nombran presidente, que el señor Ledo lo sancionaria y comunicaria al Sr. Uraga, quien se adheriria á él: esto tendrá lugar hoy mismo, y el señor Vazquez cuya brigada en lo absoluto era mia, ha sido llamado á Guanajuato y mañana se verificará el pronunciamiento de ella. Gonzalez Angulo se adelantó de Puenteillas á hablar conmigo de parte de los gefes y oficiales de Uraga, los que esperaban verme para ponerse á mis órdenes.

Es vd. muy niño, amigo amigo, vd. ha creído el que el señor Portillo, con quien jamas he hablado, me engañó: es una equivocacion, este señor cuando la revolucion de Jalisco estuvo por el señor Arista, el cual iba á apellidar las Bases orgánicas; tuvo unos dias de delirio en los que yo aproveché las circunstancias para hacerme dueño de la seccion Vazquez, cuyo título nolo he perdido; me aproveché de varias prendas de su secretario y cuando volvieron la cara ya todo lo habian perdido. Esto lo prueba el que todo está hecho como vdes. pueden apetecerlo.

Hágame vd. mas justicia, mi amigo, y creame tal como soy; jamas he tenido miedo ni me he doblegado al poder; vd. conoce mi carácter, mi resolucion y que soy hombre de principios fijos; algun dia sabrá vd. lo que he trabajado y cuanto se me debe.

Déles vd. un abrazo á los amigos Yañez y Perdigon y vd. sea mas cumplido y mas justo con su amigo que lo aprecia y S. M. B.—*Francisco Pacheco.*

Sr. general D. José María Yañez.—Querétaro, Septiembre de 1852.—Mi muy querido amigo y compañero.—El general Uruga se ha decidido á dar un paso salvador de nuestra angustiada situacion, con la hermosa brigada que manda, y con los cuantiosos recursos que le ofrece el rico Estado de Guanajuato, que está unísono. Esto es tanto mas importante, cuanto que estos elementos los destinaba el gobierno para hacer á vdes. la

guerra; y ahora, unidos sustancialmente en ideas, podrán las fuerzas de Guadalajara, uniéndose á las de Uraga, dominar por entero la situacion sin tardanza, evitando así la guerra civil y el desórden consiguiente y adquiriendo la gloria de haber salvado al pais.

Reservado le diré á vd. que se asegura que el gobierno hará muy pronto desembarcar en S. Blas una fuerza de 500 hombres con dos piezas, destinados á batir á vdes. Sirva esto de gobierno, pues en caso de que se realice, bueno será que esté vd. impuesto para sus providencias.

Qué bueno seria, mi querido compañero, que vdes. se pusieran de acuerdo con Uraga, y aunque le diesen mil ó mil quinientos hombres, que unidos con dos mil y mas que tiene y con la respetabilidad de ese Estado y los de Juan, que se hallan decididos, serviria una division tan notable así para concluir instantáneamente la pacificación, evitando todo peligro de una guerra como la insurreccion. Piense en esta indicacion que me tomo la libertad de hacer á vd., y no deje de tratar con Uraga, que aprecia á vd. y recibirá mejor.

Aunque ni vd. ni otro amigo de esa me hayan escrito cosa alguna, yo me repito, como siempre, su muy adicto compañero Q. B. S. M.—*P. Barasorda.*

De aquí, nada diré á vd., pues sabrá ya que estamos en la obra con decision. Que el que manden vdes. á tratar con Uraga (es interesantísimo) venga á verlo sin la menor tardanza:

Sr. coronel D. Nicolás de la Portilla.—Tepetitlan, Octubre 10 de 1852.—Mi querido amigo y compañero.—En efecto recibí su carta que me cita en su otra de 5 del presente, por lo que me impuse de cuanto en ella me dijo; ahora sobre el contenido de la última diré á vd. que las cosas caminan lo mismo que vd. las dejó, pues aunque en efecto vino el Lic. Gallardo con amplios poderes para hacer un arreglo, no son tan amplias así las bases de donde partian, porque insiste en que los Estados caminen y aun estén combinados en el cambio concebido; pero el resultado es que ninguno saca la cara y aguardan que algun diablo de nosotros lo haga. Se cree que el artículo aquel de Jalisco los ha hecho contenerse, y entiendo que el mismo Jalisco está en esa inteligencia, pues ¿hay mas que revocarlo ó escluirlo para que libremente puedan manifestar su opinion? No lo hacen, y por qué, no lo comprendo.

Al comisionado le hice algunas reflexiones sobre esto, y segun me dijo iba á consultar y que me escribiria al camino, cuya carta aguardo y diré á vd. lo que acordemos.

Hoy he perdido el dia en esta villa para reconocer el parque, y así es que hasta pasado mañana no llegaré a Zapotlanejo y sigo caminando con esta lentitud por dar lugar á todo lo que se dice y se piensa; pero todos guardan silencio, y es que se busca al gato.

Yo sigo con mis colegiales dado al diablo, así

como con las escaseces, de modo que ni calculo lo que sucederá.

Deseo de vd. la mejor salud y que me diga cuanto le ocurre, así como que ordene lo que guste á su afectísimo amigo que B. S. M.—*Rafael Vazquez.*

Mañana permanezco en esta.

La simple lectura de tales documentos justifica que el llamamiento de Santa-Anna, fué *impuesto* y no pedido por la nacion: que aun los hombres que tenian deseos y disposicion para derrocar al general Arista rehusaron tomar parte, siempre que subsistiera aquel llamamiento, aunque con el carácter de remoto é indirecto.

Veamos, pues, por que medios el que esto escribe logra mantener la candidatura del ingrato y pérfido general, que á los *cuatro meses* del triunfo le faltó, le escarneció, le insultó por medio de una carta infame que hizo publicar á la vez que le proscribió de la república. Veamos, para vergüenza de la *Alteza Serenísima*, los medios empleados para su regreso. Tal será el objeto del artículo siguiente.



---

---

## ARTICULO III.

ADVERTENCIA.—Permítaseme dirigir cuatro palabras á los que por ignorar ú olvidar los hechos ocurridos entre el general Santa-Anna y yo, no han comprendido mi conducta *presente*, comparándola con mis *pasados* afanes en favor de ese general. Yo no sé qué ley podia obligarme á guardar consecuencia y respeto al hombre que en nada estimó mis servicios, que me engañó, que me ofendió de la manera mas escandalosa y villana, que me *hirió* por la *espalda* cuando anduve el camino de la desgracia, que negó los beneficios que le hice, y que *rotas* nuestras relaciones, terminados los compromisos que me ligaron á él cerca de dos años ha, no sé, digo, cuál es la obligacion que tenga para guardar consecuencia al mas *inconsecuente é ingrato* de toda la raza humana. Yo debo hablar, para

que la nacion conozca que los que hicimos la revolucion de Jalisco estuvimos muy agenos de crear el órden de cosas que la república sufrió en veintisiete meses.

Tengo propòsito de presentar al fin de mi escrito la relacion de los disgustos y diferencias entre ambos, puesto que para mi fortuna y honra, todo consta en documentos, unos firmados por el mismo Santa-Anna, y otros por mi benefactor y amigo el Escmo. Sr. general Tornel. Presentaré igualmente los antecedentes que justifican mi rompimiento definitivo en Septiembre de 1853, lo cual motivó mi caída, mi espatriacion y la muerte de mi esposa: con estos datos á la vista, se conocerá si tengo razon y justicia para batir en brecha al ex-dictador.

A los autores de los anónimos insultantes y amenazadores que he recibido, á los periodistas que para *todo* tienen valor *ménos* para dar sus nombres, á los que piden gracia, indulgencia y olvido para el que no supo valorizar, ni estimar los sacrificios, peligros y dificultades que vencimos los nécios que como

*yo fiamos nuestra cabeza y porvenir á la palabra de un hombre desleal y mal agradecido: á todos les suplicamos tengan espera para dejarnos llegar al fin, y paciencia para escucharnos. Yo prometo descifrar los enigmas: satisfacer su curiosidad, aun en cosas que me pertenecen y están fuera del dominio de la prensa y del público. Yo les daré cuenta de mis faltas, de mis errores, y si se quiere aún de mi origen. He dejado para lo último la cuestión personal, porque creo que tal materia es árida, ingrata y mortificante para el hombre que en algo se estima, aunque ella sea amena, importante y grata para todo mentecato. Estoy obligado á dar razon de mi conducta, supuesto que mis opiniones y hechos ya no pertenecen á mi individuo, sino al dominio del público: Desde que tomè una pocion de *desafío* estoy preparado para satisfacer las dudas y aún la curiosidad de amigos y enemigos.*

Tres años han pasado y la nacion ignora aún la historia de la revolucion de Jalisco: no se sabe todavía con esactitud sobre quiénes

pesa la responsabilidad de haber torcido el fin y objeto que se propusieron los autores del primer movimiento contra el gobierno del Sr. Lopez Portillo; así como nada se sabe de las causas que hicieron nacer los sucesos del 13 de Septiembre y 20 de Octubre de 1852. Menester es que comencemos à alzar el velo que hasta hoy ha mantenido ocultos aquellos acontecimientos. Para que mejor sea comprendida la oposicion que habia con respecto al general Santa-Anna, bueno será que demos un vistazo hacia los elementos y circunstancias con que se contaba para operar un cambio en su favor.

Durante tres años se habia trabajado mucho en preparar la revolucion, sin écsito alguno. En 1851 Santa-Anna organizó un centro de accion y creó una junta: hé aquí las pruebas.

Sr. D. Juan Suarez y Navarro. — México, Cartajena, Octubre 10 de 1851. — Mi estimado amigo, — Me impuse detenidamente de su grata fecha 3 de Septiembre prócsimo pasado, y con-vengo con vd. en que en ese infortunado país

**SOLO LOS HECHOS** son los que prevalecen, y por lo mismo me admira que nuestros políticos estén tan entretenidos y tan esperanzados en quiméricos proyectos, lo que equivale á decir: estamos resignados al sufrimiento, y á pasar por todo con tal que se nos deje una mísera ecsistencia. ¿Y qué hacer con tales hombres?

Constantemente me repite el eco los lamentos de los mexicanos que por todas partes gritan: ¡no tenemos tesoro, la miseria pública es espantosa, nuestro territorio se desmembra, parte se vende y parte usurpa el extranjero, no hay confianza, no hay seguridad; nos aniquilamos, nos destruimos!—Y esto lo dicen todos, y esos todos no encuentran remedio á tantos males, y se dejan llevar del torrente sin hacer esfuerzo alguno para salvarse ---- Ciertamente es triste la suerte de nuestra patria!

Y antes de que de un modo *decidido y formal* se lancen á la lucha los que quieran tener patria ¿cual es ese último sacrificio por el que debo decidirme?—A tanta distancia ¿no me es posible dirigir operaciones que á otros corresponden.

Por lo que respecta á que designe tres ó cuatro personas de *aptitud reconocida* para que estas organicen un movimiento, los con elementos que ecsisten y de que se puede disponer, no tengo inconveniente alguno en designarlas, y desde luego designo á los Sres. D. José Ramon Pacheco, D. Antonio de Haro y Tamariz, D. Juan de la

Granja, y D. Juan Suarez y Navarro, personas todas que merecen mi mas omnimoda confianza. Si ellas están conformes con mi eleccion, pueden entenderse entre sí y arreglar sus trabajos de la manera que tengan por mas conveniente. Esta junta puede nombrar otras en las capitales de los Estados. La consigna de todos debe ser. "la conservacion de la nacionalidad mexicana á toda costa."

Muy miserable me parece un partido que no cuenta con un solo periódico propio. Esto me hace repetir lo que aquí dije á vd.: nuestra sociedad ha llegado al extremo del envilecimiento y no merece que hombres que valen algo se sacrifiquen por ella.

Convenga vd. con los amigos, y anúncieme á que persona de confianza de esa capital debo dirigirle la correspondencia, supuesto que el Sr. F. M. se las demora tanto, cuyo proceder es para mí incomprensible.

El asesino enviado por el tiranuelo ha desaparecido, luego que llegó sin duda á su noticia que se le buscaba con empeño. Pero él ú otro cualquiera que se arriesgue á acercarse por aquí para desempeñar tan honrosa comision, será seguramente escarmentado.

No he recibido los periódicos y cuadernos que vd. me dice manda por la via de Jamáica.

Estoy algo indispueto de salud por un fuerte costipado que no me deja estenderme á mas; por lo que concluyo repitiéndome de vd. amigo afmo.

seguro servidor que le desea felicidades y B. S. M.  
—*A. L. de Santa-Anna.*

Señor D. Juan Suarez y Navarro.—México.  
—Cartajena, 10 de Enero de 1852.—Mi estimado amigo.—Tengo la satisfaccion de acusarle recibo de su grata, fecha 2 de Noviembre del año prócsimo pasado, de cuyo contenido he quedado enterado.

Me ha sido muy sensible el ver por ella los cuidados de familia que le rodean y el temor que tenia de que su señora podria llegar á sufrir la pérdida de una pierna. Quiera Dios se haya encontrado algun medio para evitar esta catástrofe.

Las circunstancias extraordinarias y los males que persiguen á esa república no son de corto momento. Muy al contrario, creo positivamente que ahora empiezan, y que los desórdenes que han sobrevenido en las fronteras del Norte, van á poner al pais en un caos espantoso.

Vd. teme de que se hayan permitido escapar las mas bellas oportunidades para la regeneracion de esa nacion, y yo pienso que cada dia se presentará nuevo y mayor campo para que los zelosos defensores de la nacionalidad, del orden y de la justicia, puedan obrar con acierto, apoyo y buen resultado. Porque al fin ¿qué suponen las quejas y clamores de tres ó cuatro ciudades fabriles, aunque sean de la mayor importancia, al

observar que la vida y fuerza de toda la nacion se hallan amenazadas de una erupcion de los Estados-Unidos y de ser incorporada poco á poco en los pliegues de la bandera de las estrellas, consecuencia natural de haberle cedido traidoramente la línea del Rio Bravo?

No tema vd., amigo mio, que se hayan huido los momentos de que vdes. y otros amigos de nobles sentimientos, puedan tener ocasion de hacer alarde de su patriotismo unido, y de ponerlo en práctica. Las cuestiones locales y de intereses materiales administrativos que ocupan á vde., son á mi entender, secundarias y frívolas; cuando toda la atencion de los mexicanos debe dirigirse á los modernos romanos, que acaso llegarán si no se les contiene en breve, á las puertas de la capital de los aztecas.

No soy de parecer que se precipiten y violenten los acontecimientos, pues ellos se presentarán naturalmente, segun la tormenta que se asoma por el Norte.

No hay motivo para que nuestro buen amigo M. se queje de mi parcialidad por otros. El sabe que lo quiero sinceramente, y que merece mi mayor confianza. ¿Pero cómo ponemos á todos nuestros amigos en una sola junta que debe componerse de tres ó cuatro personas á lo mas? Veo lo que vd. me indica acerca de los señores Pacheco, Haro y Lagranja, quienes mereciendo justamente mi confianza, y siendo sugetos de buena ley, es preciso no variarlos, porque prescindiendo



de lo bueno y seguro, se puede encontrar con lo malo. Los enfermos se curan mejor con un médico que conozca la constitucion del paciente que echándose en nuevas manos.

Observo lo que me informa acerca de los intereses pecuniarios que se han invertido sin éxito alguno. Yo aprecio mucho su celo, y el que conozca que por mi parte no ha dejado de hacerse lo posible por que los mexicanos tengan patria.

La buena opinion en creciente que se observa entre nuestros ciudadanos, hace creer con bastante probabilidad, que no está lejos el dia en que ellos nos buscarán, y me harán justicia.

En conclusion, los males que pesan sobre nuestra desgraciada patria, están en la primavera del año; pronto seguirá el verano, y en el otoño temo que vengan á su madurez, de modo que como he tenido ya el honor de significarle á vd., le va á sobrar tiempo para dar pruebas de su lealtad y patriotismo.

Como las mas veces se estravían los impresos y cuando llegan á mis manos es despues de tanto tiempo, porque en la estafeta de Veracruz los retienen, he de merecer á vd. que no me mande mas paquetes de periódicos á fin de evitarme un gasto inútil, pues ya vd. sabe que en los paquetes ingleses se paga dos vces un mismo pliego.

Absolutamente nada me dice vd. relativo á nuestra obra; ¿qué, ha prescindido de un trabajo que tanto honor iba á darle?

Deseando el restablecimiento de su esposa, y

ofreciéndole los recuerdos cariñosos de toda mi familia, quedo de vd. como siempre, afmo. amigo muy seguro servidor Q. B. S. M.—*A. L. de Santa-Anna.*

· P. D. He de merecer á vd. que ponga en propia mano la adjunta para mi sobrino.—*Vale.*

Organizada esta junta, cada individuo trabajó segun sus relaciones, génio y antecedentes: sus afanes no daban el pronto resultado que se prometian. Desengañados de que bajo la inmediata accion del poder nada podria realizarse, pensóse en trabajar en los Estados por un pronunciamiento. Suarez Navarro como nativo de Guadalajara, tenia allí sus relaciones y estaba al tanto de la lucha que habia entre el partido liberal dividido en tres fracciones: una y la mayor, regenteada por D. Joaquin Angulo, otra por D. Jesus Camarena y la menor por D. Gregorio Dávila. Angulo habia logrado sobreponerse á sus contrarios, y en 1852 contaba cerca de seis años de dominacion, lo cual, como era fácil presentir, habia ecsasperado à sus émulos, y éstos habiendo perdido toda esperanza de derrocarlo

por los medios legales, maquinaban entonces un golpe de mano para volcar del poder á D. Jesus Lopez Portillo, gobernador entonces è instrumento de Angulo. Distinguiase entre los descontentos como mas decidido y emprendedor el Sr. Dávila, quien reunia á su *coram vobis*, un cierto ascendiente entre la clase media y parte del pueblo, bastante para descollar como notabilidad de provincia y suficiente para cubrir con su nombre de *demócrata puro* cualquiera intentona de un trastorno, circunstancia necesarísima para desorientar al partido moderado y al general Arista. Suarez conocia á Dávila desde su niñez; tenia formado de él un gran concepto, el inspiraba suma confianza; y aunque jamas le habia tratado, no vaciló en dirigirse á él por medio de una carta, en la que sin rodeos ni disfraces le invitaba para entrar en relaciones revolucionarias, siempre que dicho Sr. Dávila y sus amigos, aceptaran á *su hombre*, esto es, al general Santa-Anna. Sin dificultad y con la mayor franqueza y buena fé Suarez Navarro esplicó sus proyectos, que en su

mayor parte aceptó el Sr. Dávila y para arreglar toda la combinacion, mandó á México con sus poderes al Lic. D. M. Contreras, quien á la vez tenia mision de ponerse de acuerdo con los *puros* de esta capital.

Miéntas se hacian estos arreglos y conferencias, un accidente hizo abortar la revolucion. Era injustamente perseguido el teniente coronel de guardia nacional D. José María Blancarte, hombre de corazon resuelto, valiente como el que mas, y de una resolucion portentosa. Este individuo casi solo sorprendió la guardia del palacio de Guadalajara y en un cuarto de hora se hizo dueño del gobierno y de la ciudad. Sábese cómo D. Gregorio Dávila se halló de improviso haciendo el papel de gobernador, motivando el motin y su aparecimiénto en la escena con pretextos puramente locales. Arista no se alarma al aparecer esa chispa, porque ignoraba que Suarez Navarro se entendia con las personas que salian de nuevo á la palestra: pensó que ese movimiento nada tendria de trascendental y que en breve se conjuraria la tormenta.

El comisionado Contreras, puesto de acuerdo con Suarez, partió por el camino de Guanajuato y éste tomó el rumbo de Morelia, llegando á la ciudad de Guadalajara en 20 de Agosto. Dávila le recibió bien y por quince dias aparentó estar conforme en todo con los planes. Interin Dávila sentia que su sillón bamboleaba, porque entre sus sostenedores habia la semilla de Santa-Anna, queria afirmarse en el gobierno y esto lo hizo entrar en pláticas con el general D. Rafael Vazquez y con el general Arista. En los primeros dias de Septiembre de 1852, Suarez tuvo una conferencia con el Sr. Dávila, en la que le manifestó la necesidad de proclamar un plan general que tendiera á cambiar el personal del gobierno general: le hizo presente sus compromisos y la urgencia de que el partido liberal se pusiera al frente del descontento público, su resolución para no esperar mas y su propósito de desbordar la revolucion aun cuando tuviera que apoyarse en los enemigos del sistema federal; por último, le presentó formulado todo su plan, y se separaron para no volverse á ver, sino triunfante el uno, proscrito el otro.

Desengañados el Sr. Blancarte y sus amigos comenzaron à coordinar la manera de salir de las dificultades creadas y opuestas por el Sr. Dávila. Suarez se entendió con Blancarte, y no sin grandes dificultades la tarde del 13 de Septiembre estaba dado el primer paso, proclamada la destitucion de Arista, é iniciado un cambio total. Dueño Suarez Navarro por este hecho de la direccion de los negocios, se afanó en vencer toda resistencia hácia el nombre de Santa-Anna. Circulares, proclamas, promesas, esplicaciones, todo se puso en juego para hacer creer, que únicamente se abrian las puertas de la patria al proscrito, y esto aun con la mira de que viniera á sostener el sistema federal. Todos los documentos de la época no dicen otra cosa, y todos los que entraron adoptando ese grito de 13 de Septiembre lo hicieron bajo ésa creencia. Pero de nada valieron tantas seguridades: bastaba la sola intervencion en la asonada de Suarez Navarro para que todos comprendieran un programa claro y determinado por la restauracion de Santa-Anna.

Mazatlan fué el único punto que secundó la voz de Jalisco. El Sr. coronel Valdes se vió en mil dificultades para aceptar el plan; pero al fin se sobrepuso á todo y siguió el empuje.

Para que una conmocion política tenga secuencias es menester que el caudillo sea conq-cido y que ademas tenga una reputacion formada. El Sr. Blancarte era nuevo en la escena, en Guadalajara únicamente conocian su mérito. Allí estaba el ilustre y honrado general Yañez, mas la guarnicion pronunciada resistia á sus órdenes, porque era *santa-annista*. Hé aquí el *secreto* de no haberse encargado del mando político y militar el Sr. Yañez en los primeros dias de la revolucion; hé aquí por qué tuvieron que vencerse mil dificultades, y solo se pudo encargarlo del mando político. La resistencia llegó hasta fijar como base del plan en el artículo 10 que los cuerpos de guardia nacional del estado *solo reconocian* por gefe al Sr. D. José María Blancarte.

Esta y otras dificultades las devoraba en

silencio Suarez Navarro con la mira de vencerlas con el tiempo, grangeándose el aprecio de los gefes y oficiales y del señor Blancarte, en fuerza de su actividad y decision para correr su suerte. Mas entretanto corria el tiempo, la revolucion estaba paralizada y las tropas del general Arista marchaban sobre Guadalajara: de necesidad era jugar todas las armas de la intriga y tocar todos los resortes.

Entre otros, el primero que se presentaba como el mas natural, era entrar en pláticas con el general Vazquez, difundir la desconfianza en su campo, tentar medios de seducccion, aunque fuesen inútiles gastar el dinero en esas tentativas, aparentando sobra de recursos, y atraerse á su antiguo general el Sr. Uraga. Para conseguirlo bastaba esplotar su posicion en desgracia, y conducir la negociacion lisongeando su amor propio recientemente ofendido por la suspicacia del general Arista. Tales cosas no podian conseguirse sino empleando la persuasion hermanada con la política, ora por cartas ò bien



por un agente diestro que no fuese amigo de Santa-Anna. Ninguno mas á propósito para tal encargo que el Sr. D. Lázaro J. Gallardo. No sin trabajo, el Sr. general Yañez y Suarez Navarro lo persuadieron para que saliera al encuentro del general Uraga. Oigámoslo como desempeñó su comision.

Sr. D. José María Yañez.—Guanajuato, Octubre 2 de 1852.—Mi apreciable y fino amigo.—Daré á vd. una noticia esacta de lo que he hecho en mi comision, y diré á vd. todo lo que he podido averiguar con relacion á política.

El 28 que salí de esa capital, nos dijeron los pasajeros de la diligencia que llegaron á la Venta, que en esta ciudad iban á pronunciarse la comision permanente, el Sr. Muñoz Ledo, y que secundaria con su brigada el Sr. Uraga el tal movimiento político. Como no dijeron que ya estaba verificado, y que sucederia ó no, me resolví á continuar mi marcha, y el 29 que llegué á Lagos, supe por los viajeros que salieron de aquí, que no hubo pronunciamiento; que al Sr. Uraga lo habian nombrado comandante general de este Estado, y que habia recibido orden de entregar su brigada á D. Severo Castillo, gefe principal de Zapadores. Estas noticias se las dí á vd. por una carta que le dirigí dentro de otra que rotulé al Sr. Escorza, y le encargué á un amigo la pusiera

en la estafeta, para que saliera en el correo de otro día; no supo qué contenia, y no lo hice personalmente, porque concluí á las once de la noche y llovía mucho.

El 30 salí para Leon, y no me detuve mas que la media hora que dura en ese lugar la diligencia, y supe que el correo estaba contenido por órden general, y que ya no pasaria adelante hasta nueva órden. Supe que el dia anterior llegó parte de la brigada Uraga. Supe que estaba sin dinero. Supe que habia su desconcierto entre algunos de los gefes, y supe que habian pedido á México volviera á mandarlos inmediatamente el Sr. Uraga. Nadie supo de mi comision, aunque algunos la sospecharon, porque no pudieron detenerme algunos parientes y amigos, y continué mi marcha á este punto, y á mi tránsito por Silao ví otra parte de las fuerzas de caballería y artillería de la misma brigada, y nos dijeron que no marchaban por falta de recursos.

Al llegar á esta ciudad, hablé con un antiguo amigo, respetable por su posición social, honradez y reserva, para que me instruyera con exactitud de todo lo que ocurría, y averigüé que los diputados de la comision permanente repugnaron pronunciarse por indicaciones del Sr. Muñoz Ledo, asegurando este señor que no habia compromiso con el Sr. Uraga, y este se disgustó y se marchó á la hacienda de Cuevas; pero tambien me aseguró que esa misma noche llegaría a una casa de la Presa, porque iba á haber una junta de

varios diputados y vecinos, y que me proporcionaria una entrevista sin que fuera apercibida, y que la persona única de hacer con buen éxito el pronunciamiento, era el Sr. Uraga. El Sr. Muñoz Ledo tuvo noticia de la junta, y con mañalos desconcertó, y tuvieron que avisar á dicho Sr. Uraga que ya no viniera, y á la vez supe que de la hacienda de Cuevas, á tres leguas de aquí, marchaba para San Miguel á verse con el Sr. Bustamante, y luego le puse un extraordinario, diciéndole que me aguardara, que traía un asunto vital á la nacion, y casi á media noche salí con el amigo indicado por el cerro; y ayer, muy de mañana, llegué á Cuevas, donde encontré al Sr. Uraga, y quise con él desempeñar mi comision, porque es el comandante general, el hombre de influencias, en choque ya con el Sr. Arista, y capaz de hacer el movimiento; y no quise entenderme con el Sr. Castillo en Leon, porque es un comandante accidental, y mañana tal vez llegará el que deba mandar esas fuerzas, y ese Sr. Castillo es el que ménos está por pronunciarse; por lo mismo hablé al Sr. Uraga, que tenia mala idea del estado actual de esa ciudad; y lo que mas le dá en cara es, haberse armado á setecientos presidarios, y que muchos merecen la pena de muerte. Por fin, entré en materia, y me dijo que su compromiso con los Estados de México, Puebla, Morelia y San Luis, son los que aparecen en la adjunta copia, y que ha querido reformar en los términos que vd. verá. Por acá

no están por el regreso del Sr. Santa-Anna, y pocos lo desean, y por supuesto lo rechaza el Sr. Uruga, pero no con calor ni prevencion, y mas bien se apoya en la resistencia de los Estados. No está por la federacion; pero dice que sobre esto se tratará adelante, y que lo que hoy importa, y que es ejecutivo, es la caida del Sr. Arista. Lo hice prescindir de que tomara parte en las cuestiones locales que hacen relacion á ese Estado, y que respetara las cosas tales como eran. Contesta satisfactoriamente á vd. y al Sr. Suarez Navarro su carta que va adjunta; pero quiere que vdes. le proporcionen dinero para hacer el pronunciamiento, porque aquí no lo tienen; y creo que si yo hubiera tenido instrucciones de vdes. y órden para conseguirlo de alguna parte, hoy se hubiera verificado; pues se presentan ocasiones tan bellas, que no deben despreciarse; pero no estuvo en mi mano aprovechar ese incidente.

Desea, y mucho, el señor Uruga, que en la reforma, si es que se hace á ese plan, figuren personas conocidas en el ejército y vecinos notables por su saber, influencia ó capital, para que tenga un crédito público que hasta ahora le niegan, y como por desgracia por acá están los agentes del señor Lopez Portillo, no necesito decir á vd. el descrédito que le han dado.

El señor Uruga quiere que haya ejército, pero que sea instruido, subordinado, y el verdadero apoyo de las instituciones nacionales. Desea que ahora se le nombre general en jefe y le he dicho

que quede mandando en su Estado sin hacer novedad, hasta que este punto se acuerde y se arregle con vd., porque tambien tiene vd. sus compromisos por Mazatlan y otros distintos puntos de la república, y mucho crédito, aprecio y consideracion del Estado de Jalisco por toda clase de personas.

Quiere el señor Uraga que reformado el plan, marchen luego dos mil hombres de esa capital, y sus deseos están marcados en la carta á vdes. de que he hecho mérito y en el documento que de su letra conservo para manifestarlo ó no á los señores Vazquez y gefes de los varios cuerpos, como ayer convenimos, y que en copia esacta remito á vd., para que vean que se aprovecha ó que se desecha, y que en el documento original aparecerán los compromisos de los señores gefes que firmarán; y todo remitiré á vdes., ¿y esto cómo se llamará? No es un pronunciamiento por lo menos, un solemne compromiso, y que servirá mucho á vdes., porque todo lo que es perder tiempo, es gauar en el asunto. El señor Uraga ha mandado un oficial de su confianza á Leon para que los prepare, y á mí me ha dado varias cartas para los gefes y se ha marchado á S. Miguel, diciéndome que allí tiene trescientos hombres y que quiere entenderse personalmente con el que los manda, y hablar no sé de qué negocio al señor Bustamante.

Al regresar á esta capital, que fué á las tres de la tarde de ayer, me encontré con la novedad

de que me habia llegado un extraordinario, y que el administrador del correo me mandó solicitar y me dejó dicho que no podia entregarme el pliego y que lo mandaria á la autoridad política porque traía el sello de ese gobierno y el pasaporte del correo espresaba que era mandado por vd. y que se encontraba con órdenes espresas de México que obedecer. Marché luego á la administracion, y aunque con el conocimiento de que habia sido el descuido de vdes. y no mio, pero á todo trance quise evitar que persona alguna se impusiera de su contenido, ignorando yo cuál seria; le hablé á dicho señor con bastante moderacion, pero no me daba el pliego; le dije que el sello no era del gobierno sino de la contaduría, á donde yo tenia un negocio de dinero, y en un segundo abrí el pliego, se enfadó el señor, yo le dije que no se incomodara, que me pertenecia &c., &c., y lo conviné en que les echaria á unas escrituras cubierta, y que cerrado el pliego diera cuenta al comandante de la plaza, general Balboa, quien en efecto me llamó, y todo quedó concluido, abriendo yo mismo el pliego, pero valia mas que se hubiera perdido en el camino, porque su contenido me ha parado hasta cierto punto mis trabajos, pues comienza con estas terminantes palabras: *Los acontecimientos sobrevenidos, despues que vd. salió de esta ciudad, han hecho forzosa la modificacion de las instrucciones &c., &c.*, pero ignoro cuáles serán los tales acontecimientos; sospecho que se tuvieron por ciertos y seguros los que se

iban á verificar en esta, á no ser que la nota de vd. haga relacion á otros que yo ignoro, habidos en esa capital ó en otro punto, y esta incertidumbre me ha desconcertado hasta cierto punto, y me resolví no ir á Leon, hoy mismo, y me he quedado para escribir á vd. largo, con el mismo correo que va rematado porque lo atraparían tal vez en su tránsito; pero le he encargado la violencia y para que le ajusten su cuenta le he dado veinte pesos, porque el administrador dijo que es de cuenta particular.

La fuerza de por acá llegará á mil seiscientos hombres de todas armas.

He escrito largo, repito para darle estensamente noticia de lo que he hecho y de lo que he averiguado.

No he querido ni visitar como amigo al Sr. Muñoz Ledo, por no verme en el caso de negarle hoy lo que sabrá mañana. Como mi comision no es con este señor, para qué meterme en camisa de once varas y mas cuando es voz comun que le hace la guerra al Sr. Uraga porque no figure, y que este señor se la hace con el mismo fin. La verdad queda en su lugar; pero yo sí aproveché la posesion del Sr. Uraga, que se la ecsageré de fatal y estoy cierto que hará los cambios y se prestará á todo lo que vdes. quieran, poniéndolo en más contacto, y por lo mismo aguardo las observaciones de vdes escribiéndome á Leon con un propio, rotulando la carta á D. José María Pacheco que es mi cuñado y en el momento hará por que yo la reciba.

Estén ydes. ciertos que no haré uso de las instrucciones, si no es con prévia aprobacion— ó en un caso ejecutivo, notoriamente ventajoso.

Espresiones mil al Sr. Suarez Navarro y demas amigos, y sea vd. en todo tan feliz como sinceramente lo desea su verdadero amigo—*Lázaro J. Gallardo.*

Como resultado de esas conferencias, el Sr. Uraga escribió la carta fecha 15 de Octubre que dejamos copiada. A dicha carta, Suarez Navarro redactó y dirigió la contestacion que va à leerse: este documento contiene la suma de las ideas que abrigaban los que sostenian la causa del general Santa-Anna al frente de los peligros; sus propósitos para alejarlo de aquellas personas que la opinion pública condenaba así como tambien de aquellos amigos cuyos servicios habian *sido de lengua* y desde las recàmaras de sus casas. Este documento acabó de vencer la resistencia del Sr. Uraga, pues que él rebosaba franqueza, y aun los términos acres con que estaba redactado sirvieron para decidirlo à abrazar el partido de la revolucion. Hé aquí esa carta notable por mas de un título..



Sr. general D. José Lopez Urága.—Guadalajara 19 de Octubre de 1852. A las 12 de la noche.—Amigo y muy señor nuestro.—A las cinco de la tarde de hoy recibimos la grata de V. fecha 15 de Octubre, y con satisfaccion vemos confirmadas nuestras esperanzas, de encontrar en V. un hombre leal, caballero y entusiasta como el que mas, por salvar á la patria de los inmensos males que la oprimen.

Muy estenso ha sido V. en los pormenores para fundar sus opiniones: muy franco en la manera de espresarlas, y como soldado y mexicano, ha sabido V. colocarse á la altura de las ecsigencias públicas, comprendiendo perfectamente el origen del mal y aplicando el remedio.

Todo cuanto V. quiera se hará, y el plan que V. nos mandó es adoptado en todas sus partes, por que él es absolutamente idéntico al que de antemano habiamos acordado, reformando el primitivo del dia 13.

Este plan fuè abortado por circunstancias especiales, y realmente, él tuvo por objeto prender fuego á la mina, que era lo que importaba, seguros de que su perfeccion vendria de los sucesos de fuera de este Estado; con el programa del dia 13 logramos sacar la revolucion de Jalisco de la esfera local, para que de esta manera tuviese eco en otras partes, como de facto lo ha tenido en Michoacan y en Sinaloa, y como lo tendrá en el resto de la república, supuesto que desde el hombre opulento hasta el proletario, todos claman por un nuevo or-

den de cosas, y por la destitucion del hombre in-bécil, é inmoral que ha querido hacer de la república un patrimonio.

Circunstancias casuales y estravagantes, temores infundados, zelos y envidia, son las causas verdaderas que han paralizado la revolucion en los Estados centrales del pais. V. con su buen juicio, valorizará las ocurrencias de Gnanajuato, y su experiencia, asi como el conocimiento de los hombres y las cosas, le habrá hecho conocer porque motivos no tuvo efecto el pronunciamiento en aquella ciudad. Quisose allí, y se quiere en otras partes, que V. sea el instrumento que afirme el partido que domina: quiéresen aún todavía, que tanto V. como nosotros desbordemos la revolucion, prolongando el dominio y el imperio de los que han perdido á la república ora por su inesperienza, ya por su presuncion, ora por su intolerancia, ya por sus odios políticos, ó bien por su irresolucion, en las cuestiones mas vitales. Prestarse á estos bastardos deseos, y esperar que de otras manos que no sean las nuestras venga el remedio de los infortunios, importa tanto, como cooperar á una revolucion de personas y no de cosas: equivale á que V., las fuerzas que le son afectas, las tropas del Sr. general Vazquez, y nosotros seamos los agentes de un partido, que en seis años que lleva de estar en el poder, no ha sabido, ni ha querido, ya no diremos realizar, pero ni aun intentar los medios de sacarnos del fango.

No es extraño que miéntras la revolucion de Jalisco presentó el carácter de una lucha entre López Portillo y Dávila, permaneciera estacionaria. Los hombres pensadores, y la verdadera opinion pública repele con igual fuerza tanto al bando moderado como á los puros, porque todos ellos, con sus luchas y vaivenes políticos han desmoralizado el pais, han corrompido al ejército instrumento pasivo, y víctima inocente de la maldad y del aspirantismo de las facciones políticas. Puede decirse que un mes cuenta de iniciada la revolucion general, y en tan poco tiempo el plan de Jalisco ha tenido eco en Michoacan, en Sinaloa, y de una manera solapada en Veracruz y en Puebla. En las grandes crisis los hombres y los pueblos son lentos, para aceptar algun programa que trastorne lo ecistente, y para nuestro modo de ver, no es mas que cuestion de tiempo el triunfo de la causa que hemos invocado, cuyas bases cardinales son las mismas que V. nos envia, y que sostenemos con una firmeza incontrastable. Todos los once artículos del plan rubricados por V. son admitidos, y bajo esas bases se levantará la acta; pero aprovechándonos de la libertad que nos deja, hemos añadido los artículos que hacen á la cuestion local, y hemos dado una nueva redaccion al que habla del general Santa-Anna, sobre cuyo nombre tanto se ha fijado la atencion sin justicia é interpretando de una manera siniestra nuestros deseos é intenciones.

Si V. y sus compañeros de armas han creido que el general Santa-Anna aspira al mando, se

han engañado. Si V. cree y sus amigos, que nosotros queremos una restauracion en su favor para que vuelva, con la turba de pillos que han comerciado con su nombre, han errado sus juicios; si se cree que Suarez Navarro que es el que aquí lo representa pretende traerlo al pais por el estrépito de las armas para colocarlo en el poder contra el voto público, se han equivocado igualmente; y si han pensado que alguno de nosotros somos personistas, y damos á la amistad del señor Santa-Anna un tan alto grado que la prefiramos á los intereses de la patria, se engañan completamente los que tengan esta opinion.

Un hombre viejo, mutilado, rico, que ha disfrutado todos los honores, que ha ocupado altos puestos, que su nombre está consignado en el principio y fin de la historia del pais, que ha apurado hasta las heces las amarguras del hombre público, que ha recibido crueles desengaños, que su ambicion noble y generosa se haya gastada, que la calumnia y la perfidia han hincado su venenoso diente en lo mas sensible que puede tener un hombre sobre la tierra, que sus esfuerzos y sacrificios han sido pagados con el amargo pan del destierro, que su sangre derramada en servicio de la república no ha servido mas que para la rechifla de sus contemporáneos; el hombre, pues, que ha sufrido todo esto en el último tercio de su vida, no puede aspirar á gobernar en los momentos mas solemnes cuando la nacion está casi reducida á un cadáver.

Para organizar la actual revolucion y para llevarla á efecto, ningun participio han tenido los antiguos hombres que se llamaron amigos del general Santa-Anna. Esa canalla infame que en los dias de infortunio no han sabido corresponder á la amistad: esos malvados que solo procuran enriquecerse á su sombra, han sido y son proscriptos por nosotros, con el mismo entusiasmo, con igual decision con que proscribimos y condenamos al general Arista y á sus secuaces. Un año hace que Suarez Navarro ha regresado de Cartagena, y fué allí para recibir instrucciones que debia ejecutar llegado el caso. Esas instrucciones son del todo conformes á los intereses del pais, y el Sr. Santa-Anna no vendrá á la república, sino hasta que la persona del general que representa no esté espuesta á ninguna contingencia deesas que se escapan á la prevision humana. Si estas no fueran sus ideas, si otras fueran las órdenes que tuviera, buques de guerra tenemos para haber mandado por el citado general al puerto de Chagres. No, amigo nuestro: el Sr. Santa-Anna vendrá á su pais y á su casa *cuando tengamos paz*, y nunca comprometeremos su persona á un azar que vuelva á manchar nuestra historia con otro crimen como el de Padilla.

Sin incrustar el nombre del Sr. Santa-Anna en el plan general de la revolucion, nos esponeriamos á que las ambiciones de Pedro y de Juan frustraran ó mutilaran el écsito de la misma revolucion. En las grandes cuestiones políticas,

todos los países tienen un nombre que explotar y por mas ilustrados que sean los pueblos, siempre ellos se seducen por una reputacion bien ó mal adquirida. La Francia, tan ilustrada como es, recientemente nos ha dado un ejemplo práctico de esta verdad. \* Luis Napoleon no ha hecho ningunos servicios á su país; su nombre no era conocido, y vd. ha visto que solo porque lleva en sí el nombre de su gran tio, la omnipotente Francia se ha humillado á sus piés. ¿Dirémos que la Francia es personista? ¿Podrá creerse que un pueblo tan ilustrado no tiene opiniones propias y que solo quiere á Luis Napoleon porque se llama Luis Napoleon? No, á la verdad: en ese general afortunado, en ese nombre, va imbibido un programa que abraza la reparacion de los ultrages hechos á esa misma Francia en la restauracion de los Borbones, en la profanacion de su suelo por coligados, en las injurias que el gran pueblo recibió bajo el reinado de Luis Felipe.

Nosotros invocando *indirectamente* al Sr. Santa-Anna, le tributamos un homenaje, le vindicamos de las calumnias que han pesado sobre él, ya que nuestros hombres, y nuestros congresos no tuvieron ni el valor para condenarlo si era culpable, ni la resolucion para absolverlo si era inocente. Este nombre será el freno que impida el desconcierto de la revolucion. Si por sostener nuestro propósito, que en este punto es irrevocable, sobreviniesen algunos males, nosotros no serémos los culpa-

bles supuesto que quitar de nuestro plan semejante artículo valdria tanto como proscribirlo del pais, una vez que apareció su nombre en el plan del dia 13. La redaccion que le hemos dado al citado artículo llena los deseos de vd. y nuestras ecsigencias.

Nos ocupamos actualmente de ordenar todos los preparativos para la solemnidad que vd. desea tenga lugar al aparecer el plan reformado. Por extraordinario participaremos á vd. lo que ocurra. No tenemos tiempo para mas: reciba vd. nuestros plácemes y enhorabuenas y cuente con la adhesion de sus amigos y servidores que bien lo estiman y B. S. M.—*José María Yañez.*—*José María Blancarte.*—*Juan Suarez y Navarro.*

Cuando marchaba esta carta reuniase la junta llamada del *Hospicio*, cuya historia debe ser conocida, por lo que le consagraremos un artículo especial.—*J. S. y N.*

---

---

## ARTICULO IV.

Desde que apareció el plan de 13 de Septiembre de 1852, se conoció la necesidad de modificarlo y la de revestirlo de aquella respetabilidad útil y provechosa, en los países donde las *palabras* y los *nombres* ejercen un imperio irresistible. El 26 de Julio el Sr. D. José María Blancarte, derribó con facilidad y presteza sin ejemplo, la administración pública de Jalisco, y ese mismo hombre muy luego estableció un gobierno que contó en los primeros días de su existencia con la aprobación de la mayoría de los cantones del Estado; pero ese gobierno á los quince días encontróse aislado, y en la mas vergonzosa inacción, dando margen para que á su vez fuese tambien derribado. ¿Cómo pueden comprenderse estos hechos? Si la revolucion del 26



de 27 Julio tenia únicamente por objeto efectuar un cambio en la administracion de Jalisco, ¿por qué el Sr. Dávila no pudo mantenerse en el puesto? De verdad que si las ecsigencias que dieron por resultado los sucesos del 26, hubieran quedado satisfechas *por el órden de cosas* que sustituyó à la administracion del Sr. Lopez Portillo, la revolucion no hubiera salido de la esfera dentro de la cual el mismo Sr. Dávila y sus íntimos amigos que se encargaron de dirigirla, quisieron encerrarla. Luego es fuera de toda duda, que si la sociedad quedó en espera de muchos acontecimientos, y si tomó *otro carácter la revolucion*, el movimiento del 26 no fué con acierto interpretado.

Preciso es que no se olvide que ántes del mencionado 26 de Julio, el partido *puro* trataba en Jalisco de concertar un movimiento que mudase la faz de la república, y con tal objeto los que esto pretendian invitaron à varias personas de fuera del Estado, las cuales con entusiasmo respondieron al llamamiento que se les hizo. En ese estado se en-

contraban las cosas, cuando un accidente, según dejamos dicho, precipitó en Guadalajara la revolucion, y entónces el Sr. Dávila procuró darle *al pronto* un aspecto puramente *local*, sin *cuidarse* por eso de alentar las *esperanzas* de los hombres que habian estado *con él de acuerdo* bajo el punto de vista de que hemos hablado. Los dias transcurrieron, y esas esperanzas léjos de realizarse, ántes bien parecian desvanecerse, pues el Sr. Dávila se valió de los mismos elementos que la revolucion le proporcionaba para contrariar las verdaderas tendencias de ella. El Sr. Blancarte, hombre patriota y esforzado, llevó adelante sus compromisos, y felizmente salió de las dificultades proclamando el plan aceptado por Suarez Navaño, que en aquellas circunstancias era el mas á propósito para enervar las resistencias.

Ya se ha visto cómo el Sr. general Uraga prometia aceptar la revolucion de Jalisco, exigiendo modificaciones al plan del 13 y á la vez procuraba que el nuevo programa fuer-  
*suscrito* por *personas influyentes*: para hacer

todo esto, ecsistian dificultades hasta cierto punto invencibles. -

La guarnicion, formada en su mayor parte de milicia nacional, y mandada por hombres de opiniones republicanas, *no se prestaban* á un programa que destruyese el sistema federal: no querian que el general en gefe fuese el Sr. Uraga porque no lo conocian, ni tenian confianza en sus opiniones y carácter: rehusaban *todo* cambio que pudiera introducir la discordia entre las personas que allí dirigian la revolucion, y el nombramiento de un nuevo gefe les hacia presentir todos los males que naturalmente debian derivarse de someterse á las órdenes de una persona enteramente extraña á la revolucion, por ignorar los elementos con que se contaba. Decíase tambien que el Sr. Uraga estaba acostumbrado á mandar tropas regladas, que por la primera vez iba á ponerse al frente de una milicia improvisada, que no conocia en su rigor la disciplina, y que no tendria ni el *ascendiente* ni la *paciencia* para gobernarlas á fuerza de condescendencias personales ò de tolerancia en alguno

de sus desmanes. Suarez Navarro se encargó de vencer la oposicion de los gefes, y para esto entró en esplicaciones con cada uno de ellos.

Habiase dicho, asegurado, y cien veces prometido, como consta por los documentos publicados, que el Sr. Uraga, no obstante su separacion del mando de la brigada que era á sus órdenes, conservaba su ascendiente entre aquellas tropas, y que era seguro que seguirian á su antiguo gefe, si este se ponía á la cabeza de la revolucion. Como dichas tropas eran el único sosten del general Arista y como parecia en el orden *natural de las cosas, que un general que las habia mandado, durante cuatro años*, CONSERVASE entre ellas adhesión y prestigio personal, los Sres. Yañez y Blancarte, en union de Suarez Navarro, creyeron las seguridades del Sr. Uraga y consideraron como muy conveniente aceptar las condiciones propuestas. El día 19 de Octubre tóvose una junta á la que concurrieron los señores Yañez, Blancarte, Perdigon Garay, Lic. D. Antonio Escoto, Lic. D. Lázaro J. Ga-

llardo, D. José Palomar y D. Juan Suarez Navarro: tratòse en esta reunion de combinar el plan y el modo con que se celebraria una junta de *personas notables* para que suscribiendo el nuevo programa, se obsequiaran los deseos del Sr. Uraga, quien habia ofrecido que con tal requisito las tropas que mandaba el general D. Rafael Vazquez secundarian la revolucion.

Ya se sabe que toda persona acomodada teme siempre mezclarse en pronunciamientos: que no hay poder humano que los obligue a lanzarse al borrascoso mar de las contingencias politicas. El clero, egoista por naturaleza, interesado por esencia, jamas se mezcla ostensiblemente en las revoluciones, y si lo hace por *uno* que *otro* de sus miembros, siempre es con una mira ulterior y con la esperanza de rehacerse de su ascendiente perdido. El comercio, vaciado en el mismo molde que el clero, busca *siempre* su interes particular y los adelantos de la Bolsa en todas las calamidades públicas y conmociones civiles; se tropezaba con las dificultades de ven-

cer estos antecedentes para realizar el nuevo programa. En ninguna parte subian de punto tales tropiezos como en la ciudad de Guadalajara, donde los eclesiásticos están aún hoy montados cual si nos halláramos en tiempo del dominio sacerdotal: donde los comerciantes tienen giros mezquinos, incapaces de lanzarse á grandes empresas por el espíritu de rutina que les domina y por la cobardía que es tan genial en gente pacífica y acomodada. Sin embargo, la esperanza de que las personas notables en quienes se pensaba, se prestarían á *firmar*, haciéndoseles entender, que el Sr. Uruga y su antigua brigada *esperaban únicamente este paso para pronunciarse*, con cuyo hecho acabarían las resistencias y el movimiento político se consumaría sin derramamiento de sangre. Los Sres. Gallardo y Escoto se encargaron de citar la junta y de vencer toda resistencia. Estos Sres. escogieron el *Hospicio de pobres* y allí tuvo verificativo la reunion. En vista de las cartas del Sr. Uruga, Suárez Navarro formuló un plan que fué modificado y aprobado por la junta en los términos siguientes:

Gobierno supremo del Estado de Jalisco.— En la ciudad de Guadalajara, á 20 de Octubre de 1852, reunidos en el local del Hospicio de pobres los señores que al márgen se espresan, estimulados única y esclusivamente por el mas ardiente deseo de obtener la pacificacion del Estado, amenazado actualmente de todos los horrores de la guerra civil, y de que este peso influya en la pacificacion general de la república, é impuestos por el Sr. Lic. D. Lázaro J. Gallardo de que estos importantes objetos se lograrían haciendo la plaza algunas modificaciones al plan proclamado en esta capital el 13 de Septiembre prócsimo pasado, alejando toda afeccion personal y cuestion local, se decidieron á presentar un tanto del plan formulado conforme á las ecsigencias de la opinion pública, en la inteligencia que los señores eclesiásticos protestaron que siendo su mision de paz, no debiendo mezclarse por ningun título en las cuestiones políticas, si se prestaban á esta concurrencia era con el sano deseo de evitar el derramamiento de sangre entre individuos de una misma familia: por tanto los que suscriben acordaron dirigir las bases siguientes:

Art. 1. ° La nacion mexicana es una, sola é indivisible, y constituida bajo el sistema federal popular representativo.

Art. 2. ° Cesan en el ejercicio de sus funciones y por voluntad de la nacion, todos los poderes públicos que hayan desmerecido ó desmerezcan la confianza pública.

Art. 3.º Se organizará un poder ejecutivo depositado en una persona, que será el general en jefe de las fuerzas que ocupen la capital, cuyo jefe mientras se nombra el presidente interino, restablecerá el orden y la justicia en la república, afianzará las instituciones, garantizará la independencia, y de pronto atenderá á la seguridad de los Estados fronterizos.

Art. 4.º Al ocupar la capital las fuerzas nacionales que promuevan esta reforma, el mencionado general en jefe á los treinta dias convocará un congreso extraordinario, compuesto de dos diputados por Estado, que sean nombrados conforme á la ley que sirvió para elegir el congreso del año de 42.

Art. 5.º Este congreso reunido procederá:

- 1.º, á la eleccion de presidente interino, que durará lo que falta al cuatrienio constitucional;
- 2.º, se ocupará de las reformas de la constitucion que den al gobierno general respetabilidad, poder conciliable con la soberanía é independencia de los Estados en su administracion interior;
- 3.º, creará y organizará el erario de la nacion;
- 4.º, arreglará el comercio exterior é interior por medio de moderados aranceles que moralicen el ramo y acaben con el contrabando de que es víctima el comercio de buena fé;
- 5.º, sistematizará la defensa de la frontera y de los Estados fronterizos contra las invasiones de los bárbaros;
- 6.º, arreglará las elecciones de manera que se nulifique el aspirantismo que tantos ma-



les ha originado á la república; 7.º, formará la planta general de una administracion económica para que los pueblos se liberten de algunas gabelas; 8.º, positivamente reorganizará el ejército hoy destruido y alguna otra clase de milicias que sirvan de reserva, quitando la parte odiosa de la guardia nacional que se hace cubrir guarniciones en los pueblos, y por lo que se cobran contribuciones de escepcion muy graves á los infelices; 9.º, dará una ley de amnistía para todos los delitos políticos. Este congreso durará un año á lo mas.

Art. 6.º Entretanto se arregla el sistema del erario, los Estados contribuirán con la mitad de sus rentas, escepto los que sufren las incursiones de los bárbaros.

Art. 7.º Con el fin de que los pueblos comiencen á sentir las mejoras de una positiva reforma, cesan las contribuciones de capitacion y de escepcion de guardia nacional.

Art. 8.º Los gobiernos de los Estados que secunden e<sup>st</sup>e plan, tienen la plenitud de facultades que fueren necesarias, para organizarse bajo estas bases á fin de atender inmediatamente á la defensa de los Estados fronterizos devastados por los salvajes, y para llevar á efecto la regeneracion de la república.

Art. 9.º Exigiendo la situacion de la república la adopcion de medidas estraordinarias, todo Estado que secunde el presente plan, promulgará desde luego y declarará vigente la ley

de 26 de Abril de 47, espedida por el congreso constituyente.

Art. 10. Toda corporacion é individuo que se oponga al presente plan, ó que preste auxilio á los poderes que él desconoce, son responsables con su persona y bienes, y serán tratados como enemigos de la independencia y unidad de la república.

Art. 11. En atencion á que los eminentes servicios que el Escmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna ha prestado al pais en todas épocas, lo hacen digno de la gratitud nacional; á que en los grandes conflictos de la república ha sido siempre el primero que se ha prestado á salvarla, y á que S. E. ha salido voluntariamente del territorio mexicano; luego que se haya organizado el gobierno de que habla el artículo 3. ° de este plan, el ejecutivo provisional invitará á dicho señor general para que vuelva á la república cuando lo estime conveniente.

Art. 12. Las fuerzas de Jalisco para sostener este plan, nombran por su general al ciudadano distinguido del Estado de Guanajuato, general José L. Uruga, quien conservando el orden y disciplina mas severa, obrará con todas las facultades de general en campaña.

Art. 13. El ejecutivo del Estado continuará depositado en la persona del C. general José M. Yañez, quien dictará las providencias que fueren necesarias á efecto de organizar los poderes del Estado, segun lo prevenido en el artículo 8. ° de este plan.

Art. 14. Como el objeto de los individuos que firman el presente arreglo, sea evitar la efusion de sangre de que está amagada la capital, y conciliar en cuanto sea posible los ánimos divididos por intereses políticos, las personas que ocupaban la administracion del Estado el 26 de Julio de este año, podrán volver sin que se les moleste, á vivir pacíficamente á su domicilio, como todos los demas ciudadanos.— *Lic. Lázaro J. Gallardo.*— *Francisco de P. Gordoá*, propietario.— *Rafael H. Tovar*, canónigo.— *Miguel Gonzalez Rubio*, comerciante.— *Jesús Beltran y Puga*, comerciante.— *Antonio Alvarez del Castillo*, comerciante.— *Ignacio M. Morfin*, comerciante.— Presbítero, *Casiano Espinosa*.— *José María Campa Coz*, magistrado.— *Francisco Zumelzu*.— *Ignacio García*, canónigo.— *L. José Guadalupe Baz*.— *Francisco Espinosa*, canónigo.— *Eugenio Villanueva*, comerciante.— *Lorenzo Rodriguez Castillo*, comerciante.— *J. Manuel de la Cueva*, comerciante.— *J. Palomar*, comerciante.— *Juan N. Camacho*, canónigo.— *J. Antonio Navarrete*.— *Alejandro Aldrete*, hacendado.— *N. de la Peña Muquiro*, comerciante.— *Jesús V. Ornelas*, comerciante.— *Estevan Valdivia*, comerciante.— *Nicolas Remus*, comerciante.— *Francisco R. Martinez*, comerciante.— *J. Pragedis Llamas*.— *Agustin Escudero*, comerciante.— *F. Berni*, comerciante.— *L. Antonio Escoto*.— *L. Manuel de la Hoz*.— *José Ignacio Quevedo*, hacendado.— *Pablo Gutierrez*, doctor en medicina y cirugía.— *J. Antonio Nieto*, cesante de la

federacion.—*Ignacio Morfin.*—*J. María Cañedo*, hacendado.—*Buenaventura Solis Rosales.*—*Juan Zepeda*, comerciante.—*José María Nieto*, canónigo.—*Juan N. Zepeda*, comerciante.—*Ramon de la Torre Magaña.*—*Julian Romero.*—*Joaquín Lopez.*—*Lugardo Duron.*—*Joaquín Mora*, comerciante.—*J. Bobadilla*, comerciante.—*J. Vicente Navarro*, comerciante.—*Celso Franco.*—*Alejo M. Zepeda.*—*José María Díaz.*—*Rafael Hernández.*—*Luis Lopez.*—*Félix R. Guerrero.*—*L. F. Rodriguez.*—*Dario Ornelas*, comerciante.—*Ruperto Sanchez de Aldama.*—*J. Antonio Ornelas*, comerciante.—*Isidro Rodriguez*, comerciante.—*Jesus Ascensio*, comerciante.—*L. J. Antonio Romero.*—*J. H. Blume.*—*R. Basauri.*—*Cástulo Gallardo.*—*Manuel Lopez Cotilla.*—*Francisco María Cruz.*—*José Luis Mena.*—*Por D. M. de Lora, Nicolás Remus.*—*Francisco Larreátegui.*—*Jose María Gomez.*—*J. Agapito Gutierrez.*—*A. Somellera.*—*Norberto Vallarta.*—*J. N. Méndez Garibay.*—*Antonio Corona.*—*M. P. Rojas.*—*Antonio Morfin.*—*Ramon Ilera.*—*José Justo Corro.*—*José María Moreno.*—*Agustín Fernández Villa.*—*José Dolores Méndez Garibay.*—*Diego Salcedo.*—*Juan F. Undiano.*—*José María del Castillo.*—*Vicente Araiza.*—*Ignacio Salcedo Morelos.*—*Florencio Sontillan.*—*Leonardo Oliva.*—*Ramon A. Romero.*—*Luis Cruz.*—*Pedro Navarro.*—*Miguel España.*—*Doctor y maestro, Antonio Pacheco Léal.* (1)

---

(1) El cajista copió el plan del *Hospicio* de su original

Como se ve, la junta del Hospicio designaba directamente en el artículo 3.º al general Uruga para presidente provisional, y se relegaba el llamamiento del general Santa-Anna, hasta que estuviera organizado el gobierno que creaba el art. 4.º, con cuyo hecho se cerraba enteramente la puerta al general Santa-Anna, é importaba tanto como proscribirlo.

Suarez Navarro recibió de manos del señor Dean García y de los licenciados Gallardo y Romero este plan, y sin mostrarlo à ninguna persona fué à la secretaría de gobierno y procedió à copiarlo para su publicacion, sustituyendo por el artículo 3.º lo siguiente:

*“Se organizará un poder ejecutivo depositado en una persona, la que mientras se nombra el presidente interino, restablecerá el órden y la justicia en la república: afianzará las instituciones, garantizará la independencia, y de pronto atenderá à la seguridad de los Estados*

---

el cual está corregido y enmendado del que presentó Suarez Navarro, de puño y letra del señor Lic. D. Juan Gutierrez Mallen: Queda en la imprenta à disposicion de la persona que guste verlo.

*fronterizos.*” Modificó tambien el art. 11, poniendo como condicion para que se llamase al general Santa-Anna, la organizacion del gobierno de que habla el art. 3.º y no del 4.º como querian los Sres. de la junta del Hospicio. Hechas estas variaciones, el plan se imprimió, precediéndole la aceptacion del Sr. Yañez y del Sr. Blancarte en nombre de la guarnicion.

Gran efecto debia causar este plan en los círculos políticos de nuestra sociedad; de esperarse era que los que juzgan de los acontecimientos por las palabras, pensarian que habiendo salido à la palestra canónigos y comerciantes acaudalados, de opiniones serviles ó conservadores, como hoy se les llama, la revolucion iba á ser dirigida por ellos, y sojuzgada en todas sus peripecias. Para contrariar estos juicios, Suarez Navarro dispuso que el manifiesto del Sr. Uraga, que debia aparecer al mismo tiempo que el plan del Hospicio, contuviera la invocacion de principios y doctrinas *enteramente opuestas* al credo político de los *conservadores*; ordenò igualmen-

te que esa manifestacion fuera *muy explicita* sobre las cuestiones vitales que durante treinta años han agitado á la república, para de este modo probar que los caudillos de la revolucion estaban muy distantes de adoptar las tendencias retrógradas de tal partido.

Escuchemos al Sr. Uruga en la principal parte de aquel documento que encerraba el credo político de los Sres. Yañez, Blancarte y Suarez Navarro.

“Yo y los que me siguen, queremos la independencia, y la sostendremos á todo trance; por eso procuramos remover todo lo que pueda contribuir á la destruccion de la existencia política de México. Apetecemos la libertad; pero no en el sentido de los demagogos, ni en el de los tiranos: queremos que sea una consecuencia de la justicia en la ley y de la misma justicia en su aplicacion. Anhelamos, por lo tanto, que el legislador no prohiba más que lo indispensablemente necesario á la conservacion de la sociedad, que se arrégle al derecho que Dios promulgó á los hombres por medio de la recta razon; y que los poderes ejecutivo y judicial, cumplan la ley y la apliquen sin escepcion de personas. Habrá entonces libertad. La seguridad de la persona, la del honor, la de la propiedad, la igualdad ante la ley, no serán un nom-

bre vano; serémos libres de verdad. Será tambien una consecuencia de esto, que la mala fé con los negocios no triunfará, porque buenas leyes la castigarán: ni el delito quedará impune, sea quien fuere el que lo cometa; y habrá tolerancia en las opiniones, y proscripción del crimen. Conocemos que la justicia viene de Dios; El es quien dió esas inmutables reglas que, como dice el orador romano: "Son las mismas en Africa que en Roma, en la culta Grecia, que entre los pueblos mas bárbaros. En su religion, predicada por doce humildes pescadores, propagada milagrosamente, confirmada por la sangre de tantos mártires, que enseña la moral mas pura, que ensena las pasiones, que no se opone á forma alguna de gobierno, que dentro del recinto del hogar doméstico, donde no penetra la vista del magistrado, contiene al hombre, le hace cumplir con sus deberes, es donde se encuentra la base en que descansa el edificio social." Sobre ella aspiramos á consolidarlo. *Queremos la república, porque la dignidad del hombre se ofende de doblar la rodilla ante un rey: la queremos popular, porque las naciones no pueden ser el patrimonio de una aristocracia; y representativa, porque es el medio único de que un pueblo numeroso, diseminado sobre un vasto terreno, delibere sobre los grandes negocios en que está interesado.* Reconocemos como soberano al pueblo; pero no podemos convenir en que tengan parte en lo que afecta á la comunidad, las personas á quienes, mas bien que la ley, excluye la na-



turalaleza. Las mugeres, los niños, los dementes, no tienen derecho à elegir: deben carecer de él todos los que aunque sean hombres y mayores no tienen la bastante capacidad mental que garantice el acierto en la eleccion. Tambien la voluntad depravada, á pesar del buen entendimiento, causa males: deben escluirse á quienes la tengan. Son, pues, necesarias reglas para que se fije el derecho de ciudadanía, y solo voten los que, á la capacidad mental, unan bastante probidad, demostrada de la manera que diga el legislador. *De no haberlas ha venido que los aspirantes hayan ocupado los destinos públicos, abusando de personas ignorantes ó incautas, que no sabian lo que hacian, ó sirviéndose de malvados que bien lo entendian.* Es preciso dar una garantía en la eleccion popular, fijando las condiciones necesarias para ser elegido, de manera que cuanto es posible al hombre, se asegure que únicamente ocuparán aquellos la virtud y el saber. *Entusiastas federalistas, ansiamos por ver establecido un sistema en que el hombre goza de mas libertad política; pero ni yo ni mis subordinados podemos decir que es federacion lo que ecsiste.* Plantearla es uno de nuestros propósitos. Para ello es necesario, que se fijen las facultades de los Estados, para que puedan desarrollar todos sus elementos locales; y elevar á la república á todo su esplendor, evitándose esa *pugna constante* que se ha notado entre ellos y los poderes de la Union, para que no tergiversen las ideas de soberanía, y lográn-

dese que los unan la confraternidad y amor patrio, desaparezca el ruin espíritu de provincialismo. Es preciso que se den reglas generales que fijen el comercio interior; que de acuerdo con los Estados se establezca la unidad en los impuestos, para que no se desnivele el comercio, ni se dañe á la agricultura, á la industria y á la minería; para que no se decreten mas que las contribuciones absolutamente necesarias, y para que se evite el despilfarro que, en la hacienda pública, de muchos se advierte. *Arreglado todo esto, habrá federacion y no desconcierto.*

Una nacion sin hacienda nada vale; es preciso que México la tenga. Tiene grandes riquezas, y elementos mil para prosperar, ¿por qué su erario ha de ser pobre? ¿Será posible que nuestras riquezas solo las esploté el extranjero? Montones de oro tenían y tienen las Californias, y no nos ocupamos de ellas: nos las arrebató el americano, y millones de pesos le han producido. Tenemos la Baja-California y la Sonora, cuyas entrañas son de oro: poseemos el riquísimo Estado de Guerrero; terrenos fértiles, montes riquísimos, bosques preciosos, y un Istmo como el de Tehuantepec: hay una riqueza territorial pingüe, que á falta de numerario, el talento puede poner en circulacion, destruyendo al mismo tiempo á dos plagas de la sociedad, á la pobreza y al ágio; y sin embargo somos víctimas de la miseria, y las arcas del erario están ecshaustas. Desplegar todos esos elementos de riqueza, formar sobre ellos

un sistema de hacienda, nada oneroso al pueblo, que por el contrario lo libre de tantas gabelas, *es otro de los objetos de la revolucion que acaudillo.*

*Llamar la poblacion europea á nuestro suelo,* para que participe de los bienes que Dios liberalmente nos concedió, para que nos ayude con sus brazos, para que juntos opongamos una muralla que detenga al coloso del Norte, para que se levanten poblaciones en donde hoy solo se encuentran desiertos, es otra necesidad de México. Para satisfacerla se necesitan *leyes amplias*, realizar la independencia, *la libertad civil y política*, la república y la federacion, y quitar tantas trabas como la *preocupacion por un lado, códigos heterogéneos, por otro, la ignorancia y nimia condescendencia con los extraños y dureza con los propios*, oponen á la emigracion, y hacen que sea mas apetecible el título de súbdito de otra nacion que el de ciudadano mexicano.

¿Por qué los europeos acuden al Norte, cuyos terrenos, generalmente hablando, no son tan fértiles como los nuestros, y no vienen á situarse á nuestra deliciosa tierra, bajo nuestro hermoso cielo, gozando de nuestro suavísimo clima? HACER CAER TODO LO QUE CONTRARIA A LA EMIGRACION ESTRANGERA, que nos aumentara, nos robustecerá, creará necesidades á nuestro bajo pueblo, lo que será un medio de hacerlo productivo, y ayudará á los buenos patricios á instruir á las masas, es

otro de los objetos del movimiento político á cuyo frente me he colocado.



Para asegurar la libertad civil, son necesarios códigos á propósito; darlos es una necesidad del país: para formarlos debe llamarse á todas las capacidades, nadie debe ser escludido. Deben suprimirse esas limitadas comisiones, en que se atiende mas bien al favor que á la aptitud. Así se satisfará una de las primeras necesidades de México.

El poder municipal, que en cada localidad, desde la mas grande hasta la mas pequeña, está encargado del ornato, de la salubridad y aun de la seguridad de los ciudadanos, *necesita sistematarse de manera que sea lo que debe ser y evitar que quienes lo desempeñen, por omision, por ignorancia ó por maldad, descuiden sus deberes y solo se ocupen en derrochar los caudales municipales.* SERA NULA LA FEDERACION SI ESTE PODER NO SE SISTEMA; los pueblos serán víctimas de mil males si continúa como hasta la presente.

Buenas leyes fiscales, que no opriman al comercio y eviten el contrabando, y que no dañen á la industria. servirán para enriquecer el país é impedirán que los buenos mercaderes cierran sus tiendas ó defrauden á la hacienda pública, ó corrompan á los empleados de las aduanas. UNA LEY AGRARIA FAVORFCERA A LOS AGRICULTORES y evitará las quejas de los jornaleros oprimidos por algunos de sus amos; y

la minería, libre de todas trabas, servirá para el engrandecimiento del país.

La instruccion primaria, bien atendida, bastante ensanchada, para que el niño sepa los deberes y derechos del hombre y del ciudadano: esmerada su educacion para que su voluntad adquiriera hábitos virtuosos, que son los que engendran sentimientos nobles y elevados: la instruccion secundaria establecida sobre buenas bases, de manera que los jóvenes adquieran, *no la superficialidad que se nota hoy*, generalmente hablando, sino la profundidad de conocimientos que admiramos en los grandes hombres de España, de Inglaterra, de Alemania y de Francia, fijarán nuestra sociedad sobre bases sólidas, cuales son la virtud y el saber. Nuestros hijos formarán una nacion que nada tendrá que envidiar a las grandes, antiguas y modernas. La república norte-americana, si no cae ante ellos, se parará espantada al verlos; México habrá salvado su nacionalidad.

*Al pronto*, mas que nunca, se necesita la creacion de una fuerza armada y *moralizada, instruida, disciplinada*, teniendo un código sábio y justo,  SIN FUEROS, SIN PRIVILEGIOS,  que cubra la frontera, castigue á los bárbaros, conserve el orden y bajo cuya custodia los ciudadanos puedan descansar tranquilos. Esa fuerza será una vguardia de la nacion; pero á su reserva debe estar esta misma armada, para que sea el verdadero ejército que combata en el día de un in-

minente peligro nacional, y *no se vuelva á dar el caso* de que un ejército invasor, compuesto de *cinco á seis mil hombres*, atravesase por medio de *Estados* cuya poblacion reunida escedia de *tres millones de habitantes*. Al crear esa reserva, deben evitarse las estorsiones, que por el servicio personal y para prestaciones pecuniarias, se han causado á los ciudadanos bajo el pretesto de la guardia nacional.-----

☞ Al aceptar el llamamiento que la guardia nacional y pueblo de Jalisco me han hecho en su plan modificado, *me encuentro con un artículo que escandaliza á unos y asusta á otros, el que habla del general Santa-Anna*. Tranquiliémonos, *porque él no importa una dictadura ni coarta la voluntad de la nacion*, y ni aun se pretende que *se elija para mandarla*. Habia pensado sobre ese general la amarga calumnia: habíanle prohibido, *de hecho*, su vuelta al pais; *levantarle ese entredicto era una muestra de reconocimiento*, una justicia nacional. Su regreso, *hasta que esté restablecido el orden y la paz*, es una garantía de que no se aspira á su dominacion.” ☞

Tales fueron los pensamientos y las promesas de la revolucion: tales las ideas que hubieran puéstose en práctica sin la traicion del general Santa-Anna, y sin las ocurrencias

de Guanajuato que dieron por resultado el funesto plan de Arroyozarco. (1)

El general Yañez y Suárez Navarro, confiados en las seguridades que se les habian dado por parte del general Uruga, mandaron al campo enemigo del Puente de Tololotlan, una comision al general Vazquez, con quien mediaron las siguientes contestaciones.

“Señor general D. Rafael Vazquez.—Guadalajara, Octubre 20 de 1855.—Estimado compañero y amigo.—Participo á vd. que he recibido un extraordinario de nuestro amigo y compañero el señor Uruga, por el que nos manifiesta estar de toda conformidad arreglado con nosotros, bajo el plan que hemos acordado mutuamente, y en el cual, segun se nos dice, está vd. de acuerdo.

Por esto, aviso á vd. que esta tarde mandaremos una comision para que ponga en manos de vd. los pliegos del señor Uruga y la acta de reforma de nuestro plan, el que la mañana de hoy ha quedado sancionado.

---

(1) Cuando llegue la vez harémos la historia de ese plan y de sus autores. La nacion ignora cómo nació esa combinacion y cómo fué ahogada al ver la luz. Los señores D. Manuel Robles Pezuela Lic. D. Octaviano Muñoz Ledo, Lic. D. Antonio Escoto, D. Jo-é Palomar y D. José Lopez Uruga representan el primer papel.

Tengo gran placer porque vamos unidos á comenzar una revolucion eminentemente nacional.

Dígnese vd. dar sus órdenes para que á nuestros parlamentarios se les guarden las consideraciones y respetos del derecho de la guerra.

De vd. su afectísimo amigo que atento B. S. M.—*José María Yañez.*

“Tengo el honor de acompañar á V. S. la acta levantada el dia de hoy por este gobierno, así como por los vecinos mas respetables de esta capital, y cuyas bases han sido adoptadas de toda conformidad por las milicias nacionales del Estado, cediendo á las ecsigenciás de la opinion pública.

Los señores comisionados que pondrán en manos de V. S. esta nota, van plenamente autorizados para allanar cualquiera incidente que ocurra respecto á alguna esplicacion que V. S. ecsija.

Cábeme la gran satisfaccion de felicitar á V. S. y de felicitarme á mí mismo, porque los hechos ocurridos son una garantía de que no se derramará la sangre mexicana.

Protesto á V. S. las consideraciones de mi aprecio.

Dios y libertad. Guadalajara, Octubre 20 de 1852.—*José María Yañez.*—*Juan Suárez y Navarro*, secretario.—Señor general D. Rafael Vazquez.



*“Gobierno supremo del Estado de Jalisco.—Instrucciones reservadas para los señores comisionados cerca del señor general D. Rafael Vazquez.*

1. ° Los señores comisionados tienen autoridad plena para arreglar las diferencias que puede haber entre el programa político de Jalisco y las opiniones y exigencias de la brigada Vazquez.

2. ° Las bases cardinales é irrevocables, y sobre las cuales no puede haber modificacion, son las siguientes: 1. ° Destitucion del general Arista. 2. ° Eleccion de otro presidente, que no será el de la corte de justicia. 3. ° Reformas de la constitucion. 4. ° Llamamiento de Santa-Anna; y 5. ° que las cosas de Jalisco queden como están. Salvos estos puntos cardinales, se redactará y añadirá lo que se acuerde con el señor Vazquez.

3. ° En el caso que se presente una dificultad que entorpezca la negociacion ó que impida terminarla antes de las cuarenta y ocho horas de haberla iniciado, los comisionados propondrán la celebracion de un armisticio con las formalidades de la guerra, y para celebrarse pueden mandarse los comisionados que á bien tenga el señor general Vazquez.

4. ° Los comisionados de Jalisco se esforzarán en evitar toda moratoria, y en recabar en último resultado, la declaracion oficial de la aquies-

cencia ó negativa del señor Vazquez para un arreglo.

5. ° Cualquiera moratoria ó tardanza en fijar ese término, paralizaría las operaciones de la guerra y daría lugar á que Vazquez concentre sus fuerzas y reuna recursos que hoy no tiene; por esto, si los comisionados notan que dicho general rehusa entrar de lleno y con franqueza en la cuestion de un arreglo, entonces ecsigirán la celebracion del armisticio, como base, á cualquiera otra plática de paz.

6. ° En el caso que las conferencias no tuvieren el resultado que este gobierno espera de la buena fé del señor Vazquez y de la habilidad de los señores Escoto y Gallardo, se recabara del enemigo alguna garantía para la poblacion pacífica é inermes, y si posible fuere, las partes deligerantes pactarán que ninguno de ellos puede aprovechar las alturas de los monasterios de monjas, ni dirigirles sus fuegos directos ó por elevacion.

7. ° Sobre todos los puntos que ocurran, y de los cuales no se hablan en estas someras instrucciones, los señores comisionados obran de comun acuerdo, usando de los plenos poderes que les confian, puesto conocen infinitamente el sano y patriótico fin que se proponen llenar las autoridades civiles y militares de Jalisco.

Guadalajara, Octubre 26 de 1852.— *Juan Suarez y Navarro.*

Art. adicional. — Los señores comisionados deberán tener presente, que dado el caso de un avenimiento, el señor Uraga debe tener participio en él, y en cuanto fuere posible se respeten sus ideas y opiniones, pues para Jalisco reputa al señor general Uraga como si estuviera al frente de su pequeña brigada.

“Comandancia general de Jalisco.—Impuesto de las dos notas de V. S. fechadas el día de ayer, en que me habla de la venida de los Sres. licenciados D. Lázaro J. Gallardo y D. Antonio Escoto, con la investidura de comisionados en forma según lo exigen el derecho de gentes y de guerra; cuyos señores se me tenía dicho pondrían en mis manos el acta de reformas del plan de 13 de Septiembre, acordadas por la escitativa de personas respetables, que harían las esplicaciones convenientes sobre tales reformas, debo decir á V. S. en contestacion que recibido ya por mí el plan de que se trata, que V. S. se sirvió remitirme por extraordinario, solo resta la presentacion de los comisionados con el espresado objeto que V. S. indicá en una de sus notas citadas, á las cuales no respondo con separacion por contraerse ambas á un mismo asunto.

Acerca de esta, mejor dicho, acerca de la revolucion. cuyo plan se ha modificado, según se vé por la acta mencionada y por el manifesto del señor general Lopez Uraga, á quien se ha invitado para que se ponga al frente de las fuer-

zas pronunciadas, mis principios y mi conciencia me inspiran decir á V. S. con la franqueza y lisura que acostumbro, que he leído detenidamente, así los considerandos en que se funda el plan revolucionario, como las razones vertidas en manifiesto; y apesar de mi conviccion sobre los hondos males que á la nacion agobian, en cuyo punto todavía no se dice lo que hay de realidad, pues se halla nuestra infeliz patria en la situacion mas difícil, no me parece que la revolucion sea el remedio.

Sin embargo, como personas bastante dignas de consideracion, y el plan mismo, revela que se desea el mejoramiento social, y levantar á México del estado de decadencia en que hoy se encuentra, escarnecido por las demas naciones, he resuelto oír á los comisionados, á los cuales espero, y segun lo que me espongan y preguntado el parecer de los gefes que me acompañan, tomaré un partido decisivo.

Reproduzco á V. S. las consideraciones de mi particular aprecio.

Dios y libertad. Cuartel general en Zapotlanejo, Octubre 22 de 1852.—*Rafael Vazquez.*—Sr. general D. José María Yañez."

"Comandancia general de Jalisco.—Los parlamentarios que V. S. se sirvió enviarme para darme esplicaciones sobre las reformas que se hicieron al plan revolucionario del 13 de Septiembre, han padecido una grave equivocacion al

asentar que pedi suspension de hostilidades por ocho dias.

Mal podia yo hacerlo, cuando he sido constantemente invitado por V. S. para conferenciar con sus comisionados, y cuando V. S. es el que ha abierto siempre las negociaciones.

Lo que hubo fué, que en la discusion se vertió la idea de que no hubiese acto ninguno hostil por parte de ambas fuerzas, en el espacio de tiempo indicado, para dar lugar á que se reflexionase mejor sobre los graves asuntos, que hoy desgraciadamente dividen á los mexicanos.

No tiene caso, pues, (me permitirá V. S. decirle) lo que dice en su nota de hoy, que contesto, sobre que las fuerzas beligerantes están en entera libertad, para obrar militarmente del modo que mas les acomode, pues repito, yo no he solicitado *armisticio* ni concesion alguna.

Dios y libertad. Cuartel general en Zapotlanejo, Octubre 23 de 1852.—*Rafael Vazquez.*—*Sr. general D. José María Yañez.*”

“Sr. general D. José María Yañez.—Zapotlanejo, Octubre 21 de 1852. — Estimado compañero y amigo.—Recibí el plan y carta del general Uruga, que vd. me mandó con su grata del dia de ayer, que contesto,

Absolutamente no es esacto lo que asienta el Sr. Uruga sobre que estoy de acuerdo con ese plan; prueba de ello es la misma carta del general Uruga en que me invita á que tome cartas en

la revolucion, cosa que no haria, si yo hubiese manifestado voluntad de pronunciarme en favor de tal plan.

En cuanto á los comisionados, á quienes no dude vd. sean tratados con las mayores consideraciones, para lo cual he dado mis órdenes, ofrezco á vd. que oiré sus esplicaciones, y segun ellas y atendiendo á las circunstancias, y meditando bien y friamente el negocio, tomaré una resolucion definitiva, que comunicaré á vd. con oportunidad.

Réstame decir que anoche fui al Puente creyendo encontrar en él ya á los comisionados; y me han hecho esperar hasta las diez de la mañana de hoy.

Pásela vd. bien, y mande lo que guste á su efectísimo amigo y compañero Q. B. S. M.—  
*Rafael Vazquez.*”

Ya deberá suponerse cuál seria la sorpresa de los que en Guadalajara dirigian la revolucion, al recibir semejantes notas, é igualmente se percibirán los compromisos que resultaban de haber aceptado al señor general Uraga como gefe del movimiento, sin otro contingente que su persona. Esta ocurrencia dió motivo á los disgustos y dificultades de que vamos á tratar á continuación.

---

## ARTICULO V.

Cuando apareció en la escena revolucionaria el Sr. general D. José Lopez Uruga, se ignoraban las causas que habian impulsado á los pronunciados de Guadalajara á admitirlo en sus filas como gefe del movimiento; y hasta hoy será cuando salen á luz las circunstancias que motivaron su nombramiento de general en gefe, hecho que ocasionó grandes disgustos y que puso en peligro la revolucion misma. Viven los testigos y los actores de ese drama; nada es mas fácil que salgan á la arena contradiciéndonos siempre que tergi-veremos las cosas ó estampemos algunas falsedades.

Durante el año que precedió á la caída del presidente Arista, las tropas que estaban á las órdenes del Sr. Uruga, habian recorrido

una considerable parte del territorio nacional, restableciendo el orden en donde habia sido alterado por los conspiradores. El gobierno general temia al ejército, y este temor le obligó á mantener un pequeño número de batallones en servicio con el carácter de milicia permanente: equivocadamente pensó que *no habiendo ejército*, la tranquilidad pública jamas seria perturbada seriamente. El Sr. Arista olvidó la historia de nuestros *motines*, olvidó la *série de sublevaciones* y pronunciamientos hechos por milicias cívicas y guardias nacionales: olvidó que no una vez, sino muchas, nuestros gobiernos han sido volcados y perdidos por la milicia ciudadana; y olvidó que si bien en ciertos casos el *miedo* salva á las administraciones, en las mas veces han sido vencidas y arrolladas, cuando *el miedo* se emplea como sistema de gobierno. Al confiarse el Sr. Arista en sus batallones de guardia nacional, se espuso á que el ejército que conservaba en servicio fuera insuficiente para restablecer la tranquilidad pública si ella era alterada en tres ó cuatro puntos á la vez.



La brigada que llevaba el nombre del general Uraga, habia dado muestras de obediencia y disciplina; habia justificado que el ejército *sabe cumplir con sus deberes* cuando es mandado por gefes y oficiales *como los que tenia el Sr. Uraga á sus órdenes*. Los partidos emplearon diversas tentativas en seducir dicha brigada: nada consiguieron; pero sí llegaron á trastornar el buen juicio de su gefe, quien entrando en pláticas con los descontentos, insensiblemente lo fueron orillando hasta comprometerlo á echarse en brazos de la revolucion único medio para salvarse de una catástrofe.

Lo complicado de las circunstancias, la marcha incierta del gobierno general, la esageracion del *principio federalista* que puso en práctica el Sr. Arista, para captarse así la benevolencia, el favor y el apoyo de los que profesaban tales principios; la suspicacia y desconfianza que caracterizaba al primer magistrado, hicieron creer al Sr. Uraga que era fácil operar un cambio bajo las bases de variar el personal del gobierno general proclama-

mando, á la vez la reforma de las instituciones. En aquella época, es decir, el mes de Junio de 1852, el Sr. Uruga era el absoluto de la situacion: pudo entónces haberse realizado con facilidad el cambio de administracion, pues parece que es un hecho cierto, que en los Estados de Puebla, San Luis, Michoacan y Guanajuato existian elementos favorables para una revolucion cuya tendencia se limitara á arrojar de la silla presidencial al Sr. Arista y á convertir el *feudalismo* de los Estados en una federacion bien entendida. Pero pasaron los momentos propicios para un cambio semejante: el Sr. Uruga se comprometió ostensiblemente ante el gobierno á quien servia fuera de tiempo por querer que la legislatura de Guanajuato iniciase una revolucion distinta de la que habia proclamado Jalisco; y este paso que en último resultado iba á producir los *mismos efectos* que si se proclamara claramente el plan de Guadalajara, tenia por origen el deseo de dominar el elemento santa-annista, creando un orden de cosas que conservase en el poder al partido molle-

rado. La aversion, repugnancia y *aún odio personal* que el general Uruga tenia á todos los que pudieran sostener la causa del general Santa-Anna, no se ignoraban en el cuartel general de los pronunciados: de tal masa de antecedentes nacia la repugnancia de admitirlo como gefe de la revolucion, y esa resistencia pasó á ser un hecho el dia en que se adquirió el desengaño de la resistencia á pronunciarse de la brigada que estaba á las órdenes del general Vazquez.

Los gefes y oficiales que mandaban las fuerzas de Guadalajara no quisieron firmar el plan que *proclamaba* al general Uruga por su gefe y por este motivo la acta de la guarnicion, no apareció impresa *sino hasta el dia 13 de Noviembre*, es decir, tres dias después de que el Sr. Uruga habia entrado en la capital de Jalisco. Suarez Navarro entró en esplicaciones con cada uno de los gefes y oficiales, y apoyado por el Sr. Blancarte hubo de persuadirlos de que en lo público aparecieran como sometidos al general Uruga, bajo la *condicion* de que dicho señor nada haria

sin consentimiento de estos dos individuos. Entonces Suarez procedió á imprimir la acta de la guarnicion poniendo y suplantando las firmas de todos los oficiales y gefes que no habian querido firmar.

Este incidente lo ignoraba y aún lo ignora el general Uraga: estuvo á punto de conocerlo de una manera desagradable al quinto dia de estar en Guadalajara. Suponiéndose árbitro y verdadero general en gefe, quiso refundir unos cuerpos en otros, y para esto usó de uno de sus arranques geniales, con el cual lastimó gravemente al Sr. Blancarte. En esa noche, algunos pensaron en tomarle por la mano y sacarlo fuera del recinto fortificado para que se volviera por el mismo camino por donde habia ido. Este escándalo lo evitó el mismo Sr. Blancarte, calmando el disgusto de todos, y lo mismo hicieron los Sres. Yañez, D. Juan José Baeza y Suarez Navarro. Desde este dia hasta la consumacion de la revolucion, puede decirse que hubo una serie no interrumpida de altercados, de sinsabores de todo género, tanto mas insignificantes,

cuanto que en el público se aparentaba la mas perfecta armonía en *todo* y para *todo*. Mas debia llegar el caso én que estos sentimientos y sinsabores produjeran un fruto ponzoñoso.

El Sr. Uruga conoció su precaria situacion y trató de hacer alianza y partido con las personas que en su juicio podian ayudarlo para realizar el pensamiento constante é invariable de desbordar la revolucion por el camino mas á propósito à fin de nulificar á las personas que lo *habian llevado* à la revolucion, para de este modo no solo *borrar* del plan el nombre del general Santa-Anna, sino aún si posible era, proscribiflo de la república. Dos senderos habia que andar para llegar á este objeto. Primero, hacer *alianza* con los que habian *combatido la revolucion*, y segundo, obrar de acuerdo con los *deseos* y las *tendencias* del partido conservador: para conseguir lo uno y lo otro le proporcionaron medios de ejecucion las ocurrencias derivadas de la renuncia del general Arista; el advenimiento al ejercicio del poder del Sr. D. Juan Bautista Ceballos; el pronunciamiento del mismo por el plan de

Jalisco, y su empeño en querer mantenerse con un pié en el órden legal y con otro en el terreno revolucionario. Uraga juzgó realizar sus intentos de un modo muy espedito, supuesto que todos los partidos coincidían en la idea de rechazar à Santa-Anna: creyó además que reconciliándose con el Sr. D. Octaviano Muñoz Ledo haciéndolo partícipe y co-laborador en la nueva combinacion, sus ideas no repugnarían al Sr. D. Manuel Robles Pezuela, gefe de la division que mandó el Sr. general D. José Vicente Miñon, durante las operaciones de Guadalajara. (1) De supo-

---

(1) *Creo debo consignar en una nota, ya que cité al Sr. general Miñon, un hecho, que pasó entre él y Suarez Navarro. Publicábase en el campo del Sr. Miñon un periódico destinado á referir los acontecimientos de la manera que queria el Sr. Lopez Portillo y á desacreditar á los caudillos de la revolucion. Como era de esperarse, contra Suarez Navarro, se desataba en injurias y apelando á la falsedad se referian hechos y especies ofensivas á Suarez, citando al mismo Sr. general Miñon. Esas mentiras las contradijo dicho Sr. Miñon luego que tuvo noticia de ellas; pero Suarez Navarro ignoraba tal*

nerse es tambien que le infundieran grandes esperanzas del mejor écsito, sus consejeros, Lic. D. Antonio Escoto, D. José Palomar, y sus colaboradores en la ciudad de México, presbítero D. Francisco Miranda, quien le salió al encuentro en el camino de Jalisco en el punto llamado la Venta cerca de Guadalajara.

---

*cosa: volviendo golpe por golpe se aprovechó de la ocasion de vengarse al publicar una carta circular en que daba cuenta del sitio de Guadalajara y de sus resultados. Por supuesto que Suarez, dominado por la ira, cargó sobre el Sr. Miñon, ofendiéndole de la manera mas desatenta é insultante. Pocos dias despues de la publicacion de ese impreso, Suarez Navarro se vió obligado á presentarse ante el Sr. Miñon, para solicitar un arreglo político. Entónces el señor general sin darse por ofendido de las injurias, tuvo una conducta tan digna y caballerosa con Suarez, que éste, sin decir una palabra, tomó la pluma y escribió una carta satisfaciéndole, y se la entregó, sin que supiera ni su objeto ni su contenido. La copia de esa carta se ha perdido; si no hoy se publicaria, porque ese hecho demuestra la caballeridad del Sr. Miñon, y la amistad y reconocimiento de Suarez hácia este general. Si el Sr. Miñon conserva aún tal carta, le suplico que la publique.*

ra, D. Lucas Alaman, D. Lorenzo Carrera y D. Rafael Rafael.

Los Sres. Yañez, Blancarte y Suarez Navarro habian traslucido lo que se proyectaba; pero dejaron que las cosas siguieran su curso, sin descuidarse de tomar las precauciones convenientes para desbaratar cuanto el Sr. general Uraga hiciera ó arreglara á su paso por el Estado de Guanajuato. El Sr. Palomar sirvió de introductor y mediador entre los Sres. Muñoz Ledo y Uraga. En la ciudad de Sileo túvose una conferencia entre ambos: allí se arreglaron los preliminares de un plan distinto del de Jalisco, y se acordó llamar por extraordinario al Lic. Escoto, que se hallaba en Guadalajara, para que éste y el Sr. Muñoz Ledo, redactaran el nuevo programa. Uraga continuó su marcha á Querétaro en espera de Robles Pezuela, único apoyo del que se decia general en jefe de la revolucion.

Ahora detengámonos un momento en examinar lo que se hizo, por qué se hizo el plan conocido con el nombre de Arroyozarco, y por qué conjunto de circunstancias vino á



tierra, no solo este proyecto, sino tambien el plan de Jalisco de 20 de Octubre de 1852.—



Yo no darè testimonio de mi mismo, porque no pretendo ser creido sobre mis palabras: hechos y documentos seràn el testo continuo de mis alegaciones.



---

## ARTICULO VI.

Por lo espuesto, los lectores están en estado de juzgar los principales acontecimientos de la revolucion de Jalisco, así como de conocer la resistencia general que habia para admitir á Santa-Anna: igualmente han podido comprender los medios empleados con disimulo y maña para tranquilizar los ánimos con respecto á ese general; y tambien se ha dicho y demostrado el origen del plan, llamado del *Hospicio*, que dió el mando en gefe al Sr. Uruga. Aunque muy en compendio y no revelándolo *todo* hemos descubierto los propósitos y las tendencias de los conservadores para enseñorearse de la revolucion. Contra nuestra genial é indiscreta franqueza nos hemos abstenido de emitir la opinion privada que tenemos sobre todos esos acontecimientos, por

que nos ha parecido que con la sola enunciacion de los hechos y la citacion de las personas que han intervenido, era bastante para demostrar que el general Santa-Anna volvió á la república *contra el voto de todos los partidos* y únicamente por un conjunto de circunstancias *casuales* que supieron aprovechar y explotar.  TRES O CUATRO  personas adictas personalmente al desterrado de Turbaco. En el curso de los subsecuentes artículos se verá en sobre quiénes pesa la responsabilidad de haber torcido el camino de la revolucion y cuáles los culpables de haber entregado al país á todos los horrores de que hemos sido víctimas y testigos por mas de dos años. Ahora bueno será que pasemos una revista rápida á cada uno de los Estados de la federacion, para justificar que lo que en la nacion mexicana se *llama opinion pública*, habia adoptado el plan de Jalisco de 20 de Octubre sin otras adiciones que aquellas que hacian relacion á la política local de las provincias. El orden de los pronunciamientos fué el siguiente:

Un' motin habia estallado por el mes de Mayo en el Estado de Sinaloa, cuyo objeto verdadero era despojar del mando al gobernador D. Francisco de la Vega, reemplazándolo con el capitan D. Pedro Valdez. Esta asonada tuvo origen en el puerto de Mazatlán, promovida y fomentada por los comerciantes de oficio, y de profesion contrabandistas. D. Mariano Arista estaba á punto de hacer las paces con el capitan Valdez cuando sobrevinieron los sucesos de Guadalajara de 13 de Septiembre. Sabiendo Suarez Navarro la posibilidad de un arreglo con Arista, mandó de emisario á aquel puerto, al capitan D. Manuel María Calvo para impedirlo. En efecto, éste empleando su amistad y relaciones con Valdez lo decidió á pronunciarse proclamando el plan de Guadalajara, *sin modificarlo en cosa alguna*. La revolucion desde entónces se regularizó en Sinaloa: Valdez se declaró gobernador y comandante general, y el funcionario derrocado en union de su secretario se retiró á Tamazula, un poblacho perteneciente al Estado de Durango. Al mo-

vimiento de Mazatlán siguió el de Michoacan regenteado por el capitan retirado D. Francisco Cosío Bahamonde, quien se habia sublevado en el pueblo de la Piedad, por instigaciones de Ramon Ramirez, pretendiente de la sub-prefectura de aquel partido que desempeñaba D. Gumesindo Cortés. El 9 de Septiembre ocurrió este motin local sin objeto ninguno político.

En esos dias hallàbase en Guadalajara el Lic. D. Florentino Mercado en solicitud de los medios y de la combinacion para estender la revolucion de Jalisco á Michoacan. Suarez Navarro y el Sr. Yañez se pusieron de acuerdo con Mercado, lo mandaron á la Piedad, allí, puesto de acuerdo con Bahamonde, adoptaron el pronunciamiento de Guadalajara levantando el acta respectiva en el pueblo de los Reyes y secundando el plan de 13 de Septiembre *sin ninguna modificacion*: esto sucedia el 11 de Octubre. Durango siguió despues: levantó el estandarte el coronel D. Mariano Morett. No sin trabajo allí se adoptó la revolucion de Jalisco y se depuso al go-

bernador; pero dado el impulso, los pueblos del Estado secundaron el movimiento de la capital.

En Tamaulipas triunfó la revolucion despues de la toma de Ciudad Victoria y como consecuencia de este triunfo fué elevado al gobierno D. Ramon Prieto que disputaba el puesto á D. Jesus Cárdenas: todo esto se hizo á impulsos de D. Rufino Rodriguez. El comacdante general, coronel Casanova, acaudilló el pronunciamiento de Tampico adoptando el plan de Jalisco, cuando ya habia sido modificado por la junta del *Hospicio*. Casanova hizo algunas variaciones à dicho plan respecto al modo de elegir el presidente provisional y de convocar al congreso: hé aquí los artículos tomados testualmente del acta fecha el 29 de Noviembre, y cuya redaccion es esclusiva del Lic. D. Ramon M. Zurita.

“Art. 2.º Los artículos 3.º y 4.º del plan referido (el de 20 de Octubre) se reforman en los términos siguientes: Los gobernadores de los Estados, de acuerdo con las

respectivas autoridades militares, nombrarán dos representantes cada uno de ellos para que se reúnan y procedan à hacer la eleccion de la persona que deberá encargarse provisionalmente del supremo poder ejecutivo.—A los Estados que nó puedan enviar sus representantes en el término que señala el general en jefe de las fuerzas pronunciadas, serán representados por las personas que residiendo en la capital de la república y mereciendo por su honradez y capacidad la confianza de la nacion, nombre el mismo general en jefe.

“3.º Luego que entren las fuerzas pronunciadas, convocará el encargado del ejecutivo, una *asamblea popular representativa* que nombre al presidente de la república; esto tendrá lugar á los treinta dias de haber hecho su entrada en la capital de la república.

“4. Será una de las atribuciones de la asamblea espedir una ley juiciosa y concienzuda de amnistía para todos los delitos políticos; y à juicio de la misma quedará la calificación de los que pudiendo causar un nuevo trastorno en el país, sea necesario restringir

hasta donde lo juzgue conveniente, la amplitud de la disposición que pide el artículo 9.º del plan de Guadalajara.”

Se llama la atención de los lectores á estas reformas, porque ellas indican que en los pocos puntos en que fué modificado el plan de Guadalajara *se hizo bajo la base de encarrilar la revolucion por la vía de los principios representativos y liberales.*

En el Estado de Veracruz habia ocurrido una sublevacion en el distrito de Coatepec, acaudillada por D. Juan Clímaco Rebolledo. Cinco meses luchó el general Arista con esa revolucion sin objeto. Los sucesos de Jalisco dieron color y otro pretexto al movimiento de Rebolledo. El diputado D. Francisco Arrillaga se encargó de reorganizar aquel movimiento, para lo que se puso de acuerdo con el teniente coronel D. Manuel Gamboa. El 28 de Diciembre comenzó el pronunciamiento sublevando la guarnicion del castillo de Ulúa [el capitan D. Gregorio Callejo. Gamboa se declaró comandante militar de la plaza; el ayuntamiento fingió secundar



sus esfuerzos: la noche del día citado se levantó una acta adoptando el plan de Guadalajara *sin adicion alguna*. El Estado de Veracruz habia sido en todas épocas el teatro de las depredaciones del general Santa-Anna; por esto siempre sus habitantes han sido hostiles á todo lo que tendiera á operar una restauracion en su favor. La revolucion habia despojado al gobernador Palacios y puesto en su lugar al Sr. Arrillaga: este, si bien habia adoptado el plan de Jalisco, particularmente se habia comprometido con las *primeras* notabilidades del partido *moderado* à oponerse á la vuelta de Santa-Anna. Su repentino fallecimiento frustrò esa combinacion, y echó por tierra las miras ulteriores que envolvía la adopcion del programa de Guadalajara; sin embargo de estas ocurrencias, allí no se interrumpió el orden constitucional en la administracion interior.

En San Luis Potosí habia aparecido la revolucion proclamando el plan de Jalisco los distritos de Rio Verde y ciudad del Maiz, sin que pudiera conseguirse estenderla hasta la

capital, por la enérgica resistencia de su gobernador D. Julian de los Reyes. El día 7 de Enero Reyes fué cobardemente asesinado en un paseo público: este horroroso y repugnante crimen, aunque todavía envuelto en las sombras del misterio, se atribuye aún á sentimientos privados y no obra de odios políticos. Al Sr. Reyes le sucedió en el gobierno su tío D. Guadalupe de los Reyes como presidente del tribunal. El nuevo funcionario y la legislatura se pronunciaron por el plan de Jalisco del 20 de Octubre; mas el general D. Francisco Gonzalez Pavon desde Rio Verde desconoció al Sr. Reyes, marchó sobre la capital y fué nombrado gobernador el Lic. D. Ramon Adame.

Chihuahua sufría mucho tiempo hacia la opresion del gobernador Cordero. La revolucion le derrocó y colocò en su lugar al Sr. D. Angel Trias, quien secundó en fines de Enero el plan de Jalisco, no admitiendo las modificaciones que hasta allí se le habian hecho en Tamaulipas y la ciudad de México por D. Juan Bautista Ceballos.

En Oaxaca reinaba la anarquía en todo su furor; todos los partidos se disputaban los medios de hacerse del poder, invocando el plan de 20 de Enero del Sr. Ceballos y el de Jalisco de 20 de Octubre. En un mismo día, y á una misma hora hubo distintos pronunciamientos. El gobernador D. Luis Fernandez del Campo y la legislatura se *pronunciaron* adhiriéndose al golpe de Estado y al pronunciamiento de Ceballos. Parte de la guarnicion, en el mismo momento desconocia la legislatura y proclamaba el plan de Jalisco. Al fin el Sr. Fernandez del Campo se separó del gobierno, dejándolo en manos del presidente del tribunal de justicia, quien publicó como decreto la acta de pronunciamiento por el plan de Jalisco y disolviendo ademas la legislatura. A resultas de esto el comandante general usurpó el gobierno y D. Ignacio Martinez Pinillos organizó un consejo y se lanzó al camino de los atentados, persiguiendo y encarcelando á todo género de personas.

En Chiapas su gobernador Maldonado,

cuyo oficio es muchos años ha, entonar el *Hossana* al vencedor, se adhirió sencillamente por un decreto al plan de Jalisco, protestando conservar el orden establecido en el Estado y pasar por los cambios que aceptara la mayoría de la nacion. Igual cosa hizo Coahuila encargándose del gobierno provisionalmente el Sr. D. José Arizpe.

He aquí los únicos Estados que habian adoptado la revolucion de Jalisco: he aquí comprobado por los hechos, que solo en Tamaulipas se habia modificado *en algo* el plan de la revolucion. Los Estados de Guerrero, Guanajuato, Puebla, Sonora, México, Zacatecas y Yucatan no habian adoptado todavía dicho programa político. Sus autoridades se conservaban sobrenadando en la superficie de los acontecimientos, y aunque algunas partidas de pronunciados recorrian algunos de sus distritos, el orden constitucional permanecia en pié, resistiendo los empujes de los revolucionarios.

No habia, pues, un pretesto fundado para pretender variar el plan del *Hospicio*, supues-

to que la mayoría de los Estados lo había adoptado sin variaciones. Ahora veamos cuáles fueron los pretextos con que se quisieron cohonestar los convenios de Arroyozarco; convenios que arrojaron un nuevo combustible en la hoguera revolucionaria, puesto que iniciaron la destrucción del sistema federal y socavaron por sus bases el plan que había adoptado la mayoría de la nación.

Dejamos copiado el plan de Jalisco de 20 de Octubre; veamos ahora el plan de Arroyozarco para que el lector compare cuán diferentes eran las miras y tendencias de los autores de ambas combinaciones.

“EJERCITO NACIONAL.—*General en jefe.*—Escmo. Sr.—El día de hoy han quedado *acordados entre el señor coronel D. Manuel Robles*, en jefe de la división de su nombre, y yo, los convenios que en copia tengo la honra de acompañarle, como *esplanación* al plan político de Jalisco del 20 de Octubre anterior.

La mira que *he llevado es uniformar* la opinión explicada diversamente en favor de las reformas que la revolución ha pedido, y presentar à la nación bases fijas que constituyan la ley del Estado. Así se conseguirá la terminación de la guerra civil y se es-

tablecerá la administracion general de la república, que atienda con prontitud á los negocios vitales que están pendientes de resolucion y que afectan su nacionalidad.

*Estos convenios se presentarán mañana al* Escmo. Sr. presidente interino D. Juan B. Ceballos, para que sean *aceptados* por el gobierno y la guarnicion de México: *tengo* certeza de que se admitirán, porque de *antemano* se exploró la opinion de aquel funcionario, de *varios* señores gobernadores y *personas respetables* por sus luces y patriotismo.

Lo comunico á V. E. para que se sirva darle inmediatamente publicidad, y llegue á conocimiento de los habitantes de ese Estado y *de las tropas que dependen de mi mando*; en la inteligencia, de que lo convenido ES LO QUE DEBE LLEVARSE *al cabo, sin modificacion alguna.*

Por falta de tiempo no me dirijo dando noticia de estos sucesos á los Escmos. Sres. gobernadores y comandantes generales de Sonora y Sinaloa; pero V. E., en mi nombre lo verificará por extraordinario; bajo el concepto de que *oportunamente se comunicará* el PERSONAL del gobierno y de las corporaciones que deban establecerse conforme los convenios citados.

Reitero á V. E. las protestas de mi consideracion y distinguido aprecio.

Dios y libertad. Arroyo Zarco, Febrero 4 de 1853.—*José L. Uraga.*—Escmo. Sr. gobernador y comandante general del Estado de Jalisco.—Guadalajara.

En la hacienda de Arroyo Zarco á los cuatro días del mes de Febrero de 1853: reunidos los señores general en jefe del ejército nacional que sostiene el plan de regeneracion adoptado en Jalisco el 20 de Octubre último D. José L. Uruga, y el comandante en jefe de la division Robles, con objeto de celebrar un convenio que ponga término á la crisis en que actualmente se encuentra la república.

El Sr. Uruga, con el espresado carácter de general en jefe, reconocido por todas las fuerzas pronunciadas, y por los Estados que han secundado el movimiento político; y el Sr. Robles, como jefe de su division, autorizado para este convenio, por la segunda de las resoluciones adoptadas en Celaya el 31 de Enero último, y que constan en la acta respectiva.

Procedieron á ecsaminar *todas las adiciones* hechas al plan de Jalisco, y las diversas manifestaciones de la opinion pública; encontrando que la de la mayoría de los Estados se halla conforme en los puntos siguientes:

Primero. En que se reconozca en la república un gobierno nacional, con facultades discrecionales y omnímodas en los ramos legislativo y ejecutivo.

Segundo. Que este gobierno *tenga el tiempo* suficiente para plantear una *buen*a administracion en toda la república.

Tercero. Que para el efecto, se fije *por él mismo*, oyendo á su consejo, la *época de la convocatoria* del congreso constituyente.

Cuarto. Que ese término sea suficiente para que, *sosegado el pais y explorada* la verdadera opinion pública, pueda el congreso citado, cumplir con su mision.

Quinto. Que en la convocatoria se *esprese*, que el congreso no es llamado mas que para el solo y esclusivo objeto de constituir el pais, sin *poder* legislar en ninguna otra materia; y que al dar la constitucion, NO TIENE otra base prefijada é inamovible á que atenerse, sino la de que el gobierno que erija, sea republicano, representativo, popular.

Sesto. Que el gobierno provisorio cese cuando aparezca el que debe establecer esa nueva constitucion reformada, y *que sus actos y decretos tengan la subsistencia* que gozan los emanados de una autoridad soberana; pudiéndose solo modificar ó derogar en la manera y forma con que aquellos se modifican ó derogan; convinieron en el siguiente plan:

Art. 1.º Adoptado por la mayoría de los Estados el pensamiento de establecer un poder extraordinario que, dominando la situacion, satisfaga el deseo nacional de hacer cesar la anarquía y de que se reformen las instituciones políticas; se procederá, á los *cinco dias* de haberse adherido la capital á este convenio, á elegir la persona que ejerza el gobierno provisorio, mientras se establece en el pais el nuevo orden constitucional.

Art. 2.º Una junta compuesta de dos per-



sonas por cada Estado, Distrito ó Territorio de la Federacion, y una por cada clase de las siguientes: Clero secular, Ejército, Magistratura, Propietarios, Mineros, Comerciantes é Industriales; *designará la persona* que ha de desempeñar el poder ejecutivo de la nacion, en calidad de presidente interino.

Art. 3.º No pudiéndose ampliar mas el término para el nombramiento del presidente interino, el general en jefe *nombrará los vocales de la junta mencionada*, procurando que la eleccion recaiga en personas caracterizadas por sus antecedentes y servicios á la nacion; y *si es posible*, originarias del Estado que representan.

Art. 4.º Instalada la Junta, procederá inmediatamente, por escrutinio secreto, á la eleccion del presidente interino, comunicando el nombramiento al electo; y *emplazándolo para recibirle el juramento al dia siguiente*, el que prestará en el seno de la junta ante Dios y la nacion, prometiendo desempeñar el poder que se le confia, fielmente, *segun las inspiraciones de su conciencia*, sin mas mira que el bien y el provecho de la nacion: despues de cuyo acto recibirá el mando del que *actualmente lo ejerce*, y quedará instalado el gobierno provisional de la República y en el pleno ejercicio de sus funciones.

Art. 5.º El gobierno provisional ejercerá *discrecionalmente* el poder, y tendrá, *sin restriccion alguna*, todas las facultades que se necesitan para hacer el *bien* de la nacion.

Art. 6.º El gobierno creará un consejo que reglamentará *como convenga*, y cuyas facultades serán *meramente* consultivas, *para emitir su opinion*, en los casos, negocios y materias que se estime *conveniente*.

Art. 7.º Establecido que sea el *orden en toda la república*, y dentro del término de un año de instalado el gobierno, *espedirá* la convocatoria, conforme á la cual deben nombrarse los diputados al congreso extraordinario que reforme las instituciones con toda libertad, *salvo únicamente* la base de sistema republicano, representativo popular; y bajo el concepto de que no puede legislar en ninguna otra materia, sino que su mision se reduce á dar la constitucion reformada.

Art. 8.º El poder judicial gozará de la misma independendencia que ha tenido hasta aquí, y ejercerá sus funciones conforme á leyes preesistentes.

Concluido el convenio, acordaron personalmente pasar á la capital de la república á presentarlo al Escmo. Sr. D. Juan B. Cevallos, que allí ejerce el poder, *para que aceptado por S. E. y por sus subordinados, segun es de esperarse de su conocido patriotismo, se dé término á la crisis presente y aparezcan de nuevo la paz y el orden*; firmándolo para su validez en el espresado punto.  
—José L. Uruga.—Manuel Robles Pezuela.

Es copia que certifico.—Manuel M. Gil.”

Como se vé, desaparecia por el plan anterior la promesa muy clara y terminante de *conservar* las instituciones: se creaba un poder dictatorial sin límites de ninguna especie: se variaban los términos de la convocatoria del congreso extraordinario, prolongando su reunion hasta que estuviera establecido el orden *en toda* la república y aplazandose la ley de elecciones para un año despues de ejercida la dictadura. Todo esto sin fijar el periodo ni la ley por la cual debian hacerse las elecciones, cosa que cuidó el plan de Jalisco, al designar lá de 1842, que es la misma que hoy ha invocado el plan de Ayutla. Se echaron por tierra igualmente, todas aquellas bases que tendian á reglamentar los actos del congreso y á organizar la política interior de los Estados, conforme á sus necesidades é inspiraciones. Malo estaba el plan de Jalisco porque tenia muchos huecos y muchos portillos por donde la mala fé podia entronizarse; pero peor era el proyecto de Arroyozarco, puesto que él quitaba aun en las palabras, toda esperanza toda garantía para lo futuro.

Ya se ha visto que el plan de Guadalajara marcaba de una manera *positiva y determinada* cuales eran las atribuciones del poder ejecutivo: cual la mision del congreso que debia convocarse á los treinta dias de consumada la revolucion, con qué rentas debian contribuir los Estados para las atenciones del gobierno general, dejándoles á la vez todas las facultades necesarias para su régimen interior y reorganizacion de sus poderes, conforme á sus constituciones. Todas esas garantías desaparecian por la sola voluntad y opinion de los señores Uruga y Robles; de creerse es que ambos fueron engañados por informes equívocos, por esceso de celo del mejor acierto, ó porque su amor propio ofendido buscó arbitrios ya para resistir los males que presentian, ó bien para no ser vencidos completamente.

¿Quién habia dado facultad al señor general Uruga para cambiar el plan de la revolucion, sin conocimiento de los gefes que le habian proclamado en los Estados, y sin explorar siquiera la opinion y la voluntad del ge-

neral D. José María Yañez, de D. José María Blancarté y de D. Juan Suarez Navarro? ¿Qué cosa era el señor Uraga en la balanza de la revolucion, y cuál era el contingente que llevó al platillo, para proceder de la manera que lo hizo? Un general proscrito, á quien por equivocacion se invitó y admitió en las filas de los pronunciados: un general en jefe puramente de nombre en cuyo mando sufrió los suplicios de Tàntalo, por lo que *cinco veces* intentó salir de Guadalajara y entregar el título de jefe: un general á quien uno de aquellos caudillos sostuvo contra las reclamaciones y disgustos de los mas, dispensàndole todo género de consideraciones y MISTIFICANDO al pais con *solo* guardar cuidadosamente *en secreto* la *suma inmensa* de los disgustos; y lo diremos hoy muy claro, de su odio y aversion personal que mutuamente se han tenido muchos años ha.

El Sr. Robles Pezuela tenia derechos á forcejar con la revolucion, y lícito le era buscar un lugar en que trocar el papel de vencido, con el de árbitro y componedor de nue-

vo programa, que si se realiza hubiera podido decir con Salustio: *praetera divitiae . . . gloria, in oculis sita sunt: fortuna ea omnia victoribus praemia posint*. Pero el Sr. Robles se equivocó completamente al hacer alianza y estipular arreglos con quien no tenia poder ni medios para llevar à efecto lo convenido en Arroyozarco. Si desprendiéndose de sus preocupaciones y de la injusta prevencion que tenia contra dos personas que eran dueñas de la voluntad del gobierno de Jalisco y de sus tropas, entónces tal vez hubiera conquistado un avenimiento útil à la república y no habria dándose lugar al triste desengaño que obtuvo cuando al llegar á México se convenció que habia edificado sobre arena. Esto no quiere decir que la responsabilidad de lo hech'o en Arroyozarco, cargue toda entera en los señores Robles y Uraga, no; la culpabilidad de haber creado un nuevo elemento de discordia, de haber formulado las bases y el modo con que debia falsificarse el plan de Jalisco fué obra de diversas personas, esencialmente *distintas y naturalmente* ene-

migas; pero que se amalgamaban con el fin de convertir la revolucion en pro de sus ideas, de sus pasiones, ó tal vez de sus odios y rencores; esto y no otra causa, fué el móvil de D. José Palomar, D. Lorenzo Carrera, padre D. Francisco Miranda y D. Octaviano Muñoz Ledo.

Palomar habia mezclàdose en la revolucion y prestado ausilios pecuniarios à ella [1] representando al clero y á los conservadores. No estando conforme con el plan de ella y encontrando apoyo en el Sr. Uraga, fraguó sus maquinaciones, siguió al lado de dicho general en su marcha à México, se constituyó el conducto de comunicacion entre Alman, Rafael y Bonilla y el Sr. Uraga; corrió à conferenciar y engañar al Sr. Ceballos y se regocijó en su triunfo, pensando que los hombres que habian jugado su cabeza al frente

---

(1) Tenemos el propósito de destinar un artículo exclusivamente para tratar de ~~a~~ parte relativa á caudales invertidos en la revolucion; entónces sabrá el público cuanto dió Palomar; de quien recibió él ese dinero y qué personas dieron, voluntariamente ó forzadas.

de los cañones, se dejarían burlar sin resistencia. Estos manejos indican claramente que el partido conservador no tenía poder ni influjo ante las personas que realmente hicieron y sostuvieron la revolución; prueba que en Enero de 1853 ese partido buscaba lugar en que colocarse, hombres que satisficieran sus miras, é instrumentos para apoderarse del gobierno. (2)

El español D. Lorenzo Carrera marchaba por distinto camino: quería introducirse y hacerse de una posición para aumentar su bolsillo, para comerciar con el nuevo orden de cosas. Estraño á todas las combinaciones que prepararon la revolución y la llevaron á efecto, su *valor* y su *aplomo* le alentaron á entrar en relaciones con Uruga y sin otro antecedente que el de un *comerciante entrometido* tomó

---

(2) Cuando tratemos de la organización del ministerio, escribiremos las pruebas de este aserto y probaremos con documentos que estando en Guadalupe el general Santa-Anna, *aun no eran* dueños del campo Alaman y los asuyos: diremos cuales fueron los medios péfidos con que se metieron al gobierno y como lograron su objeto.



cartas y se constituyó colaborador y agente del plan de Arroyozarco. (3)

De otra especie y con miras mas vastas y en representacion de los serviles, el presbítero Miranda metió la hoz en mies agena. Sacerdote en virtud de la imposicion de las manos episcopales, é intrigante y revolucionario por instinto, sus co-religionarios le designaron para traer y llevar sus mensajes ú oráculos, al que *supusieron* dueño de hacer lo que quisiese y capaz de sentarlos en los tabernáculos de la terrestre Sion. Quien conozca á Miranda y tenga idea de su verba y audacia, comprenderá que fué el que mas estravió al Sr. Uruga, haciéndole creer en la edad de oro bajo el reinado de sus hombres. Palomar inició, Miranda hizo la conversion, y el general en gefe fué el *neófito* á disposicion del sanhedrin conservador.

Por aquellos dias habia un gobernador va-

---

[3] Llegará la vez en que se haga relacion del destierro de Carrera; pero bueno será que desde hoy se sepa que ese hecho fué obra exclusiva de Suarez Navarro, solicitado y llevado á efecto por él y solo por él. Con franqueza se dirá el por qué de tal proceder y cuáles fueron las causas de que no tuviera efecto.

gando en la pendiente de la revolucion, cansado y ecsánime de haber luchado sin fruto contra los babilonios y los filisteos. En su despecho, se encontró al paso, de intento ó accidentalmente, al Sr. Uraga. De improviso, la enemiga y enemistad que se profesaban, reemplazó la cordialidad mas perfecta, y sin saberse como el Aquiles de la administracion del general Arista, el que á pesar de creerse invulnerable, aparecia en derrota, haciendo gala de caer asido de la *constitucion* como *natural* enemigo de planes y de revoluciones; de repente, decimos, salió à la escena formando nada ménos que los convenios que sirvieron de modelo á los conocidos por de Arroyozarco. El funcionario que tal servicio hacia, era el Sr. Muñoz Ledo, en representacion y con poder bastante de los *vencidos*. Como plenipotenciario de los Sres. Palomar y Uraga, el Lic. D. Antonio Escoto entró en conferencias con el Sr. Muñoz Ledo. Fácil fué entenderse, pues por todo se pasaba, ménos porque Santa-Anna y el puñado de hombres que en malahadada hora le invocaron, consiguie-

ran su objeto. Un nuevo plan desbordaba la revolucion, la inclinaba hácia otros hombres, y los *pícaros* que afrontaron la muerte para derrocar al gobierno á quien hizo la guerra un periódico llamado la *Prensa*, eran derrotados en el campo de las *intrigas*, ya que no lo *pudieron ser* por medio de los cañones que les disparò el Sr. Muñoz Ledo.

Son todavía secretas las causas que obligaron á separarse á los Sres. Robles y Uraga, un tanto del plan que formaron y suscribieron Escoto y Muñoz Ledo. Este nada explica en una *Esposicion* que publicó en Septiembre de 1853 (4), no obstante que trató de

---

(4) El Sr. Muñoz Ledo fecha su “Esposicion” el 30 de Mayo y la imprimió en fines de Septiembre: esto tuvo su fin y su mira. Ese escrito salió á luz despues de que el Sr. Ledo lo sometió á la calificacion del general Santa-Anna, leyéndole personalmente parte de su escrito. Tal precaucion no le valió. Suarez Navarro pidió y recabó la órden para que ese escrito *fuera recogido y se multara al impresor*. Santa-Anna vacilaba; Suarez insistió, y se accedió á sus deseos que no tenian mas objeto que *mortificar* y castigar al Sr. Muñoz Ledo. ¿Quiérese aún que seamos mas francos y explícitos? Hasta nuestras faltas saldrán á luz.

sincerar su conducta bajo todos aspectos, ménos en aquellos puntos en que podia comprometerse, y en lo que no le era fácil pintar las cosas á su modo.

Todo cuanto combinaron y pusieron en práctica los conservadores y sus colaboradores para nulificar el plan de Jalisco, se desbarató en pocas horas, merced á los esfuerzos del partido liberal que supo emplear Suarez Navarro en aquel momento de crisis. Generalmente se ignoran los pormenores de lo entonces ocurrido, y bueno será que saquemos á luz las cosas y las personas.



---

## ARTICULO VII.

Antes de que tratemos de las conferencias que dieron por resultado los convenios de 6 de Febrero de 1853, referirémos algunos incidentes que dan bastante luz para juzgar con esactitud de los sucesos de aquella época.

Desde el momento en que se encargó del mando el Sr. D. Juan Bautista Ceballos, procuròse desnaturalizar la revolucion para apoderarse de ella, á fin de que no tuviera otras consecuencias, que la de un *cambio de personas*, ora en el gobierno general, ò bien en algunos de los Estados de la federacion. Para conseguir tales intentos, procuròse organizar un ministerio formándolo de las personas mejor conceptuadas del partido *moderado*, cui-

dándose de que ellas no infundieran temores ni desconfianzas á los caudillos de la revolucion; quísose igualmente que las câmaras del congreso general se prestaran á transigir con la revolucion, con cuyo objeto se convocaria una convencion nacional para reformar la constitucion de 824. Interin el Sr. Ceballos trazaba las líneas de su plan político administrativo, la revolucion se estendia rápidamente en algunas poblaciones del Estado de México y del de Guanajuato. Y aunque en todas partes aparecian pretensiones locales, unánimemente se proclamaba el plan de Jalisco, es decir, *la conservacion del sistema federal*. (1) Las câmaras se habian nulifica-

---

[1] Cuando me empeño en demostrar que los revolucionarios de Jalisco y los gefes pronunciados en estos Estados proclamaron y se esforzaron en querer sostener las instituciones federativas, no se entienda que este *mi empeño tiene por origen halagar la situacion de hoy*. Yo no soy ni he sido federalista, ni puedo opinar en favor de ese régimen de gobierno, porque estoy íntimamente persuadido de que en la nacion mexicana nunca se ha comprendido ni ménos practicado. Creo que la constitucion de 1824 es monstruosa en todas sus partes, defectuosa en las atribuciones que concede á los poderes que ella establece, é insuficiente para el régimen interior de la república. Sin el uso de las facultades extraordinarias que se han concedido

do y la acción del gobierno no era activa ni eficaz para restablecer el orden ni conciliar los ánimos: además, con escepcion del cambio de personas en la administración general, todo seguia como en el tiempo del Sr. Arista. El general Uraga, bajo la impresion de un estado de cosas semejante, encargó á Suarez Navarro que redactase la carta circular, que se publicó en aquellos dias, dirigida à todos sus amigos; mostrando su disgusto *y amenazando conmoverlo todo* para no dejar ni *vestigio* de la administración del Sr. Arista.

El Sr. Ceballos y su ministro de guerra el general D. Santiago Blanco, intentaron atraerse al general Uraga, presentándole en perspectiva su probable *ascenso al poder*. Blanco dirigió una circular á todos los gefes que

---

à todos los gobiernos, *setenta* dias despues de sancionada aquella constitucion, no hubiera podido vivir el código de 824, un solo dia. La esperiència ha acreditado, bajo *todas* las administraciones, que la federacion ha podido subsistir, *solo en virtud de facultades extraordinarias*; este hecho para mí demuestra que el código fundamental, si no fué incompleto à lo ménos tuvo mil defectos que le harian verdaderamente impracticable.—J. S. N.

se hallaban en Guadalajara, en la cual revelaba sus intentos de que los pronunciados reconocieran al Sr. Ceballos y *se quedaran* las cosas en el mismo estado que ántes tenían: hé aquí una de esas cartas.

“Sr. teniente coronel D. Ramon Iglesias.—Palacio nacional. México, Enero 15 de 1853.—Muy estimado amigo.—Al organizarse el nuevo gabinete, he debido á la bondad del Escmo. Sr. presidente el hallarme encargado de la cartera de guerra, encargo que no hubiera aceptado sin estar ántes convencido de que las ideas y principios del Sr. Ceballos están de acuerdo con los que profeso. El jefe del ejecutivo está resuelto á no gobernar sino conforme á los deseos que son probablemente los generales de la nacion: á satisfacer las justas exigencias de ella, en la reforma de las leyes aduanales, y á practicar un verdadero, justo y conveniente arreglo en el ejército, elevándolo en consideraciones y en número al rango que debe tener para su lustre el de la república, y para que sirva á ésta tanto respecto á su tranquilidad interior, como á la seguridad en el exterior.

En estas ideas y en estos principios unísonos, son los sentimientos del gabinete; y yo me complazco en estar persuadido de que la práctica de ellos satisface las necesidades que sostiene la actual revolucion, es decir, creo que se llega á su



término por un medio conciliador que es lo mas que podria apetecerse, especialmente ahora que la nacion se ve en inminente peligro de combatir por defender su integridad.

Tan luego como entré al ministerio libré las órdenes para que se suspendieran las hostilidades entre esas tropas y las que manda el general Miñon, porque debia pensar que el cambio del personal del ejecutivo, y la conducta que éste está resuelto á observar, como he indicado, facilitaban el avenimiento que la nacion desea y necesita para atender á su prosperidad y á su defensa.

Año al ejército y no puedo querer sino su gloria: al proponer la paz, propongo el medio de que lleguemos á verlo grande é ilustre. En consecuencia, y por el conocimiento que tengo de las cualidades de vd., cuento con su cooperacion.

El señor general Uruga, en virtud de estos nuevos sucesos, tendrá una junta de guerra; y como en ella la voz de vd. se hará escuchar, en nombre de nuestra patria le conjuro para que la emplee en persuadir la conveniencia de las medidas conciliadoras del gobierno.

Tratándose de principios y no de personas, vd. va á trabajar en el sentido que deseo, con conviccion seguramente. Unámonos para defender nuestra nacionalidad.

Protesto á vd. que seré el promovedor de cuanto sea útil y provechoso para el ejército, y que tendré gusto en llamarme siempre su amigo y servidor Q. B. S. M.—*Santiago Blanco.*"

“Esemo. Sr. general D. Santiago Blanco.—Guadalajara, Enero 23 de 1853.—Mi estimado general y amigo.—Ha sido en mi poder la muy favorecida de vd., fecha 15 del presente, en la que se sirve ponerme al tanto de su advenimiento al despacho de la secretaría de guerra y marina, así como de las ideas que respecto de la situación política actual que abraza vd. y el resto del gabinete. En debida contestación á su ya citada, y con la lealtad y honor que debe caracterizar á un militar, me permitiré manifestarle que deseo como el primero, un avenimiento, que haciendo cesar los horrores de la guerra civil, consolide á la república y nos ponga en el camino del bienestar y del progreso; pero que no veo otro posible en el caso á que nos han llevado los sucesos, sino el de hacer efectivo el plan proclamado el 20 de Octubre último. Vd. conocerá que es el único que llena los deseos de la nación, y que los que hemos arrojado los compromisos todos de la situación, no podemos ser inconsecuentes con nuestras convicciones y nuestros principios, y si son estos como vd. me dice y como creo, á los que se debe atender, unámonos, pues, y sea vd. el primero en allanar las dificultades, puesto que lo esencial de nuestro plan concilia perfectamente, en mi juicio, las ideas del gobierno y las nuestras.

Entiendo que el señor general Uruga no reunirá junta alguna de guerra, pues que por medio de una nota que acaso habrá llegado á manos de vd., ha sabido ya la opinión de sus subordinados

y colaboradores, que no es otra sino llevar al cabo y sin variacion el repetido plan de 20 de Octubre; por lo mismo mi vez, por influente que fuese, no tendria donde hacerse escuchar, aun cuando mis sentimientos fueran absolutamente conformes con las indicaciones de vd.

Comprendo perfectamente el amor de vd. por el ejército; uno de sus hijos mas notables y llevando cicatrices tan honrosas, nunca podria admitirse que vd. no deseara su prosperidad y engrandecimiento; y sin embargo de que yo soy el último de ese mismo ejército, cooperaré siempre á su brillo, por mas que me falten las cualidades que vd. se sirve concederme; mas en el caso presente no estaré por términos medios.

De vd. &c.—*R. Iglesias.*”

Entre las personas que con el propio objeto se dirigieron á Suarez Navarro, se distingue el Sr. D. Ignacio Cumplido, quien habia luchado estraordinariamente por evitar que la revolucion acabara con las instituciones, de que resultara una dictadura; véanse algunas de estas cartas, así como una de las contestaciones de Suarez á dicho señor; ademas, bueno será que insertemos otras de las personas que en México dirigian los esfuerzos revolucionarios en esta capital.

“México, Enero 6 de 1853.—Muchas cosas han ocurrido aquí, y se necesitarían varios pliegos de papel para referirle á vd. muy por menor todo, lo cual no haré, pues me ha parecido mejor mandarle violentamente la persona que le entregará ésta, á fin de que lo imponga perfectamente y le manifieste cuanto le he encargado, lo cual hará con eficacia porque lo he impuesto de todos los pormenores que él no ha sabido, además de los que ha presenciado.

Yo estoy muy violento, y Dios quiera que llegue á manos de vd. un papelito que le mandé ayer, por medio de un extraordinario que mandó el gobierno, y que yo hice y me valí de mil subterfugios para mandar á vd. ese papelito, del cual le acompaño copia.

Los moderados están apoderados del gobierno, y vociferan que Pepe Uruga los reconocerá: Santiago Blanco es el alma de ellos, pues nos faltó muy ignominiosamente estando muy comprometido con nosotros: en consecuencia de esto, ha sido nombrado ministro de guerra, y dice que él *concluirá la revolucion*. En fin, estamos indignados, y es necesario que vd., que ha dirigido este negocio en esa ciudad con tanto trabajo y heroicidad, se esfuerce á venir sobre México, pues estoy seguro que Pepe Uruga lo hará con decisión y no permitirá que su nombre sea el juguete y el pretexto de los moderados.

La exaltacion que hay aquí es extraordinaria, porque todos gritan casi á voz en cuello: ¡Viva

*Santa-Anna y el plan de Jalisco!* así es que con el apoyo de vdes. todo se concluirá muy satisfactoriamente.

Remito á vd. los periódicos de todos estos dias y sepa que Arista se encuentra en el Real del Monte, pues tiene convenido con los moderados estarse tranquilo y arreglar sus intereses particulares.....

Yo seguiré á vd. escribiendo por todos los correos, y espero que vd. lo haga tambien porque ahora las estafetas estarán mas espeditas.

Por Dios que vd. nos apoye: dígame á Pepe que confiamos en su honradez y decision, y comuníqueme todo, en el concepto de que no me estiendo mas en esta por no demorar al portador, que quiero que salga inmediatamente. Me refiero á él en todo, y repito que impondrá á vd. de cuantos pormenores han acontecido, y de lo que particularmente le he manifestado.

Angel Cabrera me pidió una carta para vd. de recomendacion, y vd. la obsequiará si en ello nuestra causa no se perjudica.

A Cartajena mandé la carta de vd., para nuestro ilustre amigo, y ademas le remití los originales que me escribió vd. con fecha 6 y 19 del pasado.....

El portador de esta bien sabe vd. que perdió su destino en Colima porque lo despojó Payno cuando fué ministro; y de consiguiente espero que luego luego se lo devuelva vd. porque ademas de la injusticia que con él se cometió al despojarlo,

nos ha prestado ahora muy importantes servicios, y con esta van dos ocasiones que lo mando á ver á vd.; y por lo mismo es necesario reponerlo, y así se lo he ofrecido, porque estoy seguro de que vd. lo hará, dándome con esto la mayor satisfaccion; y si acaso no fuere posible en Colima, póngalo vd. ó empleelo en otra cosa que le compense lo que ha perdido. Tambien mándele vd. dar lo que pida, pues es necesario recompensar los servicios que se nos hacen.

En este momento se han nombrado los ministros. Santiago Blanco de guerra, Iturbe de hacienda, un Lic. Fuentes de relaciones, y el padre Guevara de justicia. Mañana piden al congreso facultades extraordinarias, y si las consiguen tienen dispuesto mandar á Robles á conferenciar con Pepe Uraga, con el objeto de que reconozca á Ceballos; y si se desprende del partido santa-annista, Muñoz Ledo viene aquí, y quedan en Guanajuato esperando á vdes., D. José María Cuevas, D. José María Godoy y otros para hablar con Pepe y hacerlo entrar en los planes de estos moderados.

El pronunciamiento de Veracruz es puramente santa-annista; y sobre todo eso hablará el portador. Tambien hablará á vd. sobre el amigo número 4 que lo saluda afectuamente.

Al general Woll le mandé la carta que le escribe vd., y de un momento á otro estará en Veracruz. Por este paquete me lo escribe así.

Nuestro D. Antonio debe estar ahora ya en la

Habana, segun la multitud de cartas que han llegado aquí, entre las que yo he recibido de algunos amigos: ojalà .sea cierto, mas de todos modos vendrá muy pronto, pues lo traerá á Veracruz la comision que salió de aquella plaza.

En fin, remito á vd. periódicos de muchos dias; todos los amigos saludan á vd. muy afectuosamente, en particular todos los de mi casa, y la familia: yo lo bago á esos beneméritos amigos y doy á vd. un abrazo.—*Sello Colorado.*—(El Sr. D. Miguel Mosso.)

“Señor general D. José Lopez Uraga.—México, Noviembre 27 de 1852.—Mi querido Pepe y antiguo amigo.—Hace muchos dias que deseaba escribirte; pero como es preciso hacerlo de una manera segura, no lo habia logrado hasta hoy que he dispuesto enviar un mensajero de toda nuestra confianza, y á quien tú conoces, que tendrá el gusto de poner esta en tus manos.

Desde el 7 de Septiembre soy víctima de la persecucion mas atroz; tengo que vivir oculto con mil precauciones, y estos renglones los trazo desde el escondite en que me tienen mis buenos amigos.

Luego que regresó á esta tu compadre que mandamos á conferenciar contigo en la hacienda de San Francisco, conocí con gusto que comprendias perfectamente la situacion, y no dudé que te lanzarias á la revolucion; pero creí que ibas á ejecutarlo con la tropa que mandabas. Despues la indecision del partido moderado, personificado en la persona de

Muñoz Ledo, no te permitió perfeccionar la combinacion que tenias meditada, y habiéndote elegido para que los mandases en jefe los patriotas de Jalisco, ví con indecible gusto que admitiste el mando, adoptando el plan con todas sus *consecuencias*, de modo que hoy te encuentras á la cabeza del partido que por sus antecedentes y por las personas que figuran en sus filas, es el único que puede reger al pais. Pero los moderados, que conocen que va á concluir el exclusivismo que por desgracia de la república hace años que ejercen, se mueven, se agitan, te desacreditan, y esperan segun lo aseguran ellos, alucinarte para que ingreses al catálogo del bando que tanto resiste la mayoría de la nacion. No te conocen, ni comprenden que el que hoy proclamara sus principios, si es que los tienen, sería hombre perdido.

Entre las ocurrencias mas notables propalan la especie de que recomiendas para la presidencia provisoria al Sr. Riva-Palacio. No, que se desengañen los llamados moderados; su dominacion esta al concluir, y el general Uruga, que es digno hijo de la revolucion de México, ha conocido lo que al pais le conviene mejor, y por lo mismo se ha espresado con toda franqueza y de un modo explícito y patriótico en el manifiesto que ha dirigido á los pueblos. La opinion se generaliza por todas partes y el plan reformado en Guadalajara es secundado en Tamaulipas, Orizava y otros puntos importantes del Estado de Veracruz, del de Puebla, Tabasco, Oaxaca y México.



No debo sin embargo, ocultarte que la voz que ha hecho correr *aquí tu enviado* (1) de que piensas *modificar* el plan, y que no suene en él *el nombre del general Santa-Anna*, ha causado no solo descontento, sino que ha irritado los ánimos de la parte pensadora de la sociedad, porque en esas continuas variaciones vese el triunfo de Arista y á ellas atribuyen que este hombre nacido para azote de los mexicanos, permanezca en el poder á pesar del odio que una inmensa mayoría le profesa. Nosotros nos esforzamos en calmar esta escitacion que ha producido la *indiscrecion* de tu enviado, y lo hacemos íntimamente convencidos de que es imposible que tú, despues de haberte dirigido tan solemnemente á la nacion en el citado manifesto y haber adoptado el language de la nobleza y de la dignidad *respecto* del Sr. Santa-Anna, seas *capaz de variar* el plan de Guadalajara, ni mucho menos pretender que siga pesando sobre este general la mas cruel é injusta de las procripciones. Me permitiré sin embargo manifestarte que no ha sido acertada la eleccion que hiciste en la persona de Pacheco Leal, y que ha causado bastante mal su *venida*; pero todo se compondrá con nuestras tareas é influencia.

La inaccion en que se encuentran vdes. en Guadalajara favorece mucho á Arista, porque esto le proporciona reunir fuerzas de puntos distantes y di-

---

[1] El Sr. D. Antonio Pacheco Leal fué mandado por Uruga á los señores Alaman y Bonilla, ocultándolo á Suarez, Blancarte y Yañez.

rigirlas á ese rumbo. Conociendo lo importante de llamar la atencion del gobierno en varias direcciones, hemos hecho estallar algunos pronunciamientos y seguimos activamente preparando el de esta capital, el cual si no se logra aún, es porque nos falta numerario; pero como el agente primordial de esta clase de empresas es la voluntad, es el querer, desde ahora te aseguro que conseguiremos nuestras miras de una manera digna y ventajosa para la nacion. Nadie mas interesado que tú en el pronto desenlace del drama que representamos, y por lo mismo deberias situarnos aquí de toda preferencia, una fuerte suma, para que cuanto ántes entonemos unidos el himno de la victoria; pero como sobre esto y otras particularidades te escribe nuestro buen amigo Lombardini, no hago mas que indicártelo, mirando con absoluto desprecio lo que tambien dice tu enviado, á saber: que no remitirias dinero porque seria gran necesidad proporcionar el triunfo á otro general. Tu comisionado ha puesto en práctica varias de las máximas de Maquiavelo; parece venido para desunirnos, pero no lo ha logrado, y sin que yo lo acuse de mala intencion sino de indiscreto, será muy conveniente que tu eleccion para lo sucesivo recaiga en persona de mas tacto y que conozca mejor este teatro. Concluyo ya esta carta, que se ha estendido demasiado, y lo hago dándote el parabien mas cordial por tu noble resolucion de colocarte al frente del movimiento salvador, agradeciéndote tu actual modo

de pensar acerca del general Santa-Anna, y ratificando por último lo que á nuestro nombre y respecto al mismo general te dijo tu compadre en la hacienda de San Francisco.

Al portador le he facilitado lo necesario para su marcha y sosten aquí de su familia y que tú allá le facilitarás para su regreso y todos sus gastos particulares, pues espero que nos lo devuelvas pronto. Al amigo Suarez Navarro le escribo tambien muy pormenor, y conferenciará contigo sobre todo, tomando en consideracion cuantas razones manifestamos en todas las cartas que les dirigimos con el portador.

Leandro mi hermano, te saluda muy afectuosamente y te desea muchas felicidades. Dame noticia de tu situacion y comunícame cuanto juzgues interesante. Recibe un abrazo de tu antiguo y buen amigo — *Miguel Mosso.*”

“*Muy reservado.* — Amigo Suarez. — Estamos muy temerosos de ese plan del 20 de Octubre, pues en él solo se llama al general Santa-Anna, diciendo que si quiere, puede venir á su casa *cuando se haya establecido el gobierno.* — Es decir, cuando ya todo esté acabado. Bien sabe V. que Pepe dice á todos cuantos escribe que no es santanista y que nada tiene de común él con Santa-Anna y su partido, pues esto lo manifiesta en las cartas que nos dirigió a Cabrera, á mí y á los demas y lo cual nos tiene llenos de temor. En ninguna parte se ha reformado el plan y solo aquí es donde queremos

hacerlo; pero hemos pasado mil sinsabores porque no se ha podido todavía organizar el movimiento, porque no tiene V. idea de la cobardía de nuestros militares, que todo lo quieren hacer sin correr el mas mínimo riesgo. En estos dos últimos dias hemos hecho muchisimos esfuerzos y aun D. Antonio Haro ha regado dinero en los gefes; pero lo han tomado y se han sumido con él: son muy..... A Lombardini nos lo quitaron de aquí casi por la fuerza, Arista lo puso en Cuernavaca; así es que estos moderados de acuerdo con Arista pusieron al cama perfectamente para quedar apoderados del gobierno, siendo el alma de todo esto Santiago Blanco, que nos ha cometido una traicion. Está muy unido á todos los que nos *han dominado*, y á esa camarilla que ha venido de Veracruz con el rabo entre las piernas.

A Pepe Uraga lo quieren rodear de personas que lo enagñen y lo obliguen á separarse de V. y demas santanistas: así lo dice Blanco, pues como, dicho Pepe ha escrito aquí cartas haciendo gala de que nunca ha querido á Santa-Anna, los anima esta idea, pues debe V. saber que aquí *todos, todos*, la poblacion entera, quiere que el general Santa-Anna sea proclamado, porque es el único hombre que hoy unirá á todos los intereses y evitará la anarquía, pues nosotros estamos decididos á que si cuando vdes. vengan no se llama esplicitamente *al mando*, seguir la revolucion hasta morir; y al efecto no cesamos de trabajar, y podrá suceder de un momento á otro el que se efectúe aquí el movimiento poniendo un programa que

fije claramente los principios de la revolucion, pues su plan de vdes. nos pone en miles de dificultades, y llama un congreso que será elegido en los Estados por elecciones, y bien sabe V. que esas elecciones las ganan siempre los licenciados. Nada de eso se quiere, sino hablar clara y esplicitamente que ha de mandar nuestro D. Antonio, pues hoy esta es la opinion pública.

Es necesario que sepa V. todo esto que le digo en este papelito, para que así arregle sus operaciones porque tenemos mucho que salidos vdes. de esa ciudad no sea la influencia con Pepe la de V. Solo nos anima la esperanza que tenemos en el talento, decision y buen tino de V. Adios, amigo mio: ya sabe cuanto lo ama.—*Miguel.*”

“Sr. coronel D. Juan Suarez Navarro.—Guadalajara.—México, Enero 23 de 1853.—Mi muy apreciable amigo.—Como V. no me ofreció escribir cuando marchó á la revolucion, no me quejo de que no lo haya hecho, especialmente cuando ni una sola letra de las que ha escrito, ha dejado de venir á mis manos, por la confianza de todos los amigos. Ellos alguna vez dirán á V. que acogido por mí el pensamiento de la revolucion, le he prestado servicios algo importantes, de que no me vanaglorio porque mi tiempo pasó, segun he dicho á V. mas de una vez.

Yo he estado pendiente de V. en la marcha y desenlace de los sucesos, y le declaro, que lo he comprendido y lo he admirado. Doy á V. el parabien mas cumplido, porque ha reunido y demostrado

enérgicamente, todos los valores que engrandecen á un hombre.

El amigo Calvo, con quien he hablado largamente, manifestará á V. que nuestras ideas son enteramente conformes, y que aun es tiempo de que obremos de acuerdo....

Opino que el Sr. Uruga venga á esta con sus fuerzas, porque aquí no hay mas que una parodia de revolucion, con los hombres y las mismas cosas del tiempo de Arista.

Reciba V. espresiones de Catarinita y de mis hijos, y las muestras del acreditado afecto de su amigo, Q. S. M. B.—*José María Tornel.*”

“Sr. coronel D. Juan Suarez y Navarro.—Guadalajara.—*Reservada.*—México, Enero 26 de 1853.—Mi muy querido amigo.—Aunque la falta de cartas de V. sea un embarazo para que me le dirija con franqueza, usaré de cuanta permita mi amistad, porque el interes de la causa pública no consiente que se guarde silencio.

Manifesté al Sr. Uruga y á V. por conducto del amigo Calvo, que la situacion creada por el Sr. Ceballos, en un momento de peligro para él y de despecho, es una situacion anómala, un falso engendro del plan de Jalisco, y un principio de retroceso para un movimiento que ecsige reformas esenciales y que separa lo presente de lo pasado. El Sr. Ceballos no puede separarlo, y mantiene las cosas, los hombres, y hasta los esbirros del tiempo de Arista, porque habiéndolo ayudado por su propia convenien-

cia, por gratitud los conserva. ¿Y las cosas podrán continuar así?

A vdes. les sobra penetracion para alcanzar, que el único y verdadero representante de una revolucion que ha asumido una fuerza omnipotente, es el general Uruga, y que á este cumple, dejando á un lado los pretextos de una tímida modestia, empuñar las riendas del gobierno con voluntad firme, si no quiere perder á la revolucion, desvirtuarse á sí mismo y precipitarse en el ridículo. Si en este noble propósito fracasare, hay otra esperanza y otro hombre, que es el general Santa-Anna, y uniéndose entónces las glorias de lo pasado y el prestigio de lo presente, salvarán al país, constituyendo una fuerza y un poder que vencerán á la anarquía. Sirva á V. de gobierno que así piensan los autores del movimiento de Tampico que he creado, los de Veracruz que he dirigido, todos los hombres pensadores y los que comprenden que siendo de V. el pensamiento entero de la revolucion, no puede consentir que se anule en el momento que la fortuna tanto le ayuda.

Catarinita y mis hijos mandan á V. sus finas expresiones, y yo me repito su muy apasionado amigo,  
Q. S. M. B.—*José María Tornel.*”

“Enero 5 de 1853.—Querido compadre.—Arista renuncia y se va hoy mismo dejando el gobierno entregado á los moderados, pues que queda de presidente Ceballos y de ministros Yañez, Ramirez, Salas, y para alhagar á vdes. y hacerles el vinatero, Haro: esto seria infernal y haria inútiles todos los

sacrificios de vdes.; así pues, es preciso que no pasen por eso.

Yo trabajo activamente po que aquí se secunde el plan de Jalisco, de manera que nuestra bandera sea este y *la llamada* de Santa-Anna. Es muy probable que esta noche misma se haga el pronunciamiento, porque si no, nos ganan la situacion y nos arruinan, ó al ménos hacen mas difícil la posicion.

No consienta vd. en términos medios, compadre; y ó triunfar de una vez ó perecer: recuerde vd. á Uraga, que Ramirez y Yañez han sido ministros de Arista, y son la misma persona de Muñoz Ledo, su irreconciliable enemigo, y dígame vd. que en las promesas de estos no puede fiar, porque lo halagarán de pronto, pero jamas lo dejarán obrar, sino conforme á sus inspiraciones, ó lo sacrificarán: recuérdeme vd. finalmente que los enemigos natos del ejército son los moderados, y que si él quiere enfrenar á todas las facciones, es preciso que se sobreponga á este bando, y que escoja hombres valientes y de progreso.

La ocasion es calva, y si una vez la pierden no la volverán á encontrar: recuerden vdes. las persecuciones y miseria de cinco años, y por eso infieran lo que les espera si vuelven á caer bajo la férula del bando moderado.

Estérminio de estos infames traidores que vendieron al pais, y que acabaron con nosotros: estérminio de los imbéciles que teniendo siempre las riendas del pais, lo han conducido á un abismo.

La familia está buena y he tomado todas las medidas para que nada le falte.—*Juan José Baz.*”



“Sr. D. Juan Suarez Navarro.—Guadalajara.—México, Noviembre 14 de 1852.—Mi querido amigo. Con particular satisfaccion he leído su grata 27 del anterior porque ella es la espresion verdadera de sus sentimientos y me habla vd. con toda la franqueza que yo deseaba, y sé estimar en todo su valor, guardando la mas grande reserva.

Siempre lamentaré que desde un principio no hubiéramos podido ponernos en correspondencia. Quizá entónces las cosas habrian tomado un sesgo que con mas prontitud condujese á la revolucion á su feliz término. Ya sabrá muy de antemano la opinion de varios gobernadores de los Estados y la de otras personas influentes que trabajando unidas habrian dado un golpe decisivo. Vd. demasiado ha hecho con haber encendido el fuego que debe dar por tierra con una administracion inmoral y corrompida, que ha puesto al pais al borde de su ruina, y nada es peor que su ecsistencia.

Respeto la consecuencia y simpatías de vd. para con el general Santa-Anna; pero este mismo señor creo que habria apreciado que no se le nombrase en ningun plan porque no dudando que tiene numerosos enemigos habria visto que aquella declaracion franca era un obstáculo para la realizacion de un movimiento que sin tal circunstancia debia serle mas favorable para su vuelta á la república.

Vd. sabe lo mismo que yo, que hoy el plan reformado de vdes. encuentra la oposicion de los liberales ecsaltados, pues ven ya en él el triunfo del clero, y

en uno de sus artículos sancionada la arbitrariedad, porque es igual al 4. ° del plan de Jalapa. Amigo mio, tales cosas, en mi humilde juicio, es mejor hacerlas que decirlas, pues para cualquiera cambio se necesita la mayor masa posible de opinion, y esta se debilita sembrando la desconfianza. A mi juicio, todo se debió haber reducido á la caída del detestado Arista, á conservar las instituciones para no chocar con los intereses creados, ni ser inconsecuentes con la conducta última que observó el mismo Sr. Santa-Anna, y á pedir que las cámaras reformasen la constitucion conforme á la esperiencia y á las exigencias del país. En esto estaban convenidas las personas de quienes he hablado á vd. y el general Uruga, que debía mandar la fuerza fisica; pero vd. sabe lo ocurrido con Muñoz Ledo, á quien este gefe aguardaba para realizar el movimiento que diera direccion al general que debía efectuarse en el país para alejar la anarquía.

No se puede vd. figurar cuanto aprecio la franqueza con que vd. me habla en su citada, y correspondiendo con la mia le diré que efectivamente sus críticas circunstancias le ponian en el caso de buscar apoyo donde lo pudiese encontrar; mas vd. tiene demasiada capacidad para convencer los resultados en favor de sus principios, aprovechando las oportunidades para dirigir los acontecimientos, de manera que no sea un partido miserable el que triunfe sino la causa de la libertad y del orden. V. tiene bastante esperiencia y sabe bien á donde nos han conducido las escageraciones. Un gobierno inteligente se sirve

de todas las capacidades donde quiera que se hallen y sabe encaminarse al progreso y felicidad del pais; de manera que esta idea consoladora no me hace ver verdadero mal en lo que hasta ahora se presenta.

El bárbaro decreto de 21 de Septiembre destruyendo la libertad de imprenta nos trajo el bien de aumentar el descrédito de la administracion que lo dió y ademas, reprimida la imprenta durante la ecsistencia del mencionado decreto, cuando se rompió el dique que la contenia cobró mas vigor, en perjuicio de los mismos que quisieron evitar el daño, y el autor de la medida se halla actualmente encausado.

En estos dias debe hacerse en la cámara de diputados, por uno de nuestros amigos, una acusacion muy fundada en la constitucion contra el mismo general Arista, y tanto sus términos como la manera en que está escrita, y su publicacion inmediatamente en el *Siglo XIX* y los demas periódicos, harán grande impresion aun cuando no se llegue á lograr todo el objeto.

Crea vd. que lo que verdaderamente mantiene hasta hoy al presidente en el puesto, ha sido la entrada al gabinete del Sr. Lic. D. Mariano Yañez, que no le fué posible resistir á las instancias que durante tres dias se le hicieron sin dejarlo descansar, hasta el grado de decirle que él era el mismo presidente &c., y dicho señor entró convencido de que la caída de esta administracion es inevitable.

Como supongo ya en esa á mi amigo el Sr. Uruga, puede vd. manifestarle esta para que se

imponga de las noticias que le comunico, pues no sé si tendré lugar para escribirle. Deseo sepa que su proclama la publicamos inmediatamente y lo mismo su manifiesto, y toda la prensa, con escepcion del *Monitor*, hoy hace los mayores esfuerzos para apoyar la revolucion. Aquí se habló mucho de un pronunciamiento en el mismo S. Luis Potosí, á cuya cabeza debia ponerse D. Julian de los Reyes, considerando que ya era inevitable contrariarlo. He visto cartas de personas respetables de aquel lugar que así lo aseguran; pero nuestro amigo Uruga debe tener mejores datos sobre esto.

Estoy al tanto de los trabajos de vd., de su actividad incansable, y vivo persuadido de que si en el pais contáramos con personas de accion que se le parecieran, todo cambiaria en momentos.

Estimo á vd. infinito las consideraciones que me dispensa en su citada y la justicia que hace á mis sentimientos. No deje vd. de tenerme al tanto de lo que ocurra, dirigiéndome sus comunicaciones como en esta vez, debiendo estar seguro de que le hablaré con franqueza y contribuiré con mi grano de arena, en lo poco que pueda, al bien de la empresa que se ha acometido, porque espero que su feliz écsito redunde en bien de nuestra amada patria, y que se salven los principios que están arraigados en nuestros corazones, y que por nada podemos contrariar.

La que vd. me dirigió para su familia se en-

tregó en propia mano, y tuve cuidado de esci-  
gir la contestacion que va ad junta, pues sé bien to-  
do lo que estas cosas interesan en las circuns-  
tancias en que vd. se halla para quedéjara por  
mi parte de cumplir como un amigo. Van ad-  
juntas otras, y entre ellas una en que se habla  
de lo que actualmente pudiera practicarse con  
éxito en Sonora, en el caso de que vd. lo crea  
asequible y conveniente. Ruego á vd. que las  
otras dos las mande entregar á sus títulos.

Queda de vd. como siempre, invariable amigo,  
que pronto espera tener el gusto de darle un  
abrazo en esta y B. S. M.—*I. B. Salvá*,—(El  
Sr. D. Ignacio Cumplido.)”

“Sr. D. Juan Suárez Navarro.—México, Ene-  
ro 9 de 1855.—Amigo muy querido:—Con mu-  
cho gusto he visto la grata de vd. del dia 30 y  
por ella me he impuesto del resultado satisfac-  
torio que han tenido las operaciones militares de  
vdes., siéndome muy agradable que vd. se mues-  
tre tan satisfecho de nuestro amigo el Sr. Uruga  
y al mismo tiempo que vd. le haya ayudado en  
las maniobras de la guerra.

Creo qué vdes. han acabado con Miñon; que  
su victoria es decisiva y que de su patriotismo y  
de su ilustracion dependen el porvenir de nuestra  
patria.

Largamente escribo hoy al señor Uruga sobre  
la situacion y le esplico los acontecimientos que  
han tenido lugar en esta capital.

Vdes. los apreciarán en su verdadero valor y se persuadirán de la buena fé con que yo obro.

Me parece que ha llegado el tiempo en que abandonemos odios mezquinos, y en que sigamos una marcha distinta de la que ha perdido a todos los partidos. La revolucion ha triunfado y los hombres que la dirigen tienen el deber de salvar al pais de la anarquía.

Medite vd. la situacion, póngase de acuerdo con el Sr. Uraga, y dígame francamente su opinion bajo el concepto de que, mis amigos y yo, no queremos el triunfo esclusivo de ningun partido, sino el triunfo de la nacion y la reforma pronta é ilustrada de nuestras instituciones.

V. sabe todo lo que yo he hecho por la revolucion y por lo mismo alimento la esperanza de que podremos ponernos de acuerdo.

Sea lo que fuere lo que vdes. decidan, creo muy conveniente que dejando organizado un gobierno interior en esa ciudad, á cargo del Sr. Yañez, marchen en el acto hácia México, procurando antes hacerse de los restos que queden de las tropas de Miñor, lo cual me parece fácil en estas circunstancias con el nuevo plan y atendiendo á que para esos soldados han cesado todos sus compromisos con el señor Arista y naturalmente deben tener simpatías por su antiguo gefe.

Espero que vd. me conteste á la mayor brevedad para obrar en consecuencia.

En mi última de ántes de ayer hablé á vd. de mi amigo y corresponsal el señor Ocampo y aho-

ta le reitero mi súplica de que inmediatamente cese toda persecucion ó desconfianza contra dicho señor, á quien considero tan leal como á mí mismo.

Me repito de vd. afectísimo amigo y servidor  
Q. B. S. M.—*Ignacio Bermudez y Salva.*—(El Sr. D. Ignacio Cumplido.)

Somos á 11.—Las noticias de estos dos dias las doy al señor Uraga.—Remito á vd. una coleccion del *Siglo* desde el dia 1.º del actual.”

“Señor D. Ignacio Cumplido. — Guadalajara, Enero 16 de 1853.—Amigo y señor mio de todo mi aprecio.—Son en mi poder las gratas de vd. de 6 y 9 del corriente, las que me instruyen de los acontecimientos ocurridos en esa capital, como consecuencia de la forzada dimision que hizo D. Maria no Arista de la suprema magistratura. Ese suceso estaba en el orden natural de las cosas porque sabe vd. muy bien por qué medios y por qué caminos quiso obtener ese resultado para desbordar así la revolucion y mutilarla en su écsito final.

Con detenimiento me he instruido de los pormenores que contienen sus gratas que contesto, y he procurado sobreponerme á todo sentimiento apasionado de espíritu de partido para observar las cosas y personas sin odio y sin pasion. Si yo dijese á vd. que estoy contento y satisfecho con lo ocurrido, faltaria á la verdad, y por primera vez le ocultaria mi modo de pensar. Mi divisa es la franqueza y no pocas ocasiones esa franqueza dejenera en indiscreta; qui-

zas al leer vd. esta carta la juzgará así, pero mi deber como amigo y como revolucionario me obligan á decirle á vd. que el gabinete y el presidente son rechazados por mí en conjunto, y que si puedo y tengo elementos para volcarlos nada omitiré, aun cuando arriesgue en la empresa mi posicion y mi cabeza, porque yo no he luchado por espacio de cuatro años con el poder de Arista y su clientela, para entronizar un hombre que no tiene ningunos títulos para gobernar la república, á no ser aquellos que dá la casualidad en los vaivenes civiles: que el señor Blanco es tan falso como pérfido: que Fuentes no tiene antecedentes, ni crédito, ni capacidad: que el señor Guevara no es para la crisis por que pasamos y lo juzgo ignorante del origen y causas de la revolucion: en suma, que ese ministerio profesa ideas y principios que se escluyen los unos á los otros; y que siendo de hecho hijo de la revolucion finje que su advenimiento al poder en nada ha perturbado el orden constitucional.

Si por una de las anomalías tan frecuentes en las revoluciones á la vez que ella triunfa es vencida por los hechos, yo tengo demasiada resolucion para negar mi voto y mi sufragio á esos hechos y para continuar representando el papel de faccioso hasta el postrer momento: puede ser que á la fecha en virtud de mentiras y manejos privados ese gobierno cuente ya con algún apoyo; pero aún le falta doblegarme á mí y á mis amigos, y si esto lo consigue, será despues de una victoria triste y sangrienta. Por fortuna mia y de la revolucion, nos hallamos á una al-



tura y en un punto en que las *cartitas* no surten su efecto, ni obra en nuestro animo el language plañidor de los peligros que corre el pais. Singularísima es la conducta que observo en ciertas gentes. Miént'ras yo no inicié la revolucien: miént'ras ella no se propagó à otras partes: miént'ras que ella no presentó probabilidades de un triunfo, todo el mundo estuvo quieto é indiferente à esos riesgos y peligros que cor'ia la independencia. Ahora que lo que se quiere es convertir la revolucion en provecho de un partido, se ponderan esos peligros y se levanta el grito al cielo para herir la fibra mas delicada que todo mexicano tiene.

Supongo que vd. al escribirme lo ha hecho por nuestra amistad y relaciones, y que los sacros y patrióticos deseos que me manifiesta, son el eco de sus buenas intenciones; pero que en ellas no tiene parte ninguno de los señores que están al frente del nuevo gobierno.

Entre los que ahora dirigen la cosa pública, hay personas que tienen relaciones personales conmigo; ninguno me ha escrito una palabra: será quiza porque aquí represento un papel subalterno; sea en hora buena, que yo me conformo con todos los juicios que de mí se formen.

Hé visto el proyecto del nuevo plan; me gusta en su conjunto y emitiria definitivamente mi opinion sobre su contenido, si supiera que el Sr. Ceballos estaba de acuerdo con él, y si lo juzgase capaz de tener el valor para llevarlo á efecto.

Nuestro buen amigo el Sr. Uraga escribe á vd. y él por su posicion tiene derecho á entrar en pormenores de los cuales en estos momentos yo me abstengo.

El Sr. Ocampo está en su casa tranquilo; yo, lo desafio á que cite un hecho, no que p uebe, sino que indique que alguna ocasion se le ha perseguido.

Confie vd en que por mi parte no tendrá ni el mas ligero disgusto.

Sabe vd. que aunque antagonistas en política, soy el mas decidido y el mas afecto de sus amigos, con cuyo carácter dirijo esta carta y me suscribo su servidor que le besa la mano.—*Juan Suarez y Navarro.*”

“Sr. teniente coronel D. Juan Suarez Navarro.—México, Enero 22 de 1853.—Muy señor mio y de mi aprecio.—No es necesario encarecer á los vastos conocimientos de vd. el cúmulo de atenciones gravísimas y urgentes, que desde que me hice cargo del despacho de esta secretaría, por el cambio del personal de la administracion, no me han dejado un solo momento libre; pero quiero comenzar esta carta, trayendo á la consideracion de vd. aquella circunstancia, porque es la que constituye el motivo que ha habido para que ántes de ahora no hubiese llegado á manos de vd., á quien siempre y desde un principio, pensé dirigirme para pedirle su cooperacion al intento del nuevo gobierno, que es principalmente restablecer la quietud alterada en la ma-

yor parte de la república, atendiendo á las reformas políticas y administrativas que reclama con har-to fundamento la revolucion, para luego consagrar-nos todos unidos, á la mas ecsigente y patriótica de las necesidades, cual es la de atender á la defensa del honor y de la integridad de la patria, que están inminentemente amenazados.

Seria muy largo relatar á vd. cuanto ha pasado desde el momento en que la nueva administracion se hizo cargo de regularizar y encaminar al bien la marcha de la cosa pública, y no quiero tampoco cansar con la narracion de sucesos y actos que constan en diversos impresos que vd. verá.

El nuevo gobierno creyó comprender perfectamente su mision, encargándose desde luego de considerar con imparcialidad, en conciencia y filosóficamente, los fundamentos cardinales de la revolucion que habia cundido de un modo admirable, simultánea y espontáneamente. Estimó por justas las demandas de la misma revolucion, en cuanto concernian á las reformas constitucionales y administrativas, que la opinion universal y sensata llevaba mucho tiempo de estar reclamando. Reconoció, porque era preciso que reconociese, que hay un derecho grande, incuestionable, preexistente á toda asociacion, en pedir y en llevar á cabo por los medios asequibles, el remedio de los males de que se siente agobiar; así como tambien, que el obstinarse contra ese clamor, legítimo bajo todos aspectos, es trastornar los principios reconocidos del orden; faltar abiertamente á la equidad, y entender al reyes

la mision y los deberes del que propiamente puede llamarse gobierno.

En consecuencia, de estas creencias y de las doctrinas que someramente quedan apuntadas, el discreto y patriota gefe constitucional interino del ejecutivo, quiso hacer un llamamiento al patriotismo de la representacion nacional, formulando al efecto la iniciativa, para convocar una convencion que reformase la constitucion, obsequiando con esto los deseos de la mayoría de los Estados disidentes: no pudo presumir el gobierno, que su pensamiento fuese desechado en la cámara de representantes, porque bien sabia que estos, aunque juran la observancia de la constitucion, juran asimismo, hacer y promover todo lo conveniente, mirando por el bien y prosperidad de la patria; pero mucho ménos pudo entrar en la prevision del gobierno, que su patriótica iniciativa, tan de acuerdo con la opinion pública, diese margen para que los representantes del pueblo, prefiriendo por error tal vez otros intereses à los de sus comitentes, calificasen de traidor aquel pensamiento.

Así fué por fatalidad, y hasta se quiso llevar el extravío de la razon al extremo de querer crear otra nueva entidad revolucionaria, contraria á las manifestaciones uniformes del pueblo y del ejército, deponiendo al encargado del ejecutivo, y creando otro nuevo que no adoptase ni practicara las reformas. Consentir este paso anárquico y disolvente, hubiera sido un delito de parte del gobierno, que no habia venido al poder sino para salvar á la nacion de esa misma anarquía y de sus consecuencias.

Contra las aberraciones de unos cuantos, tuvimos el placer de encontrar apoyo en la inmensa suma de los habitantes de esta capital: su fiel y heroica guarnicion se puso en el acto del lado de lo justo y conveniente; y pueblo y fuerza armada han aplaudido el que el gobierno atienda á las esigencias de necesaria reforma, sostenidas por la revolucion. Está adoptado el plan de Jalisco, y la contienda que nos dividia queda terminada.

Réstanos ahora trabajar de consuno, en que tan feliz reconciliacion sea sincera, y en que nada embarace por mas tiempo, de una parte la reunion y los trabajos de la convencion, y de otra los aprestos que tenemos que hacer, para defender el territorio nacional.

Apelo al patriotismo de vd., para que me ayude en esta obra de reconciliacion y de adelantamientos, cerca de todos los gefes y demas personas influentes que en esa capital han sostenido los principios que triunfaron. Creo dar á vd. un encargo digno de su persona, y me prometo, sin tratar para nada de lisongearlo, que el resultado será completamente satisfactorio.

La patria lo agradecerá á vd., y será grato haberle dado ocasion para ello, á su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—*Santiago Blanco.*”

En vista de la anterior correspondencia, Suarez Navarro se preparó á contrariar en el

sentido que indicamos las tendencias del Sr. Ceballos y las del partido moderado, así como tambien dictò muy reservadamente las medidas que juzgó oportunas para recabar de los funcionarios de Jalisco y de sus tropas la autorizacion necesaria para presentarse en la capital de México representando *el papel* que conviniera á las circunstancias. Si el Sr. Ceballos y sus ministros llevaban de buena fé á puro y debido efecto el plan de Jalisco, sin modificacion alguna, Suarez entregaba la acta por la cual se reconocia al presidente constitucional: si éste llevaba á efecto *su reiterada promesa* hecha al Sr. Uruga, de *entregarle el mando*, entónces Suarez tenia otras instrucciones y otra acta para desconocer al Sr. Uruga y para proclamar como general en gefe al Sr. general D. José María Yañez, quien cumpliria esactamente con el programa de la revolucion. Para el caso en que se realizasen los temores que ya se tenian de que el Sr. Uruga se uniera con el partido conservador y estos llegaran à formular un nuevo plan, Suarez deberia hacer uso de una

*tercera* acta y de cartas particulares del Sr. Yañez dirigidas al Sr. Ceballos, por las que se le reconoeia *sin condicion* para así *frustrar* los convenios y arreglos entre los señores Robles, Muñoz Ledo y Uraga. Con objeto de desempeñar este triple papel, Suarez fingió en Guadalajara la mas absoluta indiferencia à todo lo que hablaran y trataran los Sres. Robles y Uraga. Aparentó la resolución de no salir de Guadalajara *sino muchos dias despues* que lo hubiera verificado dicho general: aparentó igualmente la mejor armonía con él y ni se dió *por entendido* de que conocia la letra y espíritu de su correspondencia con el Sr. gobernador de Puebla, Múgica, y de la misión que llevó à San Luis Potosí su secretario el Sr. Carrero. Adormecido Uraga en sus ilusiones, y entretenido en buscar apoyos donde no podia encontrarlos, marchó lentamente hácia México, y mientras Suarez le tomó la vanguardia con tres dias de anticipación. Al llegar à México se encontró sin ministerio, pues el Sr. Blanco habia dejado al cartera *por una carta* del general Uraga y el

presidente estaba resuelto y comprometido á dejar el puesto. De semejante situacion trató de aprovecharse Suarez Navarro, poniendo en ejercicio todos los elementos de descontento y de desunion que no pugnaban en aquellas circunstancias.

Suarez tuvo una conferencia con el general Blanco en la que le manifestó su inconformidad con la conducta del Sr. Uruga: su decision para contrariar lo que acordase con el Sr. Robles y la posibilidad de que en aquella crisis el Sr. Ceballos consiguiera ser obedecido y conservarlo en el puesto de primer magistrado, pues que en la disyuntiva de que la revolucion cambiase de aspecto bajo la influencia del partido servil, preferible era someterse al Sr. Ceballos, para cuyo efecto solicitaba una conferencia con el Sr. presidente. Blanco, enemigo de Uruga, acogió y apoyó estas ideas. Confidente y cómplice del Sr. Ceballos en la disolucion del congreso, ambos cambiaron de ideas y se prepararon á contrariar resuelta y valerosamente los convenios de Arroyozarco. Suarez tuvo confe-



rencia con el Sr. Ceballos en la que le reveló cuál era la posición del Sr. Uraga y la posibilidad y aun seguridad de desconocerlo. Como resultado de esta entrevista, Suarez dirigió por conducto del ministerio de relaciones cinco extraordinarios á Jalisco, Veracruz, San Luis, Michoacan y Tampico, avisando el contenido de los proyectos y convenios de Arroyozarco, para que se desconociera como general en jefe al Sr. Uraga. Además, se puso de acuerdo con los Sres. Tornel y Cumplido para que por medio de sus amigos y relaciones, la revolución se consumase sin la ingerencia é intervencion de los conservadores. Con el propio objeto tuvo una reunion de las personas mas influentes en el *partido puro* en la casa del Sr. D. Juan Palacios y unánimemente se convino en trabajar para que la guarnicion de México rechazara, llegado el caso, los convenios de Arroyozarco. No satisfecho Suarez Navarro con todos estos pasos, se dirigió al Sr. Lic. D. José María Revilla y Pedreguera, coroneles D. Simon Aleman, D. Nicolàs Enciso y ge-

neral D. Martin Carrera, hombres de mucha influencia en la guarnicion. Estos señores manifestaron su decision por sostener el plan de Guadalajara, bajo la *protesta* de que se cumplieran fielmente sus promesas, para *evitar que degenerase la revolucion en una dictadura sin tiempo y sin restricciones*. Cuando todo estaba así preparado, llegó el Sr. Uruga, é ignorando todo lo ocurrido se presentó al Sr. Ceballos la noche del 5 de Febrero. En lugar de una deferencia *absoluta* se encontró con la resistencia mas *marcada*. Largo y animado fué el debate: en él mostró el Sr. Ceballos su firme resolucion de mantener á todo trance la paz, de no aceptar los convenios que se le presentaban y de retirarse de la presidencia. Fuerza es decirlo, el Sr. Ceballos resistió todo avenimiento que tendiera à la restauracion del general Santa-Anna y prefirió primero volver à la vida privada ántes que cooperar al entronizamiento de ese general: en presencia de los señores Carrera y Blanco rehusó el proyecto de un decreto que redactó Suarez para dar solucion á aque-

lla crisis, y desde ese dia, el 3 de Febrero, dirigiendose à Suarez le vaticinó con esactitud los resultados de volver al pais al general Santa-Anna. El Sr. Ceballos, aconsejado por Blanco, dispuso que el general Lombardini convocara una junta general de gefes para explorar su opinion; así se hizo, y esta fué contraria al plan propuesto por los Sres. Uruga y Robles.

Con la esperanza de conseguir un avenimiento, la guarnicion nombró à los señores Carrera, Blanco y Revilla y Pedreguera para que conferenciaran con los Sres. Uruga y Robles. De las discusiones habidas resultó el siguiente convenio:

“Reunidos en el palacio nacional de México, à los seis dias del mes de Febrero de 1853, los Sres. general D. José L. Uruga, y teniente coronel D. Manuel Robles Pezuela, el primero como gefe de la division de Jalisco y de los Estados pronunciados, y el segundo de la de su nombre, y el Sr. general director de artillería D. Martin Carrera, general D. Santiago Blanco, y comandante de batallon D. José María Revilla y Pedreguera, comisionados por la division Lombardini, para arreglar un convenio que termine la

crisis en que se encuentra la república; y considerando que la primera necesidad de la nación es la paz, para que desaparezca el estado de alarma é inestabilidad en que se encuentra el país, y las desgracias consiguientes á una guerra entre hermanos:

Que la opinion pública esplicada muy de antemano, y los amagos constantes á nuestra nacionalidad, ecsigen que haya un poder investido con las facultades necesarias para salvar los intereses mas sagrados de un pueblo, sin que por eso se erija un déspota que destruya la libertad política y las garantías individuales que tanto aman los mexicanos, y que seria afrentoso se destruyese en una nación civilizada:

Que los muchos vacíos que tiene el plan de Jalisco para plantearlo en toda su estension, se deben llenar conforme á la opinion manifestada por los Estados que lo han proclamado y sostenido, para acudir á sus intereses y á los generales de la república, opinion muy conocida hoy por las esplicaciones dadas por el Sr. general Uruga:

Considerando, en fin, que en cuanto es dable en las circunstancias actuales, se debe consultar la voluntad de los pueblos, para la eleccion del primer magistrado de la república, y garantizar el acierto en las determinaciones que tome el poder ejecutivo, para que el plan de Jalisco tenga su mas completo cumplimiento, han convenido en los artículos siguientes:

Art. 1. ° *Se ratifica en todas sus partes el*

plan proclamado en Guadalajara el dia 20 de Octubre de 1852, con las ampliaciones que siguen.

Art. 2.º Satisfaciendo, como es debido, lo que ecsige la situacion tan grave y escepcional en que se encuentra la república y el clamor de la opinion general, que desea que cuanto ántes se afiance la paz interior, se declara: que el poder ejecutivo que se elija conforme á este convenio, tendrá hasta la promulgacion de la nueva constitucion política que ha de formarse, las facultades necesarias para restablecer el órden social, plantear la administracion pública, formar el erario nacional y espeditar las atribuciones del poder judicial, haciendo en él las reformas convenientes, sin atacar su independencia.

Art. 3.º Tan luego como se logre el restablecimiento de la paz pública, y á juicio del ejecutivo se puedan practicar libremente las elecciones populares, el gobierno convocará la convencion nacional de que habla el art. 4.º del plan de Jalisco, *no pudiendo en ningun caso, ni por ningun motivo, demorar la publicacion de la convocatoria mas de un año.*

Art. 4.º Respetando, como es debido, la opinion pública, se declara igualmente que la convencion nacional de que habla el artículo anterior, tendrá toda la plenitud de facultades debida, para constituir á la nacion bajo la forma republicana, representativa, popular, ocupándose esclusivamente de este objeto, y que el poder

ejecutivo no podrá en manera alguna *suspender ó retardar* sus funciones.

Art. 5. ° Las legislaturas de los Estados, y donde no las haya, ó no estén reunidas, los gobernadores en ejercicio, presidiendo su consejo, y en el Distrito y territorios el gobernador ó jefes políticos, procederán dentro de los primeros dias despues de que reciban este convenio, á la eleccion de presidente de la república. Entre tanto y por el voto de todas las fuerzas reunidas, se deposita el poder ejecutivo en el Escom. Sr. presidente de la suprema corte de justicia, D. Juan B. Ceballos, quien abrirá solemnemente el dia 17 del prócsimo Marzo los pliegos en que consten los votos de los Estados, Distrito y territorios, y hará la declaracion de la persona que resulte nombrada, la que tan luego como se presente en la capital de la república, ó inmediatamente si estuviere en ella, prestará el juramento ante el presidente de la suprema corte de justicia, bajo la fórmula siguiente: “Juráis á Dios defender la independencia *é integridad del territorio mexicano*, y promover el bien y prosperidad de la nacion, *conforme á las bases adoptadas en el plan de Jalisco y el convenio celebrado en 6 de Febrero último en esta capital por las fuerzas reunidas?* Si así la hiciéreis, Dios os lo premie, y si no, El y la nacion *os castiguen.*” Concluido este acto, el nombrado tomará posesion de su cargo.

Art. 6. ° La eleccion de que habla el artí-

culo anterior, será sin esclusion de los ciudadanos mexicanos que no estén en el territorio nacional. Para ser uombrado, bastará la mayoría relativa de los votos que se reciban, y en caso de empate, elegirán los generales de las divisiones unidas que firman este convenio, entre las personas que hayan obtenido igual número de sufragios.

Art. 7.º A reserva de lo que disponga la nueva constitucion y para espeditar la marcha de la administracion pública, se establece un consejo de Estado, compuesto de veintiuna personas de conocido saber y patrotismo, nombrado y organizado por el poder ejecutivo, quince días despues de haberse instalado éste.

Art. 8.º En el caso de declaracion de guerra á la república, de que ésta tenga que repelerla, ó de que sea preciso hacer algun tratado urgente con las potencias extranjeras, el gobierno obrará precisamente *de acuerdo con el consejo de Estado.*

Art. 9.º Tan luego como se establezca el gobierno provisional de que habla este convenio se cumplirá con el precepto que contiene el art. 11 del plan de Jalisco, que llama solemnemente al Esco. Sr. general benémérito dela patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

Art. 10. Se concede una amnistía general por todos los delitos puramente políticos cometidos hasta hoy; y se declara que para la ocupacion de los puestos públicos, concesion de as-

censos ó cualesquiera otra gracia, no se podrá alegar como mérito el haber servido á la causa de la revolucion, ni será obstáculo el haberla contrariado; pues el gobierno debe emplear indistintamente á los hombres de todos los partidos que tengan probidad, inteligencia y patriotismo.

Art. 11. Los gefes que firman este convenio, protestan permanecer unidos para hacer efectivo su cumplimiento.

Art. 12. Los secretarios del despacho serán responsables de sus actos ante el primer congreso constitucional.

## ARTICULOS TRANSITORIOS.

Art. 1. ° Este convenio se comunicará por extraordinario á los gobernadores y demas autoridades de los Estados, Distrito y territorios.

Art. 2. ° En el caso de que el Escmo. Sr. D. Juan B Cevallos, rehusé el cargo que se le confiere, nombrarán su sucesor los señores generales de las divisiones unidas.

México, Febrero 6 de 1853.—*José L. Uruga.*—*Manuel Robles Pezuela.*—*Martin Carrera.*—*Santiago Blanco.*—*José María Revilla y Pedreguera.*

El Sr. Cevallos no admitió estos convenios. Inútiles fueron todos los esfuerzos que para esto se hicieron, pues el Sr. Cevallos insistió



en su propósito de retirarse, y en que se reuniese la junta de Sres. gefes para nombrar un depositario del poder ejecutivo. La eleccion recayó en el general Lombardini y la revolucion habia triunfado *sin la intervencion* de los conservadores. Ahora veamos cuales fueron los trabajos de estos para apoderarse de la administracion pública, antes de que el general Santa-Anna volviera al pais, y veamos igualmente qué conducta observaron durante la eleccion de presidente y por qué medios recayeron los sufragios en D. Antonio Lopez de Santa-Anna.—*J. S. y N.*



---

## ARTICULO VIII.

La aparicion de los convenios del 6 de Febrero causó gran sorpresa y profundo disgusto en todos los partidos. El plan de Jalisco habia sido modificado por el Sr. Ceballos, al aparentar que lo secundaba, cuando su propósito real y verdadero tenia por objeto apoderarse de la revolucion en provecho de sus banderizos. En Arroyozarco no se dejaron ni vestigios del primitivo plan de la revolucion. Obra de las personas que habian contrariado tenazmente el movimiento de Guadalajara, creaban una dictadura sin límites ni valladar, un consejo aristocrático, arrebatando al congreso las facultades legislativas en

materias muy importantes, y alejando la convocacion de este para un año despues de consumada la revolucion. Los convenios del 6 de Febrero sancionaron las principales bases del proyecto de Arroyozarco: tal condescendencia abrió la puerta al partido llamado "conservador," para ingerirse en los negocios. Sin embargo de todo, la generalidad de las diversas comuniones políticas en que se hallaba dividido el pais, tradujo estos sucesos, y su desenlace conforme á sus aspiraciones, resignándose todos á soportar el gobierno del general Lombardini, como una administracion transitoria, de quien tenian esperanzas en pró de sus miras y pretensiones.

El carácter y la capacidad del general D. Manuel Lombardini, hacian creer que esas esperanzas no eran infundadas. Electo por solo dos votos de los Sres. D. Manuel Robles y D. José Lopez Uraga, agentes é instrumentos de los conservadores, evidente era que estos se hicieron ilusiones de fijar la marcha futura de la administracion con arreglo á sus principios y creencias. Los partidos mode-

rado y puro pensaron conseguirian iguales resultados, cuando vieron que los directores de Lombardini eran dos individuos bien conocidos por sus opiniones liberales, y por aquel tacto y maestría que naturalmente se adquieren despues de treinta años de ejercitarse en el balanceo de las oscilaciones revolucionarias. El Lic. D. Manuel Baranda y el general D. José Ignacio Basadre, fueron los que dieron el tono á la administracion provisional, infeliz engendro del convenio de Febrero. Ya deberá comprenderse que los conservadores no estaban muy conformes con la intervencion de dichos individuos, y por eso el general Uruga era instado todos los dias y todas las horas, para que estrechase al general Lombardini á nombrar secretarios del despacho, con lo que se conseguiria alejar ó disminuir la influencia de Baranda y de Basadre, á la vez que el gobierno adquiriria un color positivo y determinado. Tanto instó Uruga, tanto escribieron el *Universal* y el *Orden*, ecos del partido servil, que al fin el depositario del poder ejecutivo resolvió orga-

nizar el gabinete, dejando encargado á Uraga de su formacion.

Es evidente que los individuos que él postulara serian aquellos en quienes convinieran los Sres. Alaman, Bonilla, Carrera (D. Lorenzo), presbítero Miranda, y Rafael. En efecto, el 2 de Marzo, á primera hora, Uraga exhibió la lista de sus candidatos, proponiendo para el ministerio de relaciones exteriores á *D. Lucas Alaman*, para el de hacienda á *D. Manuel Zelayeta*, para el de justicia á *D. Manuel Baranda*, y para el de guerra, al propio general Uraga. Al incrustar el nombre de Baranda entre los ministros, tuvose la mira de halagar á Lombardini y neutralizar la resistencia que pudiera hacer si no se veía llamado á dirigir al *neófito* en quien habia recaído el gobierno. La postulacion de Alaman causó escàndalo á Lombardini; y sin entrar en muchas esplicaciones, decididamente la rechazó, protestando que jamas nombraria un ministerio que tuviera por gefe à dicho individuo. Inútiles fueron todas las observaciones de Uraga; la conferencia se terminó á pla-

zando el asunto para el siguiente día, en el cual se volvería á tratar sobre si era absolutamente indispensable la formacion de un gabinete, cuando el gobierno debia tener una ecsistencia tan transitoria. A las doce de la mañana del dia 7, se presentaron á Lombardini Alaman y Uraga, y pocos momentos despues llegaron los Sres. Baranda y Basadre. La conferencia iniciada por Uraga, comenzó hablándose en el mismo sentido que lo habia hecho el *Universal*, sobre la urgencia de llenar las vacantes del ministerio. Baranda y Lombardini se espresaron en sentido contrario; mas al fin, la debilidad de éste le hizo ceder, y quedó acordado que el día siguiente serian nombrados ministros, de guerra el general Uraga; de hacienda, D. Manuel Bonilla; de relaciones, el Sr. Baranda; y de justicia, el Lic. D. Hilario Elguero. A esta altura se hallaba la formacion del ministerio, cuando llegaron de Veracruz el Sr. D. Miguel Mosso y Suarez Navarro: el primero gozaba de un *absoluto* ascendiente sobre el general Lombardini, y en cuanto al segundo, por entónces se

escuchaban y se seguian sus indicaciones, en virtud de que la *casualidad* le habia colocado en una posicion de *espectativa*. Fácil fué á ambos individuos ponerse de acuerdo con Baranda, para que unidos los tres, se impidiera la formacion de semejante ministerio. Por supuesto, Uruga nada sabia de estas conferencias: su sorpresa fué grande cuando al presentarse á recibir su nombramiento y el de sus compañeros, el presidente le aseguró estar decidido á continuar el despacho de los negocios con sólo los oficiales mayores. Siguióse á esta decision un ligero altercado entre Uruga y Suárez Navarro, y la discusion terminó definitivamente, prometiendo y dándose al general Uruga, cuarenta mil pesos por viáticos y casa para que marchase á Madrid como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. C.

Mientras pasaban estas escenas en el palacio, los partidos luchaban por la eleccion de presidente, que debia hacerse conforme al art. 5.º de los convenios del 6 de Febrero: los conservadores trabajaban porque la eleccion

recayese en Robles ó el general Uraga, y los santanistas á todo trance querian la vuelta de su héroe y para esto tropezaban con la resistencia de la opinion y de la mayor parte de las corporaciones é individuos que debian dar sus sufragios. Tales dificultades subian de punto, por el cisma que habia estallado en Tampico, Veracruz, Puebla, Toluca, Guanajuato y Guerrero, derivado de la inconformidad de estos Estados, con el desenlace de la revolucion.

Las autoridades del Estado de Puebla habian aceptado el plan de Jalisco con positiva repugnancia, y mas propiamente, se habian resignado al triunfo de la revolucion, por impedir que un motin militar perturbase allí el régimen constitucional. Así lo espresaron por el órgano de su legislatura, espidiendo un decreto el dia 5 de Febrero, en cuyo mismo dia hizo dimision el gobernador D. Juan Múgica y Osorio. No satisfecha la legislatura con este paso, el dia 10 se declaró abiertamente desconociendo los convenios de México, por otro decreto, el cual fué recibido con



tanto entusiasmo, que la noche del mismo día se reunieron los vecinos mas principales en el colegio del Espíritu Santo y levantaron una acta, dando un voto de gracias al congreso por tal hecho. Esta resistencia se presentaba bajo un aspecto muy amenazante, y Lombardini, para conjurar la tempestad, envió al Sr. general D. José María Tornel, investido de amplias facultades, con el fin de tranquilizar á las autoridades del Estado y recabar á la vez el que se reconociera al gobierno general nacido el 6 de Febrero.

El general D. Cósme Fúrlong, que tan de mala voluntad habia secundado la revolucion, unió su causa con el partido liberal, y sus hombres mas prominentes entraron en debates y terribles altercados con el Sr. Tornel. Debido á la habilidad y ascendiente de éste, Puebla se prestó al fin á reconocer á Lombardini, bajo la condicion de continuar rigiéndose por sus leyes particulares, y estipulando, por medio de un convenio solemne, que se expediria la convocatoria para el congreso cons-

tituyente, conforme al art. 5.º del plan de Jalisco. (1)

Veracruz habia tomado tambien una actitud amenazante, y resistia absolutamente reconocer los convenios del 6 de Febrero. El gobierno general, temeroso de que los puertos del Atlántico imitasen la conducta de aquel Estado, nombró á los Sres. Diaz Miron (D. Manuel), Mosso (D. Miguel,) y Suarez Navarro, con el carácter de comisionados, para recabar el reconocimiento del gobierno establecido. No sin resistencia lograron éstos una declaracion favorable, aunque no conforme en un todo à sus instrucciones. Los Sres. Emparan, gobernador, y Gamboa gefe de las armas, se limitaron á hacer la siguiente declaracion:

“Las autoridades superiores, civiles y militares del Estado veracruzano, y los comisionados del depositario del supremo poder eje-

---

[1] Los documentos oficiales de esta conferencia, se publicaron en el “Siglo XIX,” durante los dias del 11 al 14 de Marzo de 1853. Estos datos oficiales prueban las sanas y patrióticas intenciones con que el Sr. Tornel cooperó á la restauracion de Santa-Anna.

cutivo de la República, para tratar del reconocimiento del mismo Estado, al supremo gobierno establecido en México á consecuencia del movimiento político iniciado en Guadalajara, despues de una larga y madura deliberacion, sobre todos y cada uno de los puntos tratados en el curse de las conferencias habidas el dia 28 del mes prócsimo pasado, convinieron en la siguiente declaracion: que suscriben las mismas autoridades, para la debida constancia:—El Estado veracruzano reconóce al Escmo. Sr. general D. Manuel María Lombardini, con el carácter de depositario provisional del supremo poder ejecutivo de la República, no en virtud de los convenios celebrados en México el dia 6 del mes anterior, sino por la confianza que le merece y por el interes de conservar un centro de unión nacional, miéntras toma posesion el presidente interino que cstán nombrando los Estados, y cuya computacion de votos ha de verificarse el 17 del presente mes; debiendo entenderse que el Estado de Veracruz no prescinde de su compromiso de sostener el plan de Jalisco de 20 de Octubre prócsimo pasado, y que á este objeto consagrará los elementos que tiene á su disposicion.

“Heróica Veracruz, à 2 de Marzo de 1853.

—*José de Emparan.*—*Manuel Gamboa.*—

*Gregorio del Callejo.—Miguel María Argumedo, secretario.*"

Los compromisos á que alude el final de esta acta, son relativos al pronunciamiento que se habia hecho el dia 7 de Febrero, para contrariar la ocurrencia de México del dia anterior, que se trasmitió allí por la línea telegráfica. Entónces el ayuntamiento, los empleados y la guarnicion, se apresuraron á desconocer lo que ecsistia en México, y á nombrar una comision para que fuera al lugar de la residencia del general Santa-Anna y le trajese al país.

Tampico, siguiendo las inspiraciones de Veracruz, levantó una acta de toda conformidad con este Estado. Su gobernador, D. Juan Francisco Villasana, en combinacion con el coronel Casanova, se esforzó en conservar los principios proclamados en el plan de Jalisco, y desconoció el gobierno del general Lombardini.

Cuando se discutia en Veracruz el acta que arriba dejamos insertada, hallábase allí accidentalmente el Sr. Casanova, quien de acuer-

do con el coronel Gamboa, convino en reconocer el gobierno provisional, bajo las mismas condiciones que lo habian hecho las autoridades de Veracruz.

Muchos pueblos del Estado de México se habian pronunciado por el plan de Jalisco; mas la revolucion no habia podido estenderse á la capital, por la resistencia del gobernador Madrid, que no llegó á reconocer al gobierno de D. Juan B. Ceballos, y que se negaba á aceptar los convenios del 6 de Febrero. En tales circunstancias, el gobierno general nombró á Suarez Navarro, para que entrando en esplicaciones con el gobernador del Estado, se conviniese en un avenimiento. Los documentos oficiales que á continuacion insertamos, ponen de manifesto cuál fué el proceder de aquel comisionado y el de las autoridades constitucionales de Toluca.

“Comision del supremo gobierno cerca del Estado de México.—Escmo. Sr.—Encargado de una mision de paz por el supremo gobierno de la nacion, cerca del gobierno del Estado, he cumplido mis instrucciones, y he hecho los esfuerzos

posibles, para que la razon y el convencimiento obren en el ánimo del Escmo. Sr. gobernador, á fin de que dejando la posicion anómala en que lo ha colocado el curso de la revolucion, adopte con lealtad y franqueza, los principios que esta proclama.

Dos dias han pasado en discusiones, en inculcacion de principios abstractos que ningun valor tienen en circunstancias azarosas. Próxima á dar por concluida mi mision, bajo mi sola y propia responsabilidad, me he decidido á dar el postrer paso, *escitando* á la corporacion que mas inmediatamente *representa al pueblo*, á fin de que tomando en consideracion la situacion en que se encuentra el Estado escogite un arbitrio que dé termino á la incertidumbre y á la vacilacion en que están sus autoridades, ora de ser arrolladas por la fuerza de la revolucion, ora de terminar su existencia *por medios que perjudicarian mas adelante al Estado y aun á la nacion*.

En todos mis actos y mis palabras he justificado que no pretendo arrancar por la fuerza una determinacion, y esta nota no tiene mas objeto que hacer un *llamamiento* á los sentimientos patrióticos de V. E.

Ofrezco á V. E. mis respetos.

Dios y libertad. Toluca, 18 de Febrero de 1853.—*Juan Suarez y Navarro*.—Escmo. ayuntamiento de esta capital."

"Comision del supremo gobierno cerca del de

este Estado. —He recibido la acta y oficio que le acompaña por la que ese ilustre cuerpo se ha adherido al plan de Jalisco y reconocido al supremo gobierno de la nacion.

Quedo impuesto de su contenido y en respuesta debo manifestarle, *que enteramente extraño á la organizacion del gobierno interior del Estado, la parte relativa del plan que se me acompaña me es absolutamente indiferente, porque al ilustre ayuntamiento es á quien toca calificar si esas bases puramente locales, llenan las ecsigencias de la opinion pública y de la situacion.*

La poblacion toda, así como los miembros del ilustre cuerpo á quien me dirijo, saben muy bien, que han obrado con *entera libertad*, que me he *abstenido de hacer indicaciones por persona alguna*, y que en toda la série de las negociaciones no he vertido *una palabra*, que indique *ni amenaza ni deseo de trastornar el órden ecsistente*. A un gobierno que ecsiste, me he dirigido, usando el lenguaje de la sinceridad y de la razon, el mismo que he usado á las diversas comisiones que V. E. se ha dignado mandarme durante el dia. Y supuesto que el cuerpo municipal cree que la acta que me remite es bastante para poner término á la presente crisis, *yo la acepto á nombre del gobierno* que me ha mandado aquí, porque es conforme á sus instrucciones *dejar en libertad á las localidades para que se organicen de la manera que tuvieren por conveniente.*

Creo necesario repetir en esta nota, lo que tan-

tas veces he manifestado verbalmente á los comisionados de V. S.: el Estado de México, y los habitantes de su capital, nada, absolutamente nada tienen que temer de las tropas que mandá el Sr. general D. José María Blancarte. Hombre de orden y de moralidad, es de todo punto imposible que al acercarse como amigo, tuviesen lugar hechos que el espíritu de partido y una venganza impotente propala entre los vecinos pacíficos de esta ciudad.

Doy à V. S. las mas espresivas gracias por los conceptos honrosos conque me favorece en su nota que contesto, y le protesto todos mis respetos.

Dios y libertad. Toluca, Febrero 19 de 1853.  
—*Juan Suarez y Navarro.*—Sr. presidente del I. ayuntamiento de esta capital.”

“Escmo. Sr.—A reserva de comunicar à V. E. todos los pormenores ocurridos al desempeñar la comision que se dignó confiarme el Escmo. Sr. presidente interino, tengo el gusto de anunciarle que las autoridades del Estado electas provisionalmente, han secundado el plan de Jalisco, así como los convenios del dia 6 del corriente, ajustados en esa capital.

Inútiles fueron todos mis esfuerzos para convencer al Escmo. Sr. D. Luis Madrid, de la necesidad, de la conveniencia, de someterse al orden de cosas ecsistente, supuesto que no tenia elementos para contrariar la pujanza de la revolucion. S. E. atrincherado en sus principios de delicadeza, en las especies vertidas en la nota oficial por la



cual desconoció los hechos de la revolucion, resistió todo acomodamiento, prefiriendo el ser arrollado por solo la fuerza de las circunstancias, ántes que hacer el mas pequeño sacrificio de su amor propio y de su palabra.

Mientras todo esto pasaba, la division de Jalisco marchaba sobre esta capital: yo, queriendo alejar todo motivo de disgusto, todo aparato de violencia, me dirigí al Sr. general D. José María Blancarte, en virtud de la autorizacion que tenia, para que no pasase de Ixtlahuaca, hasta no saber con esactitud si debia perder toda esperanza de avenimiento. Con este fin dirigí al E. ayuntamiento la nota que va marcada con el número 1, la cual dió por resultado diversas conferencias con las comisiones que al efecto se acercaron á mí; se prometió la noche del 18 por el I. ayuntamiento arreglar la acta de adhesion al plan de Jalisco, así como adoptar todas aquellas providencias que evitasen un choque de armas, y aun la organizacion de un nuevo gobierno para vencer todas las resistencias. En efecto el cuerpo municipal se reunió, pero no pudo orillar las cosas á su desenlace muy fácilmente, y por esto me ví obligado por circunstancias alarmantes á dirigir el oficio número 2 al Sr. Blancarte.

Cuando caminaba esta comunicacion logróse por el cuerpo municipal arreglar el pronunciamiento, como verá V. E. por las notas números 3 y 4.

No habiéndose conformado el E. Sr. Madrid

con el contenido de la acta municipal, dejó el gobierno, y fué nombrado el Sr. D. Manuel Torres Cataño, que funcionaba de prefecto de este Distrito, cuyo hecho se puso en mi conocimiento por una comision especial á las doce de la noche del dia de ayer.

La copia número 5 instruirá á V. E. de la respuesta que dí al I. ayuntamiento.

Hoy han entrado, despues de consumados todos estos hechos, las divisiones unidas de Jalisco y Michoacan, con lo cual ha terminado completamente mi mision.

Todo lo que digo á V. E. para el conocimiento del Escmo. señor general encargado del poder ejecutivo, reiterándole las protestas de mi respeto.

Dios y libertad. Toluca, Febrero 20 de 1853.  
—A las 9 de la mañana.—*Juan Suarez y Navarro*.—Sr. D. José Miguel Arroyo, encargado del despacho de la secretaría de relaciones."

"Ministerio de relaciones.—Dada cuenta al Sr. general encargado del supremo poder ejecutivo, con el oficio de V. S. de ayer y documentos que acompaña, relativos á la comision que se le confió para poner en armonía al Estado de México, con los principios políticos proclamados en Guadaluajara, y adoptados por toda la república, S. E. me manda le espresé la satisfaccion que le ha causado el acierto conque ha conducido este negocio y sus felices resultados, por lo cual le da las mas espresivas gracias á nombre de la nacion,

à quien V. E. ha prestado este nuevo servicio, la cual sabrá apreciarlo tanto como S. E. lo estima.

Al transmitir á V. S. los sentimientos de S. E. me honro en asegurarle mi particular consideracion y aprecio.

Dios, libertad. México, Febrero 21 de 1853.  
—*J. Miguel Arroyo.*—Sr. D. Juan Suarez Navarro."

Fíjese la atencion en los términos bien explicitos con que se procuró garantizar la existencia de la futura legislatura y la libertad en que se dejó al Estado para elegir un gobernador interino: el general Lombardini aceptó estos hechos. Toca á otras personas explicar quién violó estas promesas, y por qué la legislatura no entró á ejercer sus funciones segun lo estipulado.

La siguiente comunicacion oficial revela la actitud en que se colocó el gobierno del Estado de Guerrero, con respecto á la revolucion y á los convenios del 6 de Febrero. Su gobernador dijo al del Estado de Puebla, lo siguiente:

1. "Esco. Sr.—Ha sido recibida la nota de V. E. de 11 del corriente, en que se sirve

transcribir la que con esa fecha dirigió al Sr. general D. José López Uruga, adjuntándole el decreto en que el H. congreso de ese Estado desconoce el convenio que celebraron en México el 6 del mismo, los señores gefes de las divisiones unidas; por ser contrario al plan proclamado en Jalisco el 20 de Octubre del año prócsimo pasado, y en la cual se sirve invitarme para que coadyuve en el mismo sentido á la salvacion de la República. En debida contestacion debo manifestar á V. E. que este gobierno se ha propuesto en la presente crisis, conservar á toda costa la paz y el órden en los pueblos que rige, limitándose á adoptar los hechos de la revolucion que notoriamente tiendan á procurar el bien social y poner término á los horrores de la anarquía, siendo por tanto indiferente á los estravíos en que incurran los gefes principales de la misma revolucion y sus colaboradores, con quienes el Estado de Guerrero no ha contraído ni contraerá compromisos de ninguna clase, reservándose solo á prestar obediencia al gobierno supremo que en el centro se establezca con aquiescencia de la nacion.

Todo lo que tengo el honor de decir á V. E. para su conocimiento, reproduciéndole con tal motivo las seguridades de mi aprecio.

Dios y libertad. Guerrero, Febrero 23 de 1853.—*Juan Alvarez.*"

Se ha indicado la resistencia de Guanajuato á aceptar la revolucion, y hemos visto tambien la conducta de su gobernador Muñoz Ledo. Ahora dirijamos una rápida ojeada sobre los acontecimientos allí ocurridos al aparecer el convenio del 6 de Febrero.

Un decreto de la legislatura desconocia al gobierno del Sr. Ceballos, é igualmente, por otro decreto, rehusábase tambien reconocer el órden de cosas establecido en México; proclamábase que el Estado reasumia su soberanía, y pretendíase con estos hechos indicar el camino á los Estados disidentes, para resistir con buen écsito las consecuencias de la revolucion. La legislatura publicó un manifiesto, admitió la renuncia de Muñoz Ledo y se encargó del ejercicio del poder el vice gobernador Bribiesca: hízose todo esto bajo el brazo de la revolucion, que repentinamente acaudilló en la capital el coronel D. Pablo Mena. La camarilla de Muñoz Ledo hacíase ilusiones de haber escapado de un cambio radical en las cosas y las personas, cuando sobrevino otro pronunciamiento desconociendo la auto-

ridad de Bribiesca, lo cual dió por resultado que el general Uruga lograra del Sr. Lombardini el nombramiento de gobernador en el Sr. D. Ponciano Burquiza, uno de sus amigos, y colaborador en las tramas para derrocar á Muñoz Ledo. Fácil fué entónces reconocer á Lombardini y acabar con la resistencia impertinente de Guanajuato, que solo dió por resultado complicar la revolucion y desbordarla en sentido pernicioso para el país.

Esta serie de disturbios no distrajo la atencion de los amigos y partidarios de Santa-Anna para trabajar por la eleccion de presidente en su favor. Vease por qué medios y por qué camino consiguieron su objeto. En Coahuila y Chiapas no hubo resistencia, porque los Estados lejanos de ordinario siguen el curso de los acontecimientos, pues entregados los negocios á determinadas familias, estas siguen el rumbo que las designa el vencedor: los gobernadores de ambos Estados dieron sus sufragios en favor de Santa-Anna.

Chihuahua hacia algun tiempo que habia caido bajo el poder del Sr. D. Angel Trias:

siendo sus autoridades criaturas de este señor, el voto de consejo de gobierno para presidente de la república recayó sobre el mismo Trias.

Gobernaba en Durango el coronel D. Mariano Morett, amigo del general Santa-Anna, y por esto fácil fué que el sufragio del Estado recayese en aquel general.

Guanajuato, una vez caído en las garras de la revolucion, su gobernador Burquiza á ojo cerrado dió su voto por el hombre que contra la voluntad de Dios y de la nación querian sus partidarios hacerle presidente.

Se ha visto la resignacion del Estado de Guerrero á reconocer el orden de cosas que aceptase la nacion. El Sr. Alvarez nombró presidente al general Santa-Anna, porque en aquellas circunstancias no podia hacer otra cosa.

En Jalisco, donde habia nacido la revolucion y donde se habia proclamado la rehabilitacion de Santa-Anna, fué en donde mas se trabajó para que el sufragio de las autoridades del Estado no recayese en el citado ge-

neral. El consejo de gobierno, que debia hacer la eleccion en union de su gobernador, el general Yañez, estaba formado de los enemigos mas pronunciados de Santa-Anna, de aquellos enemigos que cuando le han visto lejos del pais anatematizan su nombre y su memoria; pero que cuando le ven en el poder no vacilan en formar su cortejo, en hacerle acatamientos, y en tributarle lisonjas y adulaciones. El Sr. Yañez, amigo sincero de Santa-Anna, opinaba porque la eleccion recayese en favor de este; pero los consejeros, Dr. D. Pedro Barajas *in capite* (hoy obispo de San Luis Potosí); D. Norberto Vallarta, rico propietario, maniquí del partido servil; y D. José Palomar, hombre de frac y de roquete, se empeñaron en una discusion acalorada para que el gobernador Yañez no votase al general Santa-Anna: en favor de este peroró únicamente un consejero cuyo nombre no se quiere decir. Despues de una sesion tormentosa, convínose en que el Sr. Yañez nombrase à Santa-Anna, sin que el consejo procediera à emitir su voto; hé aquí la historia del voto de Jalisco por el desterrado de Turbaco.



Como consecuencia del reciente cambio ocurrido en la capital del Estado de México, su gobernador, el Sr. Torres Cataño, no tuvo dificultad en votar á Santa-Anna, pues los compromisos de la época le forzaron á dar este sufragio.

En Michoacan habia logrado el partido conservador entronizar á sus hombres mas prominentes. Circunstancias casuales habian eslabonado los acontecimientos de tal manera, que el gobierno del Estado recayó en el coronel D. José Ugarte por eleccion de una junta de notables convocada por el general D. Angel Perez Palacios al tiempo de pronunciarse por el plan de Jalisco. Ugarte nombrò el consejo de gobierno, escogiéndolo de entre las personas mas firmes y mas acreditadas del partido servil. Llegado el momento de proceder á la eleccion de presidente, el consejo rechazó al general Santa-Anna, y todo anunciaba que esta resistencia seria incontrastable. Entónces el señor general Tornel apeló á sus relaciones amistosas y por medio del señor obispo Munguía se logró

persuadir à tres consejeros (1) para que unidos al Sr. Ugarte recayese la eleccion en Santa-Anna.

En el Estado de Nuevo Leon, si bien se habian adoptado el plan de Jalisco y los convenios del 6 de Febrero, su régimen constitucional no se habia perturbado. Así es que la legislatura votó à D. Juan B. Cevallos para presidente de la república.

Gobernando en Oaxaca el general D. Ignacio Martinez, forzosamente Santa-Anna debia obtener el voto de su gobernador.

Se ha visto la resistencia de Puebla para reconocer los convenios del 6 de Febrero, por esto su sufragio se redujo á protestar que reconoceria al presidente que recibiera la mayoría de votos, y esto lo decian sus aduladores cuando ya la mayoría de sufragios habian recaido en el general Santa-Anna.

En los Estados de Querétaro y San Luis Potosí no hubo dificultad para la eleccion: sus gobernadores estaban de acuerdo con la res-

---

[1] Los Sres. Elguero, Anzorena y Sierra.

tauración de Santa-Anna, y sus votos debían recaer en este individuo.

En Tamaulipas oponíanse las personas influyentes á la elección del hombre de la época, y fué necesario todo el ascendiente del Sr. D. Francisco Casanova para conseguirlo.

Los gobernadores de Sinaloa D. Pedro Valdes, de Veracruz D. José Emparan, de Yucatan D. Miguel Barbáchano, del Distrito federal D. Miguel Azcàrate, y del territorio de Tlaxcala D. Ignacio Ormaechea, votaron por Santa-Anna.

En el Estado de Zacatecas el gobernador Echeverría, y en Aguascalientes y Colima sus gobernadores respectivos dieron sus sufragios al general Uruga.

He aquí qué corporaciones y qué individuos nombraron al presidente; he aquí la *voluntad nacional* y el *voto unánime de los pueblos* de que habla con la mayor audacia el dictador en los momentos de su fuga; hé aquí por último los *títulos*, los *raeos*, las *súplicas* y los *votos* á que hace alusion en el introito de su despedida; ya se verán mas adelante

los pormenores de los hechos con que consiguió prorogar su permanencia en el poder.

El resultado de la eleccion causó un profundo disgusto en todos los partidos, y habria ocurrido inmediatamente una reaccion, si ellos hubieran tenido elementos en que apoyar su resistencia. Los conservadores habian soplado el fuego de la revolucion con la esperanza de enseñorearse de ella; lucharon en vano, agotaron sus pocos recursos y se resignaron á sufrir el órden de cosas que veían venir, contentándose con lamentaciones estériles por medio de su periódico el *Universal*. Para este partido no habia *un hombre* en toda la nacion que pudiera comprender ni practicar sus principios de gobierno, ni habia esperanza de salvacion, sino restaurando las creencias y los principios de gobierno de 1808.

Sin embargo, los señores Alaman, Bonilla, Miranda, Rafael, Sepúlveda, Romero, Barajas, Munguía, Marin, Ugarte y otros, no se descuidaban en prepararse los elementos que debian servirles para apoderarse de ese mis-

mo Santa-Anna, contra quien tanto habian trabajado, y de quien han hecho gala de aborrecer y despreciar en el dia solemne de su infortunio.

El partido liberal, dividido en puros y moderados, si bien resistia la intervencion del general Santa-Anna en los negocios, le alimentaba una fundada esperanza de que el hombre amargamente aleccionado por sus frecuentes caidas, no volviera à empuñar el timon de los negocios sin abandonar sus preocupaciones y viejas manías. Ademàs, la revolucion en su programa y en sus tendencias, era liberal, y liberales habian sido todos los apoyos que Suarez Navarro habia buscado en su empresa. De esperarse era que la futura administracion tomara un medio entre los extremos, y se colocara en la situacion ventajosísima con que le brindaba el estado del país. La mala fé y la intriga crearon otro órden de cosas, órden de cosas que solo produjo, como se verá en el artículo siguiente, frágiles prosperidades, fortuna vítrea, y las bendiciones que el cielo maldijo.

---

## ARTICULO IX.

Al desaparecer de la escena política el general D. Mariano Arista, le sucedió un gobierno hijo de la constitución vigente entonces, y aborto repentino de una crisis inesperada. El presidente nuevamente electo, recibió por herencia los desaciertos y los errores de la administración anterior; el país en completa anarquía, y la revolución casi triunfante en todos los Estados. Para salir de tan difícil situación, se recurrió al uso de facultades extraordinarias, y como siempre, el poder omnímodo solo sirvió para acelerar la caída de los funcionarios recién nacidos, porque no supieron ejercerlo con inteligencia. Los sucesos obligaron á D. Juan Ceballos á

batirse en *retirada*; y cuando iba á ser envuelta su administracion en las sombras del olvido, por un convenio bastardo en su origen, y amenazador en sus consecuencias, *candorosamente ostentó las ínfulas del martirio*, y cubrió su derrota protestando *inconformidad* con los principios y las tendencias de la revolucion, que habia *secundado* con la intencion de *apropiársela*: tales procedimientos crearon un gobierno *ilegal*, contrario al *testo* del plan de Jalisco, y una combinacion estravagante en que figuraban *los que con mas ahinco* lo habian contrastado.

La administracion de Lombardini debió ser un gobierno sin facultades legislativas, un depositario provisorio cuya mision era preciso que se redujese á conservar el orden público, y á resolver solo los asuntos que tuvieran el carácter de muy urgentes; pero lejos de hacerse esto, á toda prisa se dictaban leyes en los ramos de guerra y hacienda, que, sin formar un plan completo de administracion, fueron mas tarde el primer obstáculo con que tropezó la marcha del gobierno que

le sucedió. La cuestion de reorganizacion del ejército se resolvió sin profundo estudio, sin cordura y sin combinarla con la situacion del erario. Ordenes de pago que llevaban el sello del favoritismo y de notoria injusticia; contratos con ciertos inmorales especuladores; el arreglo de la deuda interior y la consolidacion del crédito público, destruido de una plumada; la proteccion de amigos interesados y lisongeros para apoderarse de sumas exhorbitantes por servicios problemáticos; el ahinco de formarse un ejército de adeptos, que motivó la escandalosa prodigalidad de ascensos militares sin razon ni justicia: hé aquí, en breves palabras, el cuadro sinóptico de los actos de aquel gobierno. El giro que al fin tomó la revolucion, produjo ese conjunto de aberraciones y anomalías, tanto mas perniciosas, cuanto que nadie sabia cuál seria la política que adoptara el general Santa-Anna.

Por el art. IX del convenio del 6 de Febrero, debia llamarse solemnemente al general Santa-Anna. La redaccion de ese artí-



culo fué obra de Suarez Navarro, quien consiguió la insercion de él, en dicho convenio, á los señores generales Carrera y Blanco. El objeto de este artículo envolvía la mira de maniatar à *todos* los que se oponían al regreso de este general, y *obligar* al general Uruga y al nuevo gobierno à cumplir con ese llamamiento, que se elevaba al rango de *precepto*. El Sr. Uruga, instado y estimulado por Suarez Navarro, dirigió al ministerio respectivo y al general Santa-Anna, las notas siguientes, que fueron de redaccion *exclusiva* del citado individuo. Ellas manifiestan con qué *intenciones* y para qué *objetos* se quería la vuelta al país del hombre que yacía relegado en un rincón, y el mas oscuro de Nueva-Granada. Hé aquí las notas oficiales:

“Ejército nacional.— General en jefe.— Escmo. Sr.—He creído de mi deber, como jefe de la revolucion de Jalisco, y cumpliendo con el compromiso que contraí al aceptar el nombramiento de caudillo de ella, poner al Escmo. Sr. general benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, la comunicacion que por extraordinario saldrá

hoy para Veracruz, y en copia adjunto á V. E. para conocimiento del Escmo. Sr. encargado del poder ejecutivo. S. E. advertirá cuáles son mis sentimientos en el particular; y si bien estoy dispuesto á ser el primero en sostener al Escmo. Sr. general Santa-Anna, si la nacion lo votase para ocupar el poder supremo, así tambien creo que debo prestar á mi pais mis débiles servicios, para que no llegue á él por medio de la fuerza.

“Tengo la honra de protestar á V. E. mi consideracion y aprecio.

“Dios y libertad. México, Febrero 8 de 1853.—*Josè Lopez Uraga*.—Escmo. Sr. ministro de la guerra.”

“Ejército nacional.—General en jefe.—Escmo. Sr.—Despues de consumada la revolucion iniciada en Jalisco el 13 de Septiembre, y desarrollado el pensamiento que ella encerraba por el plan político de Guadalajara el 20 de Octubre de 1852, creo de mi deber dirigirme á V. E. para participarle el desenlace de los acontecimientos, como general en jefe que he sido de todos los Estados que secundaron el grito de Jalisco.

“Sabe V. E. por experiencia propia, que el espíritu de partido y los zelos personales, han emponzoñado en nuestro infortunado pais á los hombres y á las cosas: que V. E.

ha sido víctima del furor de las pasiones, y *que hombres ávidos y especuladores han comerciado con el nombre de V. E., le han deshonrado, le han abandonado en la desgracia, y han intentado restaurar á V. E. al ejercicio del poder por medio de la fuerza.*

“Separado de V. E. por ofensas que jamás he merecido, y por hechos en que nunca he podido estar de acuerdo, nunca tomé en consideracion tales antecedentes, ni para sostener al gobierno del general D. Mariano Arista, *miéntras no quebrantó sus juramentos*, ni para resistir con mano fuerte el llamamiento de V. E. por medios violentos é ilegales.

“La revolucion de Jalisco, que propuso iniciar una época de orden y paz, muy cuerda-mente consignó en su plan el nombre de V. E., como un tributo á sus antiguos servicios, y como una satisfaccion á las graves ofensas que V. E. habia recibido, por la furia de las pasiones que habian motivado su emigracion á paises estraños. *Ese llamamiento fué adoptado por mí, porque en él no ní ni comprendí un precepto que se imponia al pais para que V. E. lo dominara contra su voluntad*, hecho que aun cuando tuviera lugar, V. E. *no podria hacer el bien; y no podria hacerlo*, porque en el estado que guardan sus negocios interiores y exteriores, la persona que rija

esos destinos, solo podrá salvar la república y la independencia, contando con la eficaz cooperacion de todos sus hijos, y con la union de sentimientos. Tan patriótica mira, no era posible ni razonable obtenerla, empleando la violencia.

“Esto, que para mí son verdades inconcusas, para determinadas personas son errores, que aun quieren combatirse por medio de motines, motines à que jamás prestaré mi apoyo, y que combatiré en cualquiera posicion en que me encuentre, en razon de que conozco las causas mezquinas que los provocan.

“Hoy la nacion invita à V. E. para que vuelva à su pais y à su casa cuando lo tenga por conveniente: y al estender esta nota, llevo el compromiso que contraje al ponerme al frente del movimiento político de Jalisco. Venga V. E. à ser el vínculo de union entre los mexicanos; venga à servir, como siempre lo ha hecho, à su pais; pero venga con el prestigio que le dan sus notorios servicios à la patria.

“Instalado el gobierno provisional de que habla el plan de 20 de Octubre prócsimo pasado, ha terminado mi mision, y solo me restaba participar à V. E., que he cumplido como militar y caballero, toda la suma de com-

promisos que contraje al acaudillar la revolución.

“Protesto à V. E. mis respetos y consideraciones.

“Dios y libertad. México, Febrero 7 de 1853.—*José Lopez Uraga*.—Escmo. Sr. general benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.”

La anterior comunicacion debia ponerla en manos del general á quien se dirigia una comision nombrada por el gobierno establecido, que debia marchar á Cartagena con tal objeto. Todos los que querian ganar época y alegar servicios imaginarios; todos los ambiciosos y especuladores que habian hecho su fortuna comerciando con las debilidades y crímenes del dictador, todos en tropel asediaron á Lombardini para que les nombrase comisionados cerca de la persona del dictador. Algunos conservadores no se desdeñaron de pretender tal mision, y el general Uraga llegó á proponer para ese encargo al P. Dr. Miranda y al Sr. D. Rafael Rafael.

Los enviados del gobierno, ademas de ser portadores de los pliegos oficiales, tenian una

comision delicada que cumplir: era esta la de instruir al general Santa-Anna del *verdadero estado del pais*, y la de esplicarle el conjunto de las circunstancias y de las *casualidades* que se habian eslabonado para facilitar su *regreso* á la república. Los Sres. Baranda, Basadre y Suarez Navarro, persuadieron al general Lombardini de la conveniencia de que la eleccion recayese en personas *bien marcadas* por sus opiniones *liberales*, para alejar así los temores de que el partido conservador preparase el ánimo del general Santa-Anna desde ántes de que pisara el territorio nacional. El presidente interino accedió á esta propuesta, y se nombrò al Sr. D. Ignacio Cumplido, que se escusó para no ir, y en su lugar fué el Sr. Lic. D. *Bibiano Beltrán*, en representacion del partido *moderado*; al Sr. D. *Miguel Lerdo de Tejada*, como representante de las opiniones del partido *puro*; al general D. Antonio Corona por el *ejército* permanente; al teniente coronel D. Juan N. Govantes, por la *guardia nacional*, y al señor cónsul general de México en la Habana, D. Buenaventura Vivó, por los ami-

gos del general Santa-Anna. Llámese la atencion hácia la circunstancia de que el elemento *libertad* era el dominante en esa comision, pues que se queria que el general proscrito recibiese los primeros informes no solo de las personas estrañas á la revolucion, sino imparciales, para orientar al ausente de la situacion del país y de sus necesidades. El nombramiento de esta comision disgustó estraordinariamente á los conservadores y aun á muchos de los que se *decian* amigos y partidarios de Santa-Anna: los primeros desfogaron su ira por medio del periódico *Universal*, y los otros hicieron escuchar sus quejas y disgustos por medio de otro impreso intitulado *La Revolucion*.

Otra comision debia nombrarse por parte del gobierno que fuera à Veraacruz, siendo portadora del acta de eleccion de presidente, y de una felicitacion que debía hacerse á Santa-Anna á su arribo á dicha plaza. El Sr. Lombardini *por sí solo* nombró para tal objeto, à los Sres. general D. Ignacio Basadre, general D. José María García, D. Miguel

Mosso, magistrado D. José Ramon Pacheco, y D. Juan Suarez Navarro.

Cuando se hizo esta eleccion, los que en México se llamaban amigos y partidarios de Santa-Anna, habian entrado en pugna entre sí, y era una gusanera que se comian los unos á los otros. Su mayor parte, durante los *pe- ligros y los combates*, habia servido á la causa del amigo, empleando solo la fuerza de *la lengua*, y el resto que afrontó la muerte, y sobre quienes de hecho y de derecho recaía la tremenda responsabilidad de los sucesos, queria alejar del general Santa-Anna todo pretesto que empañase ó disminuyese el prestigio de su reciente triunfo. Por tales rivalidades, Suarez Navarro cambió con el ministerio de relaciones las notas siguientes:

“Ministerio de relaciones de la república mexicana.—El Escmo. Sr. depositario del supremo poder ejecutivo, se ha servido nombrar á V. S. uno de los individuos que en comision del supremo gobierno van á Veracruz á entregar al Escmo. Sr. benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, el decreto y acta en que consta su



elección para presidente de la república; y tengo la satisfacción de comunicarlo á V. S., asegurándole mi distinguida consideración.

“Dios y libertad. México, Marzo 21 de 1853.—*J. Miguel Arroyo*.—Sr. D. Juan Suárez y Navarro.

“Hasta aquí he recibido la atenta comunicación de V. S., en la que me participa el nombramiento que se dignó hacer en mi persona el Escmo. Sr. depositario del supremo poder ejecutivo, para que pase á Veracruz en union de otros individuos, á entregar el decreto y acta de elección de presidente de la república al Escmo. Sr. general benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

“Mucho estimo el acto de bondad de S. E., y agradezco la distinción que me dispensa; pero es imposible de toda imposibilidad, que yo acepte en estas circunstancias un encargo que rechaza mi delicadeza, puesto que él me pondría en ridículo, y la maledicencia en el caso que aceptara, me confundiría con ciertos aspirantes, que han mendigado en Jalisco ó San Luis Potosí, un pliego de papel ó una comisión cualquiera del gobierno supremo, para poder presentarse ante el ilustre general Santa-Anna.

“El ejecutivo puede nombrar á otra per-

sona que me sustituya, porque no desempeñaré, ni aquí, ni en Veracruz, la comision que generosamente se me ha confiado.

“Reitero á V. S. las protestas de mi aprecio.

“Dios y libertad. Jalapa, Marzo 5 de 1853.—*Juan Suarez y Navarro*.— Señor oficial mayor encargado del despacho de la secretaría de relaciones.”

La anterior nota aumentó la ira y el encono de los *santa-annistas* contra Suarez Navarro, porque en ella se habia permitido zaherir sin justicia à uno de ellos, à quien hacia alusion de haber negociado en Jalisco y San Luis un pliego de papel. La discordia que habia estallado entre los amigos del general Santa-Anna, y la enemiga que *declararon* á Suarez Navarro, no ménos que la que se profesaban *unos á otros*, influyó mucho para estraviar los primeros pasos del general Santa-Anna y facilitò al Sr. Haro, agente de los conservadores, la realizacion de sus miras.

Veracruz, en los últimos dias del mes de Marzo de 1853, vino à ser el cuartel general donde se reunieron los pretendientes y los

aduladores para festejar al hombre à quien la casualidad y la fortuna restauraban en el ejercicio del poder. Agiotistas, comerciantes quebrados, empleados vagabundos, licenciados sin pleitos ni bufetes, y hombres que están siempre al sol que nace, formaban el cortejo del funcionario que dizque venia à restablecer el órden y la moralidad. Cada uno de estos llevaba su oracion estudiada y en su cartera apuntada la *suma* de los *servicios* hechos al proscrito. ¿Qué podia hacer ni pensar de provecho el general Santa-Anna en vista de informes contradictorios é interesados, y cuando trataba de ocultársele con todo empeño el estado del pais, sus necesidades, las causas *verdaderas de su regreso*, y cuando se ponian en duda aun los hechos mejor averiguados? Al tiempo que fomentaba en Veracruz ese conjunto de pasiones bastardas, de odios y recriminaciones, cuando se estaba en vísperas de terminar esa chismografia á pistoletazos, tronó el cañon de la fortaleza de Ulúa anunciando que el paquete ingles *Avon* conducia à subordo al general Santa-Anna,

ya presidente de la república: era la una de la tarde. A las cuatro saltó á tierra el espreso general y fué conducido en triunfo, haciéndole pasar por un arco, ridícula imitación del de *L'Etoile* de Paris. Despues de un solemne *Te-Deum*, Santa-Anna entró al palacio donde se le habian preparado magníficas y espléndidas habitaciones, y allí recibió las felicitaciones de *güelfos y gibelinos*: todos se esforzaron á competencia á mostrar su celo, su opinion y sus votos, dignos de la dictadura de César ó del imperio de Augusto. A vista de esta escena, bien podia recordarse lo que dice Tácito en el libro 1.º de sus *Anales* y aplicársela á alguno de aquellos oradores: “Seguian, dice el historiador romano, una inclinacion *baja y servil*; y como no se trataba del decoro y de la decencia pública, los ciudadanos que allí peroraban, no eran sino viles esclavos que lisonjeaban á su amo por el interes personal.” En el curso de los sucesos verémos confirmada esta verdad.

Retirada la comitiva de autoridades y cor-

poraciones, quedó Santa-Anna solo con el círculo de sus *fieles amigos*. Su primer paso fué reconciliar á Suarez Navarro con los señores D. Antonio Haro y Tamariz y D. José Ramon Pacheco; luego acordar la proclama que debia publicarse y dar parte al gobierno de su arribo á la república. D. Lucas Alaman habia remitido por conducto del Sr. Haro un manifiesto para este caso (1), escrito de su puño y letra en papel azul: el señor-general Tornel, que se habia quedado en Jalapa, remitió otra con una carta particular, estimulado por la confianza que tenia con Santa-Anna, como que la mayor parte de los documentos notables que habian aparecido en el público suscritos por ese caudillo, son obras del Sr. Tornel. Un tercer manifiesto, escrito por un incógnito, fué leído tambien, y unánimemente se convino en que la proclama que llevaba consigo el general Santa-Anna y que

---

(1) El padre Miranda en su manifiesto publicado en Nueva-Orleans, dice que el general Santa-Anna aceptó y mandó publicar esta proclama; hecho enteramente falso, pues la que se circuló y adoptó este general la escribió á bordo del paquete inglés el Sr. D. Buenaventura Vivó.

sacó de su bolsillo, esa seria la que se publicara, (1) como en efecto así se verificó al siguiente dia de su llegada, dia destinado para una junta solemne, en la que se trataria de instruir al presidente del estado del pais, de la revolucion y de las promesas hechas para conseguir el triunfo.

En una reunion de mas de *cincuenta* personas, solo cuatro usaron de la palabra; el señor magistrado Pacheco, el Sr. Haro y Tamariz, el Sr. general Basadre y Suarez Navarro. Los tres primeros bosquejaron la situacion de la nacion, modulando sus racionios á sus creencias y à su modo de juzgar las cosas y las personas: pasaron rápidamente por los sucesos y nada dijeron, porque nada sabian relativo al *conflicto* y á las *dificultades* con que se habia tropezado para hacer sobre-

---

(1) Esta proclama es la escrita por el Sr. Vivó; pero el general Santa-Anna, con su hábito de mentir, dijo públicamente y en presencia del mismo Sr. Vivó que él habia sido el autor y que la habia dictado el dia de su salida de San Tomas: jamas se habrá visto un hombre mas audaz para faltar á la verdad, como ese á quien la Providencia tenia destinado para azote de la república mexicana.

nadar el nombre del general Santa-Anna en la revolucion y para sostener su candidatura al consumarse esta. Proponiase ser Suarez Navarro espectador de lo que allí pasaba; y reservaba informar privadamente al presidente de todo lo ocurrido; pero indeliberadamente, por un arranque de su génio, pidió la palabra é hizo la historia del grito de Jalisco en todas sus peripecias; esplicó la causa de todos los acontecimientos; designó con franqueza los *hechos* de cada uno de los partidos durante la lucha, y sin ponerse la mano en el corazon descubrió al general Santa-Anna *públicamente* por qué camino se habia conseguido abrirle las puertas de la patria. Este informe llenó de indignacion à muchos de los que allí estaban, y uno de ellos no pudo contener su disgusto ni su despecho, manifestándolo por su agitacion y movimientos. Entre los *heridos* por la perorata de Suarez, el mas hábil, audaz é inteligente, osó pedir la palabra para *rectificar* un hecho y realmente para aprovecharse de la ocasion, con mucha cautela y urbanidad para dirigir diversos sarcasmos.

é insultos á Suarez que habia cometido el crimen de hablar con su conciencia al usar las frases *dispuse, ordené, convine, mandé &c.* Santa-Anna no articuló una palabra, y contra su costumbre de hablar mucho, se separó de la reunion sin dejar entreveer ninguno de sus intentos, ni el juicio que habia formado de los informes que acababa de escuchar. Al disolverse la concurrencia, los Sres. D. Buenaventura Vivó y general D. Adrian Woll, llamaron aparte á Suarez Navarro, y el primero le dijo: “Estoy admirado de la precision y acierto, no ménos que de la ingenuidad con que se ha espresado vd. delante de esta numerosa junta; pero, amigo mio, desde *hoy cuéntese vd. como un hombre perdido*, porque ademas de las personas que se han creido ofendidas por la franca relacion de vd., el mismo Sr. Santa-Anna no puede quedar muy satisfecho al escuchar públicamente por qué medios ha regresado à la república.” El Sr. Woll, apoyando el dicho del Sr. Vivó, dijo: “Todo esto que vd. ha dicho y espuesto analizándolo con la autoridad de la lógica y de la



ciencia de los hechos, todo *esto será inútil*, porque desde este momento se trabaja para falsear la posicion en que està vd. colocado.” El tiempo y los sucesos posteriores vinieron á confirmar la opinion de estos individuos.

La noche de ese dia, despues de la comida, Santa-Anna llamó á solas á Suarez Navarro, para enseñarle las cartas que habia recibido de D. Lucas Alaman: la primera era respuesta á una de dicho general, conducida de Cartagena por el general Escobar, que solo contenia cumplimientos y generalidades, y la promesa de estenderse en otra carta que conduciria un amigo, sobre puntos de la mayor importancia. La segunda era la famosa carta que por primera vez nos dió á luz el Sr. D. Francisco Arrangoiz, y cuyo documento tengo necesidad de reproducir para que se comprenda mejor la historia del partido conservador, bajo el gobierno de Santa-Anna: ella ha sido copiada del borrador de puño y letra del Sr. Alaman, marcando las correcciones que él mismo hizo, con letra cursiva; héla aquí:

“Escmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna.—México, Marzo 23 de 1853.—Muy señor mio y de toda mi consideracion.—Por la carta que he escrito á vd. por mano del Sr. coronel D. Manuel Escobar, le he manifestado las razones que me hicieron interrumpir la correspondencia que habiamos seguido durante la permanencia de vd. en Jamaica, y le he dado alguna idea de lo que le importa saber, acerca de lo que ha pasado y está pasando aquí, dejando que el mismo Sr. Escobar informe á vd. mas por menor de todo lo que por sí propio ha visto y palpado. (1)

“Ahora la presente sirve de credencial para que el amigo D. Antonio de Haro, que será el portador de ella, esponga á vd. mas particularmente cuáles son las disposiciones en que se encuentra con respecto á vd. y al pais, esto que se llama el partido conservador, habiendo pensado que estos informes no podria vd. recibirlos de per-

---

(1) El general Santa-Anna, en el año de 49, se afanó porque las personas que en México trabajaban por él se pusieran de acuerdo con los conservadores y particularmente con D. Lucas Alaman. El señor D. Bernardino Alcalde, D. Juan Garcia Brito y Suarez Navarro, se opusieron á esta combinacion, la resistieron, y al fin no tuvo efecto, por las escigencias y la intolerancia del eñor Alaman y sus amigos. El P. Miranda en su manifiesto habla de estos proyectos en la página 19, haciendo mencion de que Suarez Navarro entró á menudo en lucha con los periódicos conservadores; la correspondencia entre Alaman y Santa-Anna en aquel tiempo, tenia por objeto estos arreglos.

sona que le fuese á vd. mas grata y en que mayor confianza pudiera tener, ni para nosotros mas segura, pues el Sr. Haro está unido con nosotros en opiniones y deseos. Acaso le acompañará otro amigo, que el mismo Sr. Haro presentará á vd. No estando los conservadores organizados como una masonería, no debe vd. entender que el Sr. Haro lleva la voz de un cuerpo que le envia; *(mas)* pero estando relacionados todos los que siguen la opinion, de manera que nos entendemos y obramos de acuerdo de un extremo á otro de la república, puede vd. oir todo lo que le diga, como la espresion abreviada de toda la gente propietaria, el clero y todos los que quieren el bien de su patria. (1)

“Vd. recibirá (*encontrará*) á su llegada [*á ese puerta*] y en diversos puntos de su tránsito (*á esta capital*) multitud de personas que han salido ó van á salir en estos dias á encontrar (*recibirlo*) á vd. entre los cuales se cuentan los enviados de (*por*) todos los que por algun camino están especulando á espensas del erario nacional: los de todos los que quieren comprometer á vd. en especulaciones de las cuales á ellos les quedará el provecho y á vd. la deshonra, y otros muchos que

---

(1) Como se ve, el señor Haro y Tamariz se constituyó en aquellos dias agente y colaborador de los conservadores, y segun el testimonio de Alaman, estaba unido con ellos en *opiniones y deseos*. Esa armonía y ese acuerdo no duraron dos meses; mas adelante se verá la guerra que ese mismo señor Haro hizo á Alaman y á sus amigos.

van á alegar méritos para obtener premios. Estos le dirán á vd. que ellos han hecho la revolucion para llamar á vd., siendo así que (*han sido*) pocos, y entre ellos muy especialmente el Sr. Haro (*los que*) han hecho esfuerzos y se han (*puesto en riesgo*) arriesgado con aquel fin; muchos (*los que*) han hecho traicion y vendido á los que de buena fé trabajan y los mas han sido un obtáculo para que la revolucion se efectuase, por el temor (*que inspiraba*) de que cayese en las manos mas á propósito para desacreditarla, como por desgracia ha sucedido (1) la revolucion quien la impulsó (*Quien impulsó la revolución*) en verdad, fué el gobernador de Michoacan D. Melchor Ocampo; con los principios impíos que derramó en materias de fé, con las reformas que intentó en los aranceles parroquiales y con las medidas alarmantes que anunció contra los dueños de terrenos, con lo que sublevó al clero y propietarios de aquel Estado, y una vez comenzado el movimiento por Bahamonde, siguió lo de Jalisco preparado por Suarez Navarro [2], pero que no habria pro-

---

(1) La revolucion de Guadalajara poco ó nada le debió al señor Haro, y por el contrario, la espuso á fracasar. Es cierto que Haro trabajaba por el regreso de Santa-Anna hasta el año de 1850; pero despues desistió: de acuerdo con los moderados trabajó en Veracruz, Puebla y México, para volcar al general Arista con el fin de que el presidente de la suprema corte de justicia, Cevallos, entrase á la presidencia.

(2) Se equivoca el señor Alaman: primero fué el pronunciamiento de Jalisco, y luego el de Michoacán acau-

gresado si no se hubiesen declarado en su favor el clero y los propietarios; desde entonces las cosas se han ido encadenando, como sucede en todas las revoluciones [*Bahamonde estalló por un incidente casual, lo de Guadalajara preparado de antemano por el mismo Sr. Haro; pero aunque Suarez Navarro fué á aprovechar oportunamente la ocasion no habria progresado aquello si no se hubieran declarado por el plan el clero y los propietarios movidos por el Sr. D. José Palomar, quien tomó parte muy activa franqueando dinero por sus relaciones*] cuando hay acopiado mucho disgusto, hasta terminar en el llamamiento y eleccion de vd. para la presidencia, nacida de la esperanza de que vd. venga á poner término á este malestar general que siente toda la nacion. Esta y no otra es la historia de la revolucion por la que vuelve vd. á ver el suelo de su patria. [1]

---

dillado por el capitan Bahamonde. El grito de Jalisco fué el 13 de Septiembre; Bahamonde lo secundó el 11 de Octubre; luego Alaman no ha podido decir que este individuo, protegido por los conservadores, inició la revolucion.

(1) El señor Haro no tenia nada preparado en Guadalajara; es una falsedad el aserto de Alaman; es falso igualmente que Suarez Navarro fuera á aprovechar oportunamente la ocasion, ni menos es cierto que el clero y los propietarios lo apoyaran en sus trabajos; no el primero, porque es esencialmente egoista; poco ó nada dió para sostener la revolucion; puede asegurarse que no llevó á 6.000 ps. lo que el clero dió en Guadalajara, y aun esta miserable cantidad, sacada á fuerza á todos los indivi-

“Nuestros enviados, à diferencia de todos esos otros, no van à pedirle á vd. nada, ni alegar nada; van únicamente a manifestar á vd. cuales son los principios que profesan los conservadores y que sigue por un impulso general toda la gente de bien. [1]

“Es lo primero conservar la religion católica porque creemos en ella y porque aun cuando no la tuviéramos por divina, la consideramos como el único lazo comun que liga à todos los mexicanos, cuando todos los demas han sido rotos y como lo único capaz de sostener á la raza hispano-americana y que puede librarla de los grandes peligros á que está espuesta. Entendemos tambien que es menester sostener el culto con esplendor, y los bienes eclesiásticos, y arreglar todo lo relativo á la administracion eclesiástica con el Papa; pero no es cierto, como han dicho algunos periódicos para desacreditarnos, que queremos

---

duos y corporaciones, se obtuvo despues de escrita una resma de papel con textos de concilios y santos padres, y despues de haber hablado mucho de Heliodoro y Juliano el apóstata. Los propietarios, si bien dieron dinero para sostener las tropas y la revolucion, fué á cambio de ganancias ecshorbitantes, y merced á la bancarota de las rentas públicas, rebajando derechos, contribuciones, peajes, y dando dos pesos por uno. Ahí están los libros de las oficinas públicas de Jalisco probando este aserto.

(1) La carta de Alaman es el mejor comprobante de que el señor Haro, enviado de los conservadores, iba á *pedir* y á *alegar*. El anterior párrafo es el *allegato* y los que siguen son los *pedidos*.

inquisicion, ni persecuciones, aunque sí nos parece que se debe impedir por la autoridad pública la circulacion de obras impías é inmorales. [1]

“Deseamos que el gobierno tenga la fuerza necesaria para cumplir con sus deberes, aunque sujeto á principios y responsabilidades que eviten los abusos, y que esta responsabilidad pueda hacerse efectiva y no quede ilusoria. (2)

“Estamos decididos contra la federacion; contra el sistema representativo por el orden de elecciones que se ha seguido hasta ahora; contra los ayuntamientos electivos y contra todo lo que se llama eleccion popular, mientras no descansen sobre otras bases. (3)

“Creemos necesaria una nueva division territorial que confunda enteramente y haga olvidar la actual forma de Estados y facilite la buena ad-

---

(1) Este párrafo hace relacion á una de las bases del gobierno que Alaman presentó en la villa de Guadalupe, y de que nos ocuparemos en el siguiente artículo.

(2) Los principios que se invocaron aquí son comunes á todos los programas de gobierno de todos los partidos, y moderados y puros tienen esta antífona en todos sus proyectos.

(3) Hé aquí la perfidia del partido conservador. La revolucion, en sus promesas y tendencias, era por el sistema representativo: ¿por qué, pues, aceptaban esa revolucion, si no estaban conformes con los principios proclamados? ¿Por qué trataban de ingerirse en el gobierno, que se suponía debía respetar aquellas bases y compromisos, si estaban decididos en contra?

ministracion, siendo este el medio mas eficaz para que la federacion no retoñe. (1)

“Pensamos que debe haber una fuerza armada en número competente para las necesidades del país, siendo una de las mas esenciales la persecucion de los indios bárbaros y la seguridad de los caminos; pero esta fuerza debe ser proporcionada á los medios que haya para sostenerla, organizando otra mucho mas numerosa de reserva, como las antiguas milicias provinciales, que poco ó nada costaban en tiempo de paz y se tenían prontas para caso de guerra. (2)

“Estamos persuadidos que nada de esto lo puede hacer un congreso, y quisiéramos que vd. lo hiciese ayudado por consejos poco numerosos que preparasen los trabajos. [3]

---

(1) La nueva division territorial podria llevarse á efecto sin un conocimiento práctico de las localidades; tales datos no existen, ni el estado de revolucion permanente en que hemos vivido, consentirá jamas que los tengamos; luego rectamente se infiere que este es uno de tantos proyectos que calentaban la cabeza, algunas veces vulgar, del Sr. Alaman.

(2) Si Santa-Anna hubiera sido hombre de honor y de conciencia, el ejército y la milicia cívica, nacional, provisional ó como quiera llamársele, se habría reorganizado como lo exigia el interés de la nacion. En este punto, conservadores, puros y moderados, estan de acuerdo.

(3) Cuando el poder dictatorial se ejerce sin inteligencia y sin justicia, nada bueno puede hacerse; cuando el dictador es semejante á Santa-Anna, y cuando sus agen-



“Estos son los puntos esenciales de nuestra fé política, que hemos debido esponer franca y lealmente, como que estamos muy léjos de pretender hacer misterio de nuestras opiniones, y para realizar estas ideas se puede contar con la opinion general, que está decidida en favor de ellas, y que dirigimos por medio de los principales periódicos de la capital y de los Estados, que todos son nuestros. Contamos con la fuerza moral que da la uniformidad del clero, de los propietarios y de toda la gente sensata que está en el mismo sentido. Estas armas que se han empleado con buen éxito no las pudo resistir Arista, aunque gastó mucho dinero, en pagar periódicos que lo sostuviesen y en ganar las elecciones para formarse un partido de gente que dependiese solamente de él, que fué precisamente lo que acabó de perderlo. Creemos que la energía de carácter de vd. contando con estos apoyos, triunfará de todas las dificultades, que no dejarán de figurarle á vd. muy grandes los que quieren hacerse de su influjo para conservar el actual desórden; pero que desaparecerán luego que vd. se decida à combatirlas, y para ello ofrecemos á vd. todos los recursos que tenemos á nuestra disposicion. (1)

---

tes son como los Lares y Bonillas, los consejos de estado representarán el ridículo papel de los que acaban de sucumbir en fuerza de no haber hecho nada.

(1) Una amarga esperiencia ha desengañado al pais y al general Santa-Anna, de que los medios de conservacion que Alaman le ofrecia en este párrafo no supieron ni ser

“Todos estos puntos se redactarán en una forma que pueda servir como ley orgánica (*todos los puntos relacionados que puedan redactarse en forma de ley orgánica*) provisional, se tendrán arreglados, para que si vd. adoptase estos principios la encuentre hecha á su llegada á ésta. Las mismas ideas las encontrará vd. apoyadas por multitud de representaciones de ayuntamientos y vecinos de los pueblos, que no dudamos reciba, y creemos que la misma opinion le manifestarán las comisiones de varios cuerpos que le felicitarán á su llegada á esta capital. (1)

“Tememos por otro lado que vd., cualesquiera que sean sus convicciones, rodeado siempre por hombres que no tienen otra cosa que hacer que adularlo, ceda á esa continuada accion, pues nosotros ni hemos de ir á hacernos presentes, ni hemos de luchar con ese género de armas. Tememos que algunos negocios, de que acaso esté vd. impresionado, por no haberlos ecsaminado bastante, vayan á tener su cumplimiento, como los de la casa de Lizardi que tan onerosos han sido ya á la república, y de los que queda pendiente la parte mas

---

empleados, ni sirvieron de cosa alguna. El dictador y sus ministros inventaron una nueva moral, la moral del interés; la de los deberes para con la patria la abandonaron á los imbéciles, y por esto rompieron con tan poco pudor las condiciones impuestas á su advenimiento al poder.

(1) La ley orgánica á que aquí se hace alusion, la presentó en efecto Aláman en las conferencias habidas en la ciudad de Guadalupe de Hidalgo; en el artículo siguiente se verán los pormenores de dicha ley.

desesperada, capaz por sí sola de acabar con el crédito de vd. (*Tememos igualmente, que vayan á tener su cumplimiento algunos negocios de que acaso esté vd. impresionado, por no haberlos examinado bastante, los que han sido ya demasiado onerosos á la república, y de que queda pendiente la parte mas desesperada, capaz por sí sola de acabar con el crédito de vd.*) Tememos no ménos, que llegado aquí, vaya vd. á encerrarse á Tacubaya, dificultándose mucho verlo, haciendo muy gravoso para todos el ir allá y que por fin haga vd. sus retiradas á Manga de Clavo, dejando el gobierno en manos que pongan la autoridad en ridículo y acaben por precipitar á vd. como ántes sucedió.

“Tiene vd, pues, á la vista, lo que deseamos, con lo que contamos, y lo que tememos: y nos prometemos que vd. pensará lo mismo que nosotros, contará con confianza con nosotros, y hará se desvanezcan los motivos de temor que hemos podido concebir. En manos de vd., señor general, está el hacer feliz á su patria, y colmarse de gloria y de bendiciones (*Tiene vd. pues, á la vista, lo que deseamos, con lo que contamos y lo que tememos. Creemos que estará por las mismas ideas; mas si así no fuere, tememos que será gran mal para la nacion y aun para vd. En ese caso le suplico eche al fuego esta carta, no volviéndose á acordar de ella. En manos de vd. señor general, está el hacer feliz á su patria colmándose vd. de gloria y de bendiciones.*) (1)

---

(1) Si los conservadores hubieran sabido conducirse

“El Sr. Haro dará á vd. mas menudas esplicaciones sobre todos estos puntos: yo me he estendido ya demasiado para quien acabando de llegar, se hallará rodeado de cumplimientos. Estamos deseando la pronta venida de vd. para que haga cesar tantos desaciertos, que están comprometiendo lo todo. (1)

“No me resta mas que desear que haya hecho su viaje con toda felicidad, y que con la misma llegue á esta capital y satisfaga las esperanzas que han concebido todos los buenos. Me protesto de vd. muy atento S. S. Q. B. S. M.—*Lúcas Aláman.*”

No bien habia concluido Suarez de leer estas cartas, cuando Santa-Anna dijo:

—“¿Qué opinion forma vd. de lo que dice el Sr. Alaman de su programa, que dice ser el de los conservadores?

---

cerca del general Santa-Anna, y si sus hombres que intervinieron en los negocios hubieran tenido dignidad y la conciencia de sus deberes, la dictadura se habria ejercido con utilidad del país y no habria corrido como caballo desbocado. El dictador hizo lo que se le dió la gana, sus ministros aceptaron la responsabilidad de tantos desaciertos con el silencio que era el justificante de su aquiescencia. Tal fué el encadenamiento de sus vanidades y de nuestras desgracias.

(1) El señor Haro no dió tales esplicaciones, y limitó su mision á ponderar el ascendiente de los conservadores y á inculcar la necesidad de entregarse en sus manos.

—“Con franqueza emitiré mi opinion, y como siempre, seré tan ingénuo aun cuando á V. le parezca que peco de indiscreto. Esta carta es el justificante de la poca capacidad de D. Lúcas Alaman como político y como hombre de Estado. Esta carta, si no revela que la cabeza del Sr. D. Lúcas claudica, por lo ménos justifica que es un hombre incorregible en sus errores y en sus ideas administrativas. Usted convendrá en que el Sr. Alaman presenta aquí, como programa de un partido, generalidades sin sustancia, y consigna principios que á fuerza de babosearlos los partidos, ya no tienen ningun significado. Que se conserve la religion que profesa el pais, y que ella sea la del Estado; que haya un gobierno que se haga respetar sujeto á los principios de justicia y responsabilidades legales que evitan los abusos; que esa responsabilidad sea efectiva; que haya un ejército destinado á la defensa de la frontera y una milicia para guardar el órden interior, estas cosas son de todo punto conformes con la opinion de *puros y moderados*, y los programas

de gobierno de estos son modulados à los deseos que nos manifiesta el Sr. Alaman. Nada, pues, hemos adelantado con 'su carta-programa.

“Note V. que él no nos dice por qué *medios*, y cuál es el *camino* que deberá llevar el gobierno para realizar esas ideas, y ni siquiera nos hace indicaciones sobre otros particulares de la mayor importancia: lo único que *se atreve* à apuniar, es que los congresos *nada pueden hacer* y quieren que V. solo lo haga ayudado por consejos poco numerosos. Creo que V. debe *rechazar* toda idea, ó toda propuesta que tienda à echar por tierra el sistema representativo; porque el plan de Jalisco y convenios del 6 de Febrero, en virtud de los cuales V. vuelve al país, *le imponen* el precepto de respetarlo. Mi opinion es, que si el señor Alaman no admite con lealtad y franqueza *la letra y espíritu* del plan de Jalisco, así como sus modificaciones hechas en México, no debe figurar en el nuevo gobierno, ni ninguno de sus partidarios, pues segun entiendo, antes de venir aquí ya ha llegado à mis oídos la especie de que V. le nombrará ministro.

—“Juzga V. al Sr. Alaman con mucho rigor; y si bien estoy de acuerdo en que su carta no contiene grandes detalles, quizá por sujetarse á los límites de una epístola, sí creo y tengo confianza en su saber y su experiencia; y aunque yo mismo no sé si entrará al ministerio, estoy resuelto á aprovecharme de sus consejos, de su nombre y de su crédito.

—“Usted es libre para rodearse de las personas que quiera y le inspiren confianza; mas en cuanto á *la fama pública y al crédito* de que disfrutaban los hombres que se han hecho célebres por su *posicion* política, por sus *condecoraciones* esternas, ó por su *influjo* en los negocios de estado, yo soy mas que incrédulo y no acepto en muchos casos ni el *crédito*, ni el *nombre* de celebridades europeas; yo no tengo fé en la capacidad política del Sr. Alaman; creo que la altura de su reputacion no va de acuerdo ni con sus *escritos*, ni con sus *hechos* como funcionario; creo mas: que en la época presente, su edad, sus enfermedades y su reputacion ya gastada, no le permitirá ser de ninguna utilidad.

—“Pero el Sr. Alaman en las circunstancias actuales, cuando va á restablecerse el crédito y la respetabilidad de la nacion, es necesario; porque en todo el pais tiene mucha fama, y su crédito es general entre nosotros y los extranjeros.

—“Esa fama y ese crédito me recuerdan al príncipe de Bénévent, Mr. de Talleyrand, que con todo y su gran reputacion, su influjo en los negocios, causó á su patria muchas amarguras y empañó el honor nacional por actos vergonzosos é indignos del nombre de un gran pueblo.

—“¿Pues quién era Talleyrand? ¿Qué hizo, y qué ha hecho el señor Alaman para que vd. los compare?

—“Yo me guardaré muy bien de incurrir en el absurdo de poner en pararelo á Talleyrand con D. Lucas Alaman: mi objeto al recordar aquel personage es con relacion á lo que vd. ha dicho *de fama y de crédito*, porque la que gozó aquel personage, no mereciéndola, fué *algo mas que inmensa*. Olvida V. que Talleyrand



(1) comenzó á hacerse notable desde el principio de la revolucion francesa; que siguió con fortuna su carrera hasta 1838 en que murió cargado de años, de riquezas, de honores y absuelto por la Iglesia despues de haber tenido la vida mas licenciosa, echándose auestas la librea de todos los partidos, y hombre de quien ha dicho un autor francés, que cuando no pudo engañar mas á los hombres, en el postrer momento quiso mentir á Dios y se atrevió á morir como cristiano. Vd. convendrá cónmigo en que se necesita grande habilidad para ser cura, obispo de Autun, casarse legítimamente, no obstante el episcopado, con muger bonita, ser apóstata, diputado, consejero, senador, par, ministro, embajador, chambelan, príncipe, y hasta el fin de la vida, el consejero y el amigo de tres reyes, distintos y enemigos. Ese hombre sin necesidad y sin otro interes que el de su bolsillo, de un solo rasgo de su pluma volvió las fronteras de la Francia á los li-

---

(1) El general Santa-Anna es muy ignorante, nunca ha leído nada de historia y por esto fué indispensable darle una breve noticia de este personage.

mites que tenia hace doscientos años: entregó á los reyes coligados todos los departamentos de la Bélgica y los de la orilla izquierda del Rhin. Entregó á los enemigos de su patria, por sus torpezas, cincuenta y tres plazas fuertes, trece mil cañones, treinta navíos de alto bordo y un número proporcionado de fragatas y de buques de guerra de todos tamaños, incluso los arsenales y los almacenes, conteniendo mil millones de francos en valores: su mano no vaciló en suscribir tanta ignominia; su espíritu quedó tranquilo y su semblante muy risueño; pues bien, no obstante estos crímenes y otros mil que les son parecidos, Talleyrand gozó y aun goza de una reputacion colosal; tuvo y tiene admiradores, discípulos y envidiosos, la multitud conserva todavía la opinion de que fué un hombre de Estado, no solo hábil, sino profeta político, dones que debia, á la verdad, á sus traiciones sin peligro, á su inmoralidad que ocultaba *con el oro*, y á sus predicciones hechas *despues* de los sucesos y á los elogios *que él mismo* se prodigaba y repetian pródigamente sus parásitos amigos.

“El Sr. Alaman, cuando ha intervenido en los asuntos públicos, ha hecho grandes males, y su advenimiento al poder siempre ha ido acompañado de grandes infortunios para la nacion (1). Desde 1823 en que comenzó á figurar dió pruebas evidentes de su falta de tino político; nos ha comprometido estipulando tratados con las naciones extranjeras, altamente perniciosos á la república, y por su decision á restablecer el imperio de las vejeces, ha hecho muchas víctimas y se ha ensuciado las manos con sangre uno de nuestros héroes. Sus partidarios y amigos le juzgan al *traves de un vidrio de aumento*, y su pasion les hace considerarle en meditaciones *sublimes* y en combinaciones de grandes *proyectos* cuando quizá está durmiendo y roncando en el bufete de su estudio. No hay que confiar en esas reputaciones que suele formar la *necedad pública*; creo que vd. se llevará gran chasco si la regeneracion del pais la confia á hombres de reputacion usurpada.

---

(1) Cuando nos encarguemos de juzgar á cada uno de los ministros que tuvo Santa-Anna, se juzgará al Sr. Alaman determinadamente conforme á sus obras.

—“Esas prevenciones que tan decididamente vd. manifiesta contra el Sr. Alaman, desapareceràn cuando vd. entre en esplicaciones y arreglen los dos la marcha que deberémos adoptar. Yo le escribiré y le diré: que instruido vd. de todo lo que yo pienso y quiero, con vd. arregle las bases de gobierno que deben adoptarse. Manifiéstele vd. tambien què personas son las que yo quiero para el ministerio; pienso que el Sr. D. Ignacio Esteva será un buen ministro de hacienda; el Sr. general Tornel para la secretaría de guerra, siendo vd. su oficial mayor; el Sr. D. Ramon Pacheco para el ministerio de justicia y el mismo Sr. Alaman para el de relaciones. Para el caso en que se considere conveniente la creacion del ministerio de gobernacion y de fomento, el Sr. Bocanegra puede ocupar el primero y el Sr. Baranda el segundo. Medite vd. las ideas que me ha manifestado sobre los *compromisos* que nos impone el plan de Guadalupe, y recomiendo a vd. mucha prudencia en sus conferencias con el Sr. Alaman; no le vaya vd. à citar a Talleyraud: vd. es vivo y es

necesario que ya que vd. está llamado á figurar brillantemente, sepa vd. desprenderse de las ideas que siempre se tienen en su edad. Todavía recuerdo que estando en Kingston me pelaba las barbas porque vd. no queria ni quiso ponerse de acuerdo con el Sr. Alaman (1).”

Esta conversacion fué interrumpida por haber llegado varias visitas, entre las cuales dos causaron un profundo disgusto al general Santa-Anna. De preferencia se dirigió á ellas, y hablando poco y en voz baja, salieron no sin dar muestras de compuncion y de pena; por el modo con que aquel general las recibia; llamábanse aquellos dos individuos el coronel Don Mariano Cenobio y Don Francisco de P. Mora.

Hasta el día 6 no volvieron á hablar Santa-Anna y Suárez Navarro sobre cosas políticas. A las tres de la mañana de ese día mandó llamarle á su posada y volvió á renovarse la discusion sobre organizacion del ministerio

---

(1) Mas adelante y en último artículo se insertarán las cartas de Santa-Anna y Suárez Navarro, sobre esa union con Alaman: sucedia esto en 1849.

é intervencion del Sr. Alaman. Un nuevo candidato para hacienda apareció en esa entrevista. “Para el caso, dijo Santa-Anna, de que el Sr. Alaman no acepte al Sr. Esteva, propóngale vd. al Sr. Haro, quien, aunque parece resiste semejante encargo, yo venceré esa resistencia. Búsqueme vd. un pliego de papel que voy á escribir al Sr. Alaman avisándole que vd. de viva voz lleva la respuesta á su carta y á su programa. Muy conveniente será que en Jalapa hable vd. con el Sr. Tornel y le diga que le espero en mi hacienda del Encero, donde discutiremos lo relativo á . . . . Aquí fué interrumpida la conversacion por la llegada de otros individuos. Santa-Anna se puso á escribir la carta que á continuacion copiamos y sin decir nada, la entregó á Suarez Navarro.

“Sr. D. Lucas Alaman.—México.—Veracruz, Abril 6 de 1853.—Muy estimado señor mio y amigo.—Sin lugar absolutamente para escribirle, me reduzco á acusarle recibo de sus dos apreciables y á decirle: que el dador lo será el Sr. D. Juan Suarez y Navarro, mi buen amigo, y á él me remito, pues va instruido de todo.

Mañana estaré en mi hacienda del Encero, y despues de cuatro dias me pondré en camino pa-

ra esa. Entre tanto tengo el gusto de verlo, me repito de vd. afectísimo seguro servidor y amigo que le desea felicidades y S. M. B.—*A. L. de Santa-Anna.*" (1)

Hacianse en este momento los preparativos para el viage del presidente, y á las seis de la mañana, montando en uno de los trenes del ferro-carril, amigos y enemigos le acompañaron á la estacion llamada de la Ribera, donde tomando su coche se dirigió á la hacienda del Puente. Al tiempo de montar al carruage, encargó á Suarez Navarro que pu-

---

[1] El general Santa-Anna habia dicho al Sr. Haro que Suarez Navarro volvia á México con su autorizacion é instrucciones para ponerse de acuerdo con el Sr. Alaman. Haro lo escribió á este, y Suarez Navarro, que ya comenzaba á desconfiar de Santa-Anna, no quiso entregar la carta credencial al Sr. Alaman dándole por pretesto que se le habia perdido, pues queria conservarla como una prueba fehaciente de que el general Santa-Anna no aceptó de luego á luego las proposiciones del partido conservador. El P. Miranda falta á la verdad cuando dice, en la página 34 de su cuaderno, que Santa-Anna, admitió al momento en todas sus partes el programa que se le propusiera. Como se vé el dictador no quiso entrar en esplicaciones y comisionó con tal objeto á Suarez Navarro, á quien guardaba entonces muchos miramientos.

Esta carta es de puño y letra de Santa-Anna y el cajista la copia de su original y queda á disposicion del público en la imprenta.

ases un despacho telegráfico al general Lombardini, previniéndole que suspendiera el arrendamiento de las casas de moneda, que no hiciese mas contratos ni espidiese mas leyes ni despachos militares. Este mensaje vino á reagravar la odiosidad que ya se tenia á Suarez Navarro, porque se creyó que á instancias suyas el presidente dispuso mandarlo.

En la hacienda del Encero se habian reunido muchas personas que no habian tenido tiempo para bajar á Veracruz. Los Sres. Tornel y Baranda eran las personas mas notables; y una comision del partido puro, encargada de poner en manos del general una esposicion sobre los principios y sus deseos con relacion à la administracion pública. Esta esposicion, escrita con franqueza y verdad, fué redactada por el Sr. D. Isidoro Olvera, uno de los personajes mas prominentes de ese partido. Miéntras el general Santa-Anna avanzaba con lentitud hácia la capital, Suarez Navarro conferenciaba con el corifeo del partido conservador, quien se habia encargado de llevar la voz de todos sus miem-



bro. Alaman veia con positiva repugnancia á Suarez Navarro; y aunque en lo ostensible aparentaban buena armonia y se visitaban mutuamente ántes y despues de la revolucion, estas relaciones no podian hacerle olvidar los duros ataques que Suarez le habia dado por medio de la prensa en *todo un volumen*, historiando sus actos como ministro. Sin embargo de todo, Alaman aparentó en aquella entrevista la mejor cordialidad y se entró en esplicaciones sobre el contenido de su carta al general Santa-Anna. Suarez llamó la atencion del Sr. Alaman sobre la generalidad con que estaban fijados los puntos esenciales de su fé política, sobre la falta de esplicacion en puntos muy capitales, y sobre las ecsigencias que surgian de la situacion de entónces; hizo ver que una de las causas de la revolucion habian sido las cuestiones de prohibicion y baja de aranceles, y que en el pais habia una verdadera ecsigencia, sobre estos puntos, que era necesario satisfacer; que nada manifestaba el Sr. Alaman sobre los medios que deberian emplearse pa-

ra el arreglo de la hacienda, nada con relacion al congreso constituyente que debia convocarse, nada sobre colonizacion, y ménos se articulaba una palabra sobre lo que pensaban los conservadores con relacion á mantener la *independencia de las localidades*; que el Sr. Santa-Anna deseaba saber, cómo se pensaba por el Sr. Alaman sobre estos puntos; pero principalmente queria cerciorarse de si el partido conservador prestaria su apoyo al nuevo gobierno bajo la base de *respetar* los compromisos contraidos y las promesas hechas á la nacion por el plan de Jalisco y tratados del 6 de Febrero. Alaman esplicó la causa de su silencio en estos puntos, motivándola en los estrechos límites de una carta, y dijo que todo eso era materia que comprenderia la ley de bases para la administracion, aunque él juzgaba, “estemporáneo é impertinente” que la ley orgánica provisional contuviera nada de colonizacion, de industria, de aranceles, libertad de imprenta y mucho ménos que el gobierno se comprometiera “con frases de su invencion,” sobre el *sistema* de

gobierno. Siguió á esto una peroracion sobre los inconvenientes del sistema federal, sobre la necesidad de una nueva division territorial y sobre la conveniencia de reprimir el uso de la libertad de imprenta. Tres horas duró esta entrevista, y hácia el fin se presentó el Sr. Haro, quien apoyando al Sr. Alaman convinieron ambos en que en la villa de Guadalupe se discutirían con el Sr. Santa-Anna todos los pormenores sobre los que él deseaba esplicaciones. En seguida se descendió á tratar de la organizacion del ministerio. Desde luego la postulacion del Sr. Tornel se rechazó, negándose á aceptar la cartera de relaciones *si se insistia* en que este general entrase al departamento de guerra. Respecto al Sr. Pacheco presentó la misma resistencia, y en cuanto á la secretaría de hacienda desde luego se aceptaba al Sr. Haro con preferencia al Sr. Esteva. Para fundar la exclusiva del Sr. Tornel, Alaman culpaba á este señor de todos los desaciertos que en su concepto habia cometido el general Victoria; le hacia responsable de algunos hechos de la

administracion del general Guerrero, de la del general Santa-Anna bajo el plan de Tacubaya, y sobre todo le atribuia esclusivamente á él el haber frustrado los planes y proyectos del partido conservador del año de 846 bajo el gobierno del general Paredes. Con respecto al Sr. Pacheco se decia que habiendo sido *autor* de las convenciones diplomáticas para el pago particular á determinados extranjeros, y habiéndose elevado estas convenciones al rango de tratados públicos por solo la voluntad de dicho individuo, no debia admitirse en el gabinete, supuesto que ese era uno de los negocios que el gobierno tenia necesidad de reever para desbaratar los compromisos en que habia metido á la administracion nacional un error del Sr. Pacheco.

Muy poco satisfecho quedó Suarez Navarro de esta conferencia; sin embargo, le alentó la esperanza de que el general Santa-Anna seria consecuente con sus compromisos y escucharía de preferencia á las personas que tantos sacrificios habian hecho por su regreso, que tanto habian luchado contra ese mismo

señor Alaman, que tan fuertemente se oponia á la restauracion de Santa-Anna. Con estas esperanzas y no queriendo perder el hilo de las negociaciones ofreció á dicho señor y al Sr. Háro que personalmente conduciría á Puebla ó Perote la carta que pensaba dirigírsele como resultado de su mision.

Miéntras sucedia todo esto, este individuo puso un estraordinario al general Santa-Anna participándole la noticia de todo lo ocurrido, y cuya carta copiarémos aquí, así como la respuesta escrita de mano y puño del general Gil, secretario de Santa-Anna, marcando las correcciones que Santa-Anna hizo de su puño y letra, con letra cursiva, prefiriendo el borrador á su original por llevar la autenticidad de que las correcciones son de puño de Santa-Anna.

“Escmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna.—México, Abril 11 de 1853.—Mi muy estimado general, amigo y señor:—He cumplido todos los encargos de vd.: he hablado largamente con el Sr. Alaman, y le he manifestado cuanto vd. y yo hemos convenido sobre los puntos que toca en su carta que se recibió de dicho señor en Veracruz. Veo con disgusto que no se me

comprende hoy, ni se ha comprendido mi política durante la revolución: veo con pena que el Sr. Alaman y los suyos están aferrados en sus caprichos, y me llena de amargura que el Sr. Haro y Tamariz trabaja en un sentido y yo en otro. Se me ha dicho que van á escribir á vd. ambos señores: yo no apruebo sus proyectos, y dándome por vencido si vd. los acoje, doy por terminados mis trabajos.

“Cálculo que si las cosas siguen como comienzan yo seré un estorbo para vd., y que mi intervención en los negocios no será de ninguna utilidad.

“Hablando con la franqueza que me es genial, yo me separo de todo y lo dejaré á vd. espedito para que sin considerarme vd., haga lo que juzgue mas conveniente.

“Se rechaza definitivamente y con firmeza la postulacion del Sr. Tornel: si vd. no la sostiene, me parece un acto de debilidad. Quizá cuando vd. llegue se combinará mejor el personal del ministerio, y cesarán las resistencias.

“Sabe vd. que soy con el mayor afecto su servidor y amigo que B. S. M.—*Juan Suarez y Navarro.*”

“P. D.—Permítame vd. que le repita, que si soy un obstáculo para la realizacion de sus ideas políticas, me separaré desde luego del lado de vd. Yo tengo mis malicias de que algo se ha hablado sobre esto en el Encero: espíquese vd. con franqueza y el estorbo será quitado.

He llegado á entender que Uraga cree que yo he informado mal á vd. de él: yo le he explicado las razones que tuve para decir lo que dije de dicho general; le he asegurado que vd. no tiene ninguna prevencion en su contra, y le dí las razones, porque se le habia cambiado de legacion; parece que quedó satisfecho y piensa en mi compañía salir á encontrar á vd. para darle un abrazo. — *Suarez.*”

“Señor D. Juan Suarez y Navarro.—Puebla, Abril 13 de 1853.—Mi siempre estimado amigo. —Recibí su grata fecha 11, por extraordinario y quedo impuestó con satisfaccion de que cumplió mis encargos con la eficacia que lo distingue: [*Aguardo el resultado*]

“Me ha llamado la atencion lo que me dice vd. de separarse de mi lado si lo considero como un obstáculo para la ejecucion de mis ideas políticas: ¿á qué viene eso? Nadie he hablado en ese sentido ni siquiera lo he imaginado, y muy léjos de eso la persona de vd. me es estimable por mil títulos, y tengo derecho para reclamar los servicios (*de vd.*) y su cooperacion en los trabajos (*políticos*) que van á practicarse. Necesito pues de vd., y lo necesito porque disfruta de toda mi confianza y porque estoy penetrado de su lealtad y de su capacidad: (*grande inteligencia*) prepárese pues para ayudarme con aquella fé y constancia con que luchó hace poco en el campo de la política y en el de la guerra.

(*Los amigos dirán á vd. el magnífico recibimiento que me han hecho los poblanos.*)

“Celebro que el Sr. Uraga se haya persuadido de que no ha sido mi objeto desairarlo al acordar su embajada á la corte de Berlin, y que esté dispuesto á salir á recibirme, pues me proporcionará así el gusto de darle un abrazo.

“No me estiende porque no hay tiempo para mas: pasado mañana saldré de aquí é iré á dormir á Texcoco, y el sábado 16 estaré (*entraré*) en Guadalupe (*por la mañana. En Ayotla tomaré la derecha para ir á Texcoco.*)

“No hay lugar para mas. Sabe vd. cuanto lo estima su amigo que le desea felicidades y B. S. M.—*A. L. de Santa-Anna.*”

Cuando Suarez Navarro regresaba de Veracruz, el Dr. D. Francisco Miranda solicitó hablarle á su paso por Puebla. La entrevista se verificó en la casa de diligencias. El pretesto ostensible fué explicarle su conducta y su resistencia á aceptar el plan de Jalisco con el general Santa-Anna de presidente; pero el verdadero objeto de semejantes explicaciones era pedir á aquel individuo una carta de introducción para el general Santa-Anna, porque ni el Sr. D. Rafael Rafael ni el padre Miranda tenían un pretesto conque



presentarse á este general. El Sr. Rafael habia llevado muy buenas relaciones amistosas con Suarez; se habia manifestado en sus hechos y en sus palabras como un amigo sincero, y Suarez sin vacilar tomó la pluma y puso una carta á Santa-Anna recomendando al Sr. Rafael, y asegurando al presidente que ese individuo era en su concepto el agente del partido conservador, y que el Sr. Alaman no era mas que la cabeza de positiva y Rafael la ejecutiva. Escudados con la carta de Suarez, el padre Miranda y Rafael partieron á toda prisa al encuentro del general presidente, y en Perote lograron entrar en esplicaciones con Santa-Anna, y á juzgar por los sucesos despues ocurridos, trastornaron sus ideas y le sedujeron completamente. Así fué que cuando marchò Suarez á Puebla llevando las cartas de Alaman y Haro, ya encontró al general Santa-Anna totalmente cambiado respecto á su propósito de observar fielmente el plan de Jalisco y tratados del 6 de Febrero. Entre el barullo de un festin y rodeado de millares de personas que en tropel festejaban

à Santa-Anna para el día de su llegada à Puebla, nada pudo tratar Suarez, porque el presidente le estrechó à regresar inmediatamente à México para que desde luego se encargara del despacho del ministerio de guerra y marina.—“Dejémos, le dijo el presidente, la solución del contenido de la carta del Sr. Alaman para la villa de Guadalupe; que Gil ponga inmediatamente una carta al Sr. Lombardini para que en el acto que vd. se baje de la diligencia preste vd. el juramento y entre vd. al ministerio; que estando vd. ya en el gabinete la resistencia de Alaman hacia el Sr. Tornel, será vencida.”

El padre Miranda y el Sr. Rafael, queriendo llevar adelante su propósito de escluir del ministerio al general Tornel, propusieron desde Puebla al Sr. Alaman el medio de combinar el que el dictador tuviese en el departamento de guerra à un hombre de su confianza; “toda la dificultad desaparecerà, decian, nombrando definitivamente à Suarez Navarro para tal encargo (1). Alaman no estuvo con-

---

(1) Alaman enseñó à Suarez Navarro la carta de Rafael Rafael, en que tal cosa proponia.

forme con esta idea porque queria escluir á uno y otro, y por eso en la carta á Santa-Anna de que fué portador Suarez, hizo la siguiente postulacion: para hacienda, el Sr. Haro; para guerra, el general D. Ignacio Mora y Villamil; para justicia, el Sr. Lares, y para relaciones el mismo autor de la carta.”(1).

Para conseguir que Alaman postulase al Sr. Lares fué necesario un largo debate, pues Alaman resistia hacerlo porque creia que ese señor profesaba principios liberales y era federalista rematado; pero el Sr. Haro y Tamariz y Suarez Navarro se empeñaron y recomendaron á Lares presentándolo como un hombre de probidad, como amigo del orden, y co-

---

(1) El padre Miranda dice en la página 36 de su manifiesto que Suarez Navarro propuso al dictador cierta combinacion para escluir al general Tornel, añadiendo como quien amenaza, estas literales palabras: “Quizá mas adelante será necesario referir la [combinacion de Suarez], por completo y *documentada*, si acaso llega á escribirse por entero la historia de aquella época memorable.” Por toda explicacion y respuesta, Suarez Navarro asegura que el padre Dr. Miranda no habla una palabra de verdad en el caso que refiere. A negativa tan absoluta espera que la respuesta será la publicacion de los supuestos documentos.

mo una persona que tenía grande ascendiente en el partido moderado. ¡Cuánto se engañaron al juzgar á este individuo, y qué chasco sufrieron esas dos personas al trabajar porque entrase al gabinete un hombre tan pernicioso!

Conforme á los preceptos de Santa-Anna, el 15 de Abril de 853, Suarez Navarro se encargò del ministerio de la guerra con el caracter de oficial mayor primero y secretario en ejercicio de decretos. El *Universal* cuyos redactores, por ausencia del Sr. Rafael y el padre Miranda no estaban en autos de lo que pasaba en regiones mas altas, salió al encuentro de Suarez espetando un artículo en su contra, y reprobando rudamente su entrada al ministerio. Apenas habia publicádose ese artículo cuando llegó la *consigna* de Puebla; y ese mismo *Universal* cantó la palinodia y presentó como muy capaz de desempeñar las funciones de ministro al que poco ántes habia juzgado como destituido de sentido comun. ¡Estos son los hombres!

Se ha dicho que una comision del partido poru fué nombrada para poner en manos del

general Santa-Anna una esposicion conteniendo la historia abreviada de la revolucion y el pormenor de los principios políticos que ha profesado y profesa esa comision política. El señor D. Juan García Brito, compañero y colaborador de Suarez Navarro, en toda la serie de sus padecimientos, el señor D. Juan Palacios, y otro individuo cuyo nombre no recordamos, compusieron la citada comision. Santa-Anna, ya fascinado por el P. Miranda y el señor Rafael, escuchò con frialdad á esta comision, y como incorregible en su sistema de engaños, representó ante estos individuos el mismo papel que habia hecho en Veracruz cuando los federalistas y liberales le inculcaban la conveniencia y la necesidad de conservar el sistema representativo; esto es, aparentando sumision absoluta á la voluntad de la nacion, y sus propósitos al ejercer la dictadura con justicia y templanza.

Dos dias se detuvo en Puebla el presidente, uno en Texcoco, y el 16 de Abril llegó á la villa de Guadalupe, donde debia decidirse la suerte de la nacion. El presidente Lom-

bardini, acompañado de los oficiales mayores de las cuatro secretarías del despacho fueron á cumplimentarle é igual cosa hicieron la mayor parte de las corporaciones. Los conservadores hallábanse allí tambien, representados por su gefe, el que, no atreviéndose á dar la cara en presencia de la multitud, se ocultó en la casa del señor canónigo Medina, en espera de que la concurrencia y las visitas dejaran solo á Santa-Anna. Como esto no pudo lograrse sino hasta las once de la noche, á esa hora el señor Alaman entró por una puerta escusada á la recámara de Santa-Anna, acompañado del señor Haro y Tamariz. Suarez Navarro se habia comprometido con estos individuos á asistir á esta conferencia; pero le pareció mas conveniente que Alaman entrase en esplicaciones solo con Santa-Anna, supuesto que este nada acordaria definitivamente sin su anuencia, segun se lo habia prometido en Puebla. En efecto, Alaman y Haro entraron en largas esplicaciones con el presidente, y la conversacion se prolongó hasta las tres de la mañana, difiriéndose el arre-

glo definitivo del ministerio y el programa que seguiria el gobierno para tratarlo todo en una junta que formarían los señores general Tornel, Alaman, Haro, Suarez Navarro y Lares. El día 17 Suarez Navarro fué á Guadalupe á imponerse de lo que habia ocurrido.

Hallábase en cama aún el general Santa-Anna la tarde de ese día, é inmediatamente que entrò Suarez, sin saludarlo le dijo lo siguiente:

—“¿Por qué se ha ido vd. anoche, sabiendo que venia el señor Alaman, conociendo el objeto de su visita, y cuando debió vd. suponer que en muchos casos su presencia de vd. era necesaria?

—“Como ya me doy por derrotado, y como creo que mis observaciones y mis esfuerzos para alejar de vd. ciertas personas, van siendo inútiles é infructuosos; como no quiero ahora ni nunca se entienda que yo trato de enseñorearme del ánimo de vd., ni que por seguir mis opiniones vd. se estravía, juzgué mas conveniente dejar el campo y no espo-

ponerme á un disgusto personal con los señores Haro y Alaman.

—“Apénas acabo de llegar y estoy arrepentido de haber abandonado mi retiro, porque noto que las personas que debian ayudarme no saben sacrificar sus opiniones en una pequeña parte, ni saben acallar sus rencillas privadas. Yo no comprendo lo que pasa. El señor Alaman dice que vd. apoya sus opiniones para escluir al Sr. Tornel del ministerio; me ha dicho que tampoco quiere vd. que la administracion siga en un todo los principios conservadores; que vd. se opone á las cosas mas racionales y convenientes, y que vd. ha dicho que es necesario y aun forzoso, que el señor Lares entre al ministerio. ¿Cómo quiere vd. que yo nombre de ministro á una persona que no conozco, ni tengo idea de su capacidad ni de sus opiniones?

—“Se equivoca el señor Alaman al creermelo hostil al señor Tornel, cuando vd. sabe el empeño que tengo porque entre al ministerio, condicion con la cual he entrado al ministerio de la guerra. Vd. sabe muy bien la



amistad y respeto que profeso á dicho individuo, que le veo no solo como á mi amigo, sino como á mi padre. El señor Alaman interpreta mal mis sentimientos, y no sé en qué pueda fundarse para haber dicho á vd. semejante cosa. Cuando yo resisto á que se adopte la política de retroceso que quiere el señor Alaman, lo hago porque esas son mis convicciones, y porque vd. no se hunda en un abismo. Los conservadores, señor general, quieren operar una nueva revolucion al instalarse el gobierno; quieren dar por nulos y de ningun valor todos los compromisos que la nacion ha impuesto á vd. en el hecho de haber aceptado la presidencia. Vd. no conoce al señor Lares; es hombre instruido y de provecho, y mas adelante vd. se felicitará de que yo haya sostenido y me empeñe en sostener su candidatura.

—“Yo no tengo ningunos compromisos respecto del plan de Jalisco; y cuando la nacion me ha llamado es porque quiere que la salve del estado vergonzoso á que la han reducido los anarquistas. Yo seria muy culpa-

ble si dejara subsistir el germen del desorden. Cuando yo vine aquí es porque estoy decidido á que me arrastren antes que transigir con los demagogos y los zaragates. Yo no puedo permitir que los congresos sigan aniquilando á los Estados; yo no quiero que la maldita federacion vuelva á resucitar de sus cenizas, ni quiero esas faras de abogañillos y sansculottes que han imperado á la sombra de unas instituciones detestables.

—“Estoy arrepentido de no haber concurrido anoche á la sesion; pues por lo que vd. me dice, el señor Alaman ha operado un cambio completo en todo lo que vd. pensaba cuando llegó á Veracruz; todo se puede remediar si hay firmeza y justicia en el gobierno, y el plan de Jalisco da á vd. poder bastante para regenerar al pais siempre que haya inteligencia y buena fé en desarrollar sus bases; me parece que será un mal si vd. abandona el único sendero que ecsiste para salir del laberinto en que nos encontramos, y creo....

—“Vd. cree como todos los jóvenes, en

teorías y en ideas que no pueden adoptar las personas experimentadas.

“¡Amigo Suarez! tengo mucha experiencia y conozco que este país necesita el gobierno de uno solo, y palos á diestra y á siniestra. Vd. llegará á mi edad y entonces conocerá que se sabe mas con el tiempo y la experiencia, que con los libros. El señor Alamán es un hombre muy juicioso, y mañana que vd. le escuche, quedará convencido.

—“El Sr. Tornel participa de mis creencias y opiniones, y el Sr. Tornel tiene experiencia y práctica en los negocios. Mañana le oirá vd. sostener las opiniones que vengo inculcando desde Veracruz, y el Sr. Alamán no sé que tenga que contestar cuando se le demuestre con hechos palpables que la nación....

—“Yo conozco á Tornel y tengo idea exacta de su gran capacidad; pero tiene sus ratos de niño, y si mañana viene en esos momentos, vendrá á sostenernos algunos de sus errores, errores que le fomentan los liberales sus amigos. Ecsasperado estoy; no he podi-

do dormir en toda la noche; mis amigos parece que me abandonan, incluso el Sr. Haro, que no quiere entrar al ministerio de hacienda, siendo así que el Sr. Alamán no aprueba la candidatura de Esteva. Si Haro insiste en no aceptar la cartera, no sé á quien nombrar ministro.

—“No faltará un hombre honrado é inteligente; yo tengo uno que no disgustará al Sr. Alamán, y soy voto para calificarle porque le aborrezco personalmente, y si pudiera ahorcarle, de buena gana le sacaria la lengua. Nombre vd. á D. Manuel Zelayeta, hombre trabajador, inteligente y honrado: su nombramiento será aceptado por todos los partidos, y mi propuesta es tanto mas desinteresada, cuanto que Zelayeta es mi enemigo y no perderá la ocasion de hacerme la guerra. Yo quisiera que vd. tomara consejo de las personas mas prominentes de todos los partidos, y que escuchando á amigos y enemigos adoptase lo que mejor convenga á la nacion. Hasta aquí he podido oponérme con buen écsito á que los conservadores metan la mano

en los negocios: me he empeñado porque vd. recibiera la situación sin compromisos con ningun partido.

—“Las juntas solo sirven para hablarse mucho y no hacer nada; mañana debe celebrarse una poco numerosa; venga vd. á ella, pues he encargado que se le cite, y que me traigan á ese Sr. Lares para conocerle, y con el fin de que tomando parte en los debates pueda calificarle. Hablando de otra cosa: tome vd. ese papel que está sobre la mesa y vea el oficio que me ha hecho el Sr. Alamán para dirijirlo á vd., renunciando el título y el empleo de capitán general. Tal nombramiento ha ocasionado un escándalo y debo renunciarlo; mas quiero y ecsijo de nuestra amistad que al contestarme vd. la renuncia me enseñe primero el borrador. Verdaderamente lo que quiero en este negocio es, dar gusto al Sr. Alamán y que el gobierno no admita la renuncia. Mañana, reservadamente, traígame vd. el borrador de respuesta, y hoy mismo mandaré que se ponga en limpio y se remita al ministerio para que todo es-

to se verifique antes de encargarme del gobierno.»

Suarez Navarro quedó profundamente disgustado por todo lo que habia visto y escuchado; pero aun tuvo esperanza de reducir à buen camino al obstinado general Santa-Anna, preparando el ánimo del Sr. Tornel y del Sr. Lares. En la casa del Sr. D. Ignacio Cumplido se verificó la entrevista con este individuo, y el pérfido Lares aparentó allí su decision absoluta à sostener las promesas hechas à la nacion por el plan de Jalisco, protestando su inconformidad con respecto à las opiniones del Sr. Alamán.

A las once de la mañana del dia 18 se reunieron las personas de que hemos hecho mencion. El Sr. Haro presentó al Sr. Lares al presidente, y el segundo, con aquel esterior compungido y humilde, la vista en tierra, aparentando paz evangélica, hizo mil reverencias à Santa-Anna; queria ser ministro, y sus negocios admiradores le abrieron la puerta para ascender al poder!

Alamán abrió la sesion con un preámbulo

bien estudiado, y en seguida leyó el proyecto de bases que debían sancionarse como ley, para que rigieran provisionalmente durante el período temporal de la dictadura, ínterin se promulgaba la constitución. El artículo 1.º creaba el ministerio de fomento además de las cuatro secretarías del despacho que existían. Se hizo la observación de que debía crearse un sexto ministerio, denominado de gobernación, y el Sr. Tornel indicó la necesidad de crearlo y designó sus atribuciones. Alaman sostuvo la inutilidad de esa nueva secretaría, y el general Santa-Anna, apoyándole, manifestó que su voluntad estaba de antemano preocupada en favor del proyecto. El artículo 5.º establecía la necesidad de juntas de ministros para todo negocio de gravedad. Suarez Navarro hizo observar que era necesario consignar en un libro los acuerdos de esa junta y además que cada ministerio tuviera un libro particular de todos los acuerdos. Esa indicación fué adoptada y quedó como artículo 6.º de las bases. El 7.º establecía una junta de censura en materias de

imprensa y revivia la junta de censura eclesiástica establecida en España por el cardenal Borbon. El Sr. Tornel combatió el pensamiento, lo aprobó el Sr. Lares y quiso sostener la conveniencia de la censura previa en materias de imprenta. Grande fué la sorpresa de Suarez y Navarro y del Sr. Tornel al ver sostener principios tan ecsóticos y anti-liberales en boca de un individuo de quien el *Siglo XIX* habia dicho que se habia hecho notable por su buen juicio, por su prudencia y por sus ideas de reforma. El Sr. Tornel replicó haciendo la historia de esa junta, recapitulando sus inconvenientes, y citando que en la misma España no pudo conservarse á pesar del empleo y apoyo de la camarilla apostólica que gobernaba al rey Fernando VII. La proposicion de Alaman fué desechada, y este señor tachó en el borrador ese artículo. El resto del proyecto quedó tal como despues se publicó, con ligeras variaciones.

El art. 1.º de la seccion 3.ª suscitó un vivo altercado entre el Sr. Alaman y Tornel, sosteniendo el primero la necesidad de disol-



ver las legislaturas de los Estados, y el segundo inculcando los deberes de mantener el sistema representativo. Los Sres. Lares y Haro apoyaron al Sr. Alaman, y Suarez quiso alegar sus razones para apoyar al Sr. Tornel; pero apenas habia comenzado á hablar cuando Alaman, interrumpiéndole, propuso una nueva redacción, que es la misma con que aparece dicho artículo en la ley que mencionamos. Santa-Anna acogió desde luego el pensamiento de declarar *en receso* á las legislaturas, y cerrando la discusion, se pasó al que trata de un reglamento que debia normar las funciones de los gobernadores de los Estados. El Sr. Tornel quiso que desde luego se fijasen sus atribuciones, respetando el artículo 8. ° del plan de Jalisco, para dejar á las localidades en la libertad de atender á la organizacion de sus poderes. Inútiles fueron todas las observaciones del Sr. Tornel; una hora transcurrió en altercados, y el presidente, tomando la palabra, sostuvo el pensamiento de Alaman y dió por concluida la discusion aprobando el artículo. Luego dirigiéndose

al Sr. Tornel, le dijo:—“Mi intencion es desembarazarme *temporalmente* de todas las trabas que me impidan establecer la marcha del gobierno. Tranquilícese vd., pues que mi pensamiento y el del Sr. Alaman no es usurpar las facultades del congreso constituyente que deberémos convocar; cualquiera que sea la alarma que pueda causar, como vd. dice, la aparicion de esta ley, mis actos le tranquilizarán, porque el gobierno ejercerá la suma inmensa de su poder sin opresion y sin despotismo. Por ahora, que se proceda inmediatamente á poner en limpio esa ley, y vamos á tratar del ministerio y de las personas que deberán formarlo. El Sr. Suarez, creo estará contento con tener por ministro á su amigo el Sr. Tornel en la secretaría que actualmente desempeña; y respecto á llenar las vacantes de los otros ministerios aquí se hallan presentes las personas en quienes yo fijo mi eleccion. El Sr. Alaman, para relaciones; el Sr. Haro, para hacienda; y en el departamento de justicia no vacilo en designar al Sr. Lares cuando he recibido tan buenos informes

sobre su capacidad y aptitud. Presentes los interesados, y habiendo manifestado Santa-Anna en términos tan absolutos su resolucion, ninguno de los que allí estaban hizo observacion de ninguna clase. Despues de un breve silencio, Lares dijo: “Yo acepto con reconocimiento cualquiera encargo ó comision que V. E. quiera, ó tenga á bien confiarme: estoy pronto á servirlo y me resigno á todo, aun á la posicion mas ínfima, porque tengo mucho honor de servir á una persona como V. E.” Alaman hizo tambien sus protestas de adhesion al presidente, asegurando que aceptaba el ministerio, “apesar de sus enfermedades, porque era de su deber sacrificarse por la patria si necesario fuera, con lo cual participaria de la gloria de que se cubriera el presidente en el periodo de su gobierno.” Hé aquí el nivel moral á que habian bajado esos hombres; hé aquí cómo ese Alaman aristócrata por inclinacion y por ideas, que habia desgarrado el honor y la reputacion de Santa-Anna en su *Historia de México*, no vacilaba en agenciar y aceptar una cartera de ese

*mismo hombre* que habia presentado ante el mundo *como un bandido*, un faccioso y un ladrón. Hechos posteriores, han venido á revelar que el *honor y la suprema ambicion* de los conservadores, que figuraban al lado del dictador, se reducía á un hecho: *llevar y lucir la librea de un señor*.

La precipitacion é informalidad con que Santa-Anna habia resuelto las cuestiones mas vitales, disgustó mucho á Suarez Navarro. Dando por concluida la mision que le tenia allí, salió improvisamente de la recámara, lugar donde habia sido la discusion. El señor Tornel, notando ese disgusto fué en su seguimiento diciéndole en el salon inmediato: "Nada importa que el Sr. D. Lucas tenga un asiento en el gabinete; no desmaye vd. por la conformidad de opiniones que manifiestan los señores Haro y Lares, con el modo de pensar del caudillo conservador: esa union es para atrapar las cartenas; ya verá vd. como yo consigo que el presidente sea independiente de todos los partidos, y yo me lisongeo de poder neutralizar á los unos con los otros.

—“Pero vd. seguramente nada ha dicho al señor Santa-Anna sobre los inconvenientes que resultan de aparecer Alaman en el ministerio.

—“Yo conozco al general Santa-Anna y una vez que se ha empeñado en tener á su lado al señor Alaman, es necesario que se desengañe viéndole de cerca: nada he querido decirle contra las personas sobre quienes él ha fijado de antemano su eleccion. Ahora lo que importa es que vd. entre y aparente conformidad con todo lo hecho: veamos si podemos impedir que el señor Alaman lleve al ministerio de fomento al señor Jáuregui, gobernador que fué de Querétaro, y que es mas entusiasta respecto à jesuitas que el padre Acuaviva: cuando yo salia lo proponia al presidente.

—“Yo no tomo parte mas en estos negocios, me voy porque tengo muchos asuntos que despachar y que firmar, por ser dia de correo. Si yo hubiera sabido el desenlace de mis sacrificios, me habria estado quieto; no dejo en el acto el ministerio por no dar un escándalo, y á vd. ese disgusto.

“Necesita vd. mas calma, dijo Tornel al despedirse de Suarez, y mas experiencia; ya verá vd. como no se realizan esos temores.”

Los conservadores habian triunfado y su victoria la celebraron, ponderando los méritos de Alaman, su ciencia y sus virtudes. Santa-Anna era ya á sus ojos el hombre *único* que podia hacer la felicidad de la nacion, y el héroe grande y admirable de este pais, único que tenia el poder de regenerarla.

Hagamos alto aquí, dejando al Sr. Alaman en los arreglos de la recepcion de Santa-Anna en México y de como recibiria la cruz de Carlos III: dejémoslo en sus conferencias con el ministro de España para combinar ese golpe de teatro y pasemos á juzgar el efecto que causò en la opinion pública la organizacion del ministerio y los actos primeros del dictador y sus ministros.











